**Paper - Libra:** **el asalto frontal de Facebook a las finanzas**



**“Avatares” económicos (simuladores y simulaciones): es difícil hallar sentido a lo absurdo (de la cibereconomía a la ciberestupidez)**



**The future economic: “Libra”-nos Señor, de la pesadilla de las Criptomonedas, del infierno de la Smartlife, y de las Cadenas de bloques. Que así sea. Oremos…**

**- Introducción: la insoportable levedad de los “sistemas interconectados” (el día que se fue la luz, de un país entero, y parte de los limítrofes)**



Amanecer en la oscuridad: un regreso al… pasado (el riesgo sistémico de la alta tecnología)

Hace muchos (pero muchos) años, cuando aún vivía en Argentina, solía sostener que para “tomar” (conquistar, invadir, dominar, vencer, someter) mi país, “solo” se necesitaba una gran lluvia y unas hojillas de afeitar. La lluvia torrencial colapsaría todos los sistemas y con unas pequeñas cuchillas, se podría tomar la Nación, sin necesidad de lucha armada. Pues eso.

De visita en Buenos Aires, después de 9 años de ausencia, vuelvo al viejo barrio, a la casa de mis padres, al otoño porteño, a correr por Palermo, a rumiar la eterna melancolía.

(16/6/19) Me levanto a las 6 horas, para tener tiempo de hacer la visita cotidiana de los periódicos económicos por Internet (12, entre españoles e internacionales), antes de salir a correr. Espero que amanezca para disfrutar del paisaje otoñal, durante la hora y media de ejercicio… Aunque llueve, tengo confianza en poder salir al terreno. Sigo con San Google…

Siete y cinco de la mañana… se va la luz. Ignoro si el corte es propio (de la casa), de la zona, o más amplio. Debo esperar que mi hermano se despierte para comprobar el alcance. Levanto la persiana, veo que las casas vecinas también están sin luz. Me vuelvo a la cama…

Cuando mi hermano “amanece” y le informo, dice: “nada del otro mundo, estamos habituados”…

Bajamos a la cocina, y al encender la radio de pilas (que uso cuando corro), comprobamos que el país estaba sin luz. No una ciudad. Ni dos. El país entero (y partes de Brasil, Paraguay, Uruguay, sabríamos luego). Bienvenidos al mundo sin Internet, el mundo sin otra cosa que el teléfono de línea, sin datos, sin WhatsApp, sin correo electrónico, sin Twitter… ¿sin nada?

Como en la casa de mi hermano (antes, de mis padres) no son electro-dependientes, no era el fin del mundo. Preparamos el desayuno (en la cocina de gas) y continuamos escuchando la radio (de pilas): un apagón masivo con unas 50 millones de personas afectadas. Malo, feo, surrealista… ¿pero, apocalíptico?

Después del café, salimos a hacer unas compras; era el Día del Padre y faltaban algunas cosas de último momento para el almuerzo familiar. Poca cosa: pan, algo para la ensalada, fruta para el lunes, tal vez, algún dulce.

La panadería no podía levantar la persiana; el horno, a pesar de ser a gas, no podía circular las bandejas que se mueven eléctricamente. Lo que no habían cocido antes del corte, ya no lo podrían hacer. Para pesar los panes vendidos, utilizaban una antigua balanza de muelle, que tenían de adorno, como recuerdo de la vieja panadería. Las cuentas las hacían con una calculadora de pilas, que por suerte, había sobrevivido a las nuevas tecnologías.

En la verdulería, el dependiente no nos quería vender nada, porque no podía pesar (electrónicamente) la mercancía. Le convencimos que nos cobrara por aproximación.

Seguía lloviendo. Las calles estaban vacías. Los semáforos no funcionaban. Luego escuchamos que tampoco circulaban los trenes, el metro, los aeropuertos estaban inoperativos,… ¿apocalíptico? ¿qué ocurriría con las personas mayores que vivían el pisos altos? ¿quiénes tendrían agua y por cuánto tiempo? ¿quiénes tendrían gas y por cuánto tiempo? ¿cómo funcionarían los hospitales? ¿qué pasaría si había algún incendio?

Del Día del Padre no quedaba nada. La lluvia, el viento, el apagón.

De un plumazo, habíamos regresado a la edad media. Empezamos a poner en perspectiva la situación. Supongamos que dura un día, dos días, una semana. Cuánta comida había en la nevera. El agua en la cisterna. El agua en bidones. ¿cuánto puede funcionar la distribución de gas y los semáforos sin electricidad? ¿habrá agua potable en una semana sin luz?

Los minutos empezaron a durar horas, a medida que todos nos figurábamos qué ocurriría si esta situación tan inusual se sostenía en el tiempo. Desde el gobierno anunciaron que llevaría de seis a ocho horas restaurar el servicio eléctrico. Llegaban noticias (¿cómo llegaban? Ah, cierto, todavía había algo de 4G, pero no por mucho más) de distritos a los que la corriente vital había vuelto. Seis a ocho horas. Así que ya estaría cayendo el sol, cuando volviera la electricidad.

A las 12 horas (en la zona de Belgrano) se encendieron las luces olvidadas, arrancó la heladera, volvió la tele. El siglo XXI estaba de vuelta. Wi-Fi, datos, teléfonos móviles, WhatsApp, todo eso que sentimos que es indispensable, y en cierto modo lo es.

Pero, por debajo, hay otra lección, un antiguo reclamo que solo en contados países (Estonia, tal vez) se han tomado en serio. ¿Qué nos faltó en realidad durante esas cinco horas de un evento que anticipamos como de extinción masiva y que llegó a los portales de los diarios más importantes del mundo? Nos faltó Internet. En el fondo, nadie pensó en el freezer, el agua o el gas. En los hospitales, el combustible o los alimentos. Nos faltó Internet. Nos faltó WhatsApp. Volvimos a un pasado que ya no reconocemos.

Un “fallo del sistema” que trastocó totalmente un modo de vida que dábamos por descontado.

La debilidad de las redes y el riesgo sistémico

- Corte energético generalizado (Clarín - **16/6/19**)

La Argentina quedó a oscuras: un gigantesco apagón afectó a todo el país

La interrupción fue total y alcanzó a Uruguay. El Gobierno informó que fue producto de un “colapso del Sistema Argentino de Interconexión”.

El domingo en Argentina recién comenzaba. Algunos (los más madrugadores) se preparaban para celebrar el Día del Padre. Además, cuatro provincias tenían todo listo para las elecciones en las que se eligen gobernadores para los próximos cuatro años. Sin embargo, poco después de las 7 de la mañana, cuando aún no había amanecido, un imprevisto cambió los planes: un gigantesco apagón dejó a oscuras a prácticamente todo el país.

El corte energético fue casi total. Afectó a la Ciudad de Buenos Aires y a las provincias a lo largo y ancho del país. Entre ellas, Santa Fe, San Luis y Formosa, que desde temprano iniciaron los comicios locales sin luz.

Solo Tierra del Fuego (que también elige gobernador) quedó al margen del colapso: siempre tuvo luz porque no depende del Sistema Argentino de Interconexión, donde ocurrió la falla. Algo similar ocurrió en Villa La Angostura, en la provincia de Neuquén.

El apagón en la Argentina comenzó a las 7.07. Y se extendió a Uruguay.

Edesur fue la primera distribuidora del servicio eléctrico en informar sobre “una falla masiva en el sistema de interconexión eléctrica”, sin mayores detalles.

Recién a las 11, la Secretaría de Energía informó que había comenzado el “proceso de normalización”.

Cerca de las 10.30, algunas zonas de Cuyo empezaron a reportar que había vuelto el servicio. Desde Edesur, a su vez, indicaron que a la misma hora “inició el proceso de normalización”.

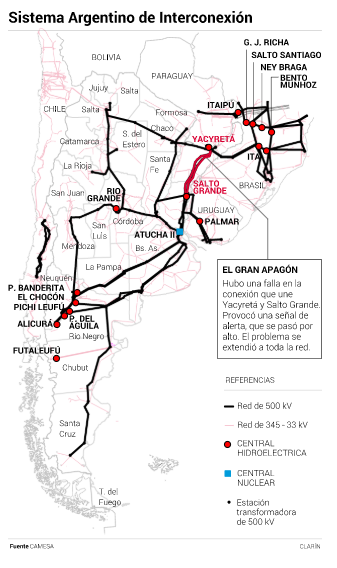
A las 13.30, informaron que más de un millón y medio de clientes habían recuperado el suministro. A las 16, la cifra ascendía a 2,2 millones. En Edenor, en tanto, aseguraron a las 15 que ya habían reestablecido el servicio al 95% de sus clientes.

Barracas, Puerto Madero y Retiro fueron los primeros barrios porteños en volver a contar con suministro. Y siguieron, ya más cerca del mediodía, Belgrano y Palermo.

En el área metropolitana, los servicios de tren se interrumpieron abruptamente y los colectivos se funcionaron con las demoras propias de la falta de señalización. Al mediodía, en la Ciudad aún no funcionaban el subte ni el Premetro.

La información oficial sobre el siniestro fue pobre​ hasta media mañana. Luego, en la Secretaría de Energía explicarían todo se desencadenó porque “las tormentas del litoral sacaron de sistema líneas de Yacyretá - Salto Grande”. A las 16, informaría que el 65% del país ya tenía luz.

Según explicaron en la secretaría, cerca de las 9 “se produjo el colapso del Sistema Argentino de Interconexión (SADI)” y que el mismo “produjo un corte masivo de energía eléctrica en todo el país”. Señaló, además, que la falla afectó a Uruguay.



En tanto, a las 9 el sitio del Ente Nacional Regulador de la Electricidad (ENRE) estaba caído. Y las empresas Edesur y Edenor habían divulgado unas escuetas líneas en Twitter para explicar el fenómeno.

“Una falla masiva en el sistema de interconexión eléctrica dejó sin energía a toda la Argentina y Uruguay. Ampliaremos con más información”, dice el texto publicado a las 7.51 por Edesur.

Más tarde, la vocera de la empresa, Alejandra Martínez, indicó que “va a llevar varias horas” reestablecer el servicio porque “todavía no se tienen claras las causas”.

Edenor, en tanto, publicó a las 8.33: “Debido a una falla general en el sistema de interconexión, la Argentina y países limítrofes se encuentran sin electricidad. Seguiremos informando a la brevedad”.

Desde Agua y Saneamientos Argentinos (AySA), informaban que “el sistema de distribución de agua potable se encuentra sin energía debido a la falla general en el sistema de interconexión”. Y pedían a los usuarios hacer “un uso racional del agua”.

Las empresas de teléfono también se encontraban afectadas por la falta de suministro.

- Corte masivo: Por qué se produjo el apagón que dejó sin luz a Argentina y Uruguay (Clarín - **16/6/19**)

Desde la secretaría de Energía explicaron las causas que produjo el colapso en el Sistema Argentino de Interconexión.

La Argentina amaneció este domingo en el que se celebra el Día del Padre sin luz. Un masivo corte afectó prácticamente a todo el país (con la excepción de la provincia de Tierra del Fuego) y a Uruguay. Desde la Secretaría de Energía explicaron a Clarín las causas del corte.

“Las tormentas del litoral sacaron de sistema líneas de Yacyretá - Salto Grande. Eso saca de sincronismo a las centrales eléctricas de todo el país que tienen protección automática cuando se altera la frecuencia de 50 Hz”, explicaron fuentes de la secretaría.

Además, al estar conectado Uruguay, también lo afectó, ya que además depende de Salto Grande.

Sin embargo, fuentes de la Central Hidroeléctrica de Yacyretá desmintieron a Clarín que la falla se hubiera generado allí. “La Central Hidroeléctrica está en condiciones de funcionamiento conforme a las previsiones para estos casos, y se han activado todos los mecanismos operativos vinculados a una circunstancia de esta índole”, explicaron.

De todas formas, indicaron que ante la caída del sistema, la central activó los mecanismos para salir de funcionamiento y evitar daños.

“La pérdida porcentual fue elevada dado el horario en el que se produjo, de baja demanda. El resto de los generadores no pudieron compensar las pérdidas”, explicaron además desde Energía.

Según informaron, pasadas las 10 comenzó el proceso de energización desde los puntos más fuertes del sistema, las centrales hidroeléctricas Yacyretá, Chocón y Salto Grande. “Transener abrió el sistema y se está energizando nuevamente para poder regularizar el servicio”, añadieron.

- Apagón: la mañana que pudo ser una catástrofe (Clarín - **16/6/19**)

¿Qué hubiera pasado si el corte masivo de electricidad hubiese ocurrido un martes o un miércoles?

Domingo, temprano. Día del Padre. Llueve. Hace frío. El lunes es feriado. Prácticamente no hay una sola razón para salir de la cama. Si alguien se hubiera visto obligado a elegir el momento menos dañino para un apagón masivo sin dudas habría optado por esta mañana.

A las 10.30 Buenos Aires es un desierto. La lluvia no para, los autos son pocos y los semáforos no andan. En la radio siguen leyendo las tapas de los diarios sin terminar de entender que hoy es uno de esos días en que el diario queda viejo más rápido que nunca. Todos van con cuidado: somos pocos en la calle, pero nunca se sabe. En Retiro, insólitamente, hay luz.

Llama uno de los periodistas del diario. No puede salir de la casa, con un ascensor para autos y un portón eléctrico de por medio que no se mueven. Llama otra periodista. Dice que sale para allá, pero no tiene auto, el subte no anda y el tren tampoco. A simple vista, los taxis escasean. Un tercero me recuerda que no puede escribir la nota sobre la que estamos hablando: su computadora está muerta. Pienso que apenas me desperté apreté varias veces los interruptores, que quise poner la pava eléctrica y que la tostadora obviamente no respondió las órdenes. Difícil hacerle entender a la cabeza todo lo que no funciona.

Surgen algunos datos. Parece que todo empezó en Yacyretá. “Las tormentas del litoral sacaron de sistema líneas de Yacyretá - Salto Grande. Eso saca de sincronismo a las centrales eléctricas de todo el país que tienen protección automática cuando se altera la frecuencia de 50 Hz”, dice el Whatsapp en off de un funcionario. Con la serie Chernobyl fresca en la cabeza uno imagina finales terribles.

La situación es complicada. Los hospitales y aeropuertos tienen generadores, pero ¿cuánto aguantarán? En una estación de servicio hay una cuadra y media de cola: es la única que anda y los conductores asustados se acumulan. Varios familiares avisan que les queda poco y nada de batería en el celular. Quedarán desconectados en breve. Las pilas, en cualquiera de sus formas, son la última conexión con la normalidad.

El festejo del Día del Padre pasa para otra ocasión.

Hay elecciones además. En Santa Fe, Formosa y San Luis. Todos votan a oscuras. En Tierra del Fuego también, pero ahí hay electricidad. Ventajas de estar desconectado del sistema nacional.

A las 11.30 empiezan a llegar a la redacción noticias que hablan de una lenta normalización. Poco a poco. Ya van más de cuatro horas de apagón. Cuatro horas más tarde, el secretario de Energía, Gustavo Lopetegui, asegura que en el Gobierno aún no saben bien qué pasó, pero que van a investigar. En ese momento un 57% de la gente ya tenía luz de vuelta.

Mientras, muchos semáforos seguían apagados o intermitentes. Del SAME avisaban que no habían ocurrido accidentes graves.

Esto podría haber sido una catástrofe descomunal.

Imaginen lo mismo un martes o miércoles. El país entero parado. Un mega embotellamiento en toda la ciudad (y en todas las ciudades grandes del país) que se habría prolongado mucho más allá del restablecimiento del servicio. Gente, cientos probablemente, atrapados en los ascensores en edificios sin generadores. Escuelas cerradas. Fábricas sin arrancar. Comercios con las persianas bajas. Una pérdida económica difícil de calcular, peor que en el peor de los paros sindicales.

Un escenario cuasi apocalíptico, anticipado muy bien por unas cuantas películas: esta civilización no existe, no puede existir, sin electricidad. En cuanto sucede el corte, comienza a agonizar, hasta que muere junto a la última batería desagotada.

Menos mal que el apagón fue un domingo-día del padre-lluvioso-anterior a un lunes feriado.

Más allá de los fenómenos naturales o de la imprevisión técnica, del caso citado, existe un alto riesgo de ciberataques a las infraestructuras críticas, a nivel global

- La crisis que llegará a España: ¿qué pasará cuando un “hackeo” deje sin luz a todo el país? (El Confidencial - **23/6/19**)

Quizá te parezca un escenario imposible, pero en España ya ha habido intentos de ciberataque a infraestructuras críticas y el Gobierno, de hecho, ha pedido ayuda a una empresa externa

(Por C. Otto)

Imagínate que un día, de repente, se te va la luz en casa y descubres que no es un problema de tu compañía eléctrica, ya que ha pasado lo mismo en todo tu barrio. En toda tu ciudad. En todo el país. Y la catástrofe no se ha debido a un fallo involuntario, sino a un ciberataque con un claro objetivo: reventar el suministro eléctrico en toda España. Esa fue la teoría que se barajó esta semana ante el gran apagón en Argentina y, aunque la posibilidad de un ciberataque ha sido casi descartada, ha puesto al mundo entero ante una tendencia emergente: los ataques informáticos dirigidos hacia las cadenas de suministros e infraestructuras críticas de cualquier país.

El escenario puede parecer futurista, pero no lo es en absoluto. Estados Unidos ya ha hecho pruebas para ver qué pasaría si su suministro eléctrico fuese vulnerado, mientras que España ya ha sufrido intentos de ciberataque, reconoce las carencias que tendría para afrontarlos y acaba de recurrir a la ayuda de una empresa externa para prepararse ante nuevos intentos. La amenaza, por tanto, es real: España, como cualquier otro país desarrollado, puede sufrir un ciberataque a sus suministros más básicos (agua, luz, aeropuertos...) en cualquier momento. La pregunta ahora es cómo podría producirse y cómo evitarlo.

Así se puede atacar el suministro de luz español

La pregunta está clara: ¿hay posibilidades de que un ciberataque que destroce una infraestructura crítica española como el suministro de luz? No solo es que las haya, es que las amenazas reales ya han tenido lugar: el Centro Nacional de Protección de Infraestructuras y Ciberseguridad (CNPIC), dependiente del Ministerio del Interior, reconoce a este diario que “han existido intentos de accesos ilícitos a este tipo de infraestructuras”, si bien es cierto que “en todos los casos han sido infructuosos y detectados con la antelación suficiente para reaccionar si el incidente hubiese ido a más”.

Y puestos a intentarlo, ¿se puede tumbar un suministro como el sistema eléctrico español? Hay quien ha demostrado que sí. En marzo de 2011, el experto Rubén Santamarta dio una charla en Madrid en la que mostró cómo podía echar abajo la red eléctrica en España. Su método era distinto al que podríamos pensar: aunque solemos imaginar ciberataques por fuerza buta que tiran un sistema informático de golpe, el método de Santamarta era distinto. Su estrategia era acceder a los Controladores Lógicos Programables que dirigen el sistema de la red eléctrica española, hacerse con el control de ellos e ir debilitando el suministro poco a poco. Por ejemplo, podría bajar la tensión del suministro mientras modifica las pantallas de control, que no mostrarían ninguna anomalía. Así pues, mientras los responsables de ciberseguridad de la electricidad española creen que todo va bien porque no salta ninguna alarma, él iría cambiando parámetros y debilitando el sistema hasta hacerlo caer en un momento dado. Esta estrategia fue la misma que siguieron Estados Unidos e Israel con Stuxnet, el ataque con el que tiraron el suministro de 1.000 centrifugadores de una planta nuclear de Irán.

Para imaginarnos más de cerca cómo sería un ciberataque así, le hemos pedido a Román Ramírez, fundador del congreso de ciberseguridad RootedCON, que nos cuente cómo se podría materializar. “Si yo tuviera que encargarme de un ataque contra una infraestructura crítica estaría un tiempo preparándome. Identificaría localizaciones, personas, horarios, fabricantes de la tecnología involucrada... Luego iría a sitios de segunda mano a comprar los mismos aparatos industriales. En paralelo, iría plantando trampas para captar empleados de mi objetivo, tratando de seducirlos o engañarlos para que ejecutaran algo en su red (voluntaria o involuntariamente). También inspeccionaría localizaciones físicas, tratando de ver puntos débiles por los que meterme físicamente: Google Maps es una ayuda potentísima para planificar un asalto físico a una instalación”.

Con todo lo anterior, “prepararía un plan de ataque en distintas etapas. Primero infectar objetivos, luego consolidar mi acceso y mantenerlo de manera encubierta mientras voy explorando la red y ganando visibilidad. Cuando fuera a lanzar el ataque masivo, prepararía en paralelo una campaña comunicativa muy agresiva magnificando las consecuencias. Imaginemos que somos capaces de cortar la luz en un barrio concreto y hacemos creer a la población que ha sido porque ha caído un artefacto nuclear en la zona. Nuestro objetivo tiene un problema dual ahora mismo: tiene que involucrar a sus gabinetes de crisis y comunicación para defenderse, no solamente de un ciberataque, sino también de la histeria de la población, la presión por parte de la administración, accionistas, etc. A veces es más efectiva la campaña de propaganda que el propio ataque en sí mismo”.

¿Cómo reaccionaría España a un ciberataque?

En caso de producirse el ciberataque, los principales afectados (Red Eléctrica Española y las compañías eléctricas) recibirían ayuda del CNPIC, que tiene responsabilidad a la hora no solo de solucionar posibles ciberataques, sino también de buscar, de manera proactiva, posibles amenazas antes incluso de que sean efectivas. Si se diese el caso, el jefe del Servicio de Ciberseguridad y la Oficina de Coordinación Cibernética del centro asegura que “abriríamos comunicación con los operadores para disponer de toda la información necesaria y la intercambiaríamos con los equipos de respuesta a incidentes (CSIRT) oportunos, de cara a evaluar si pueden apoyar la resolución del incidente”.

En ambos casos, “el objetivo sería disponer de toda la información para facilitar la toma de decisiones a nivel estratégico como técnico, fundamentalmente en los casos en que se requiera una coordinación interministerial o incluso a nivel europeo o internacional. Se podría activar la gestión de crisis de la Comisión permanente de Ciberseguridad, coordinada por el Departamento de Seguridad Nacional de Presidencia del Gobierno, y con la participación de distintos ministerios responsables en ese proceso”.

Desde el CNPIC nos aseguran que “las labores de recuperación (ante un ciberataque al suministro” son responsabilidad del operador afectado, tal y como establece la normativa nacional”, pero “pueden verse complementadas con el apoyo técnico de los CSIRT nacionales”. En cualquier caso, muestran una lógica cautela a la hora de darnos información: “El procedimiento puede variar en sus actividades dependiendo del tipo de incidente y del impacto real que haya generado”.

Este periódico ha contactado con Red Eléctrica Española (REE), Naturgy, Endesa e Iberdrola para conocer su versión sobre si sería posible un ciberataque al suministro eléctrico en España y cómo lo abordarían. Las tres primeras han declinado participar en este reportaje, aludiendo, entre otras cosas, cuestiones de seguridad. Desde Iberdrola nos cuentan que “si un ciberataque consiguiese pasar todas las barreras de protección se procedería al aislamiento de los activos afectados para minimizar el impacto y se movilizarían los recursos necesarios para la pronta recuperación del servicio”.

En cualquier caso, la eléctrica considera que “la posibilidad es muy remota. Las inversiones que se han realizado en infraestructuras en los últimos años permiten mitigar un posible efecto cascada y acotar el impacto de un incidente en la red”. Esta teoría es apoyada por una fuente interna de una gran eléctrica española que sí ha querido hablar, pero sin dar públicamente su nombre: “Imaginar un ciberataque así en España es impensable. Igual te puedo dar un 0,01% de probabilidades, pero es casi imposible”. Para justificar su posición argumenta que “la red eléctrica en toda Europa es mucho mejor que la que hay en muchos países de Latinoamérica o incluso que la de Estados Unidos. Además, todos los países y empresas europeas hacemos pruebas constantemente e invertimos en seguridad y en tecnología para que esto nunca pase”.

“Un atacante con medios tiene las de ganar”

Desde el CNPIC también se hace un llamamiento a la calma, aunque se reconoce el potencial peligro: “Hay nuevas vulnerabilidades que si no son adecuadamente gestionadas pueden derivar en incidentes de ciberseguridad. En este sentido, ningún país está exento de sufrir un incidente de ciberseguridad, si bien es cierto que en lo que respecta a las medidas normativas, de planificación y gestión de incidentes de ciberseguridad España está en un nivel superior a la media de los países de la UE, ya que se ha desarrollado un Real Decreto ley 12/2018 para la seguridad de las redes de información y comunicaciones y somos el primer país en la UE en publicar una Guía Nacional de Notificación y Gestión de Ciberincidentes, con participación del CNPIC y de los CSIRT nacionales”.

Román Ramírez prefiere rebajar el optimismo: aunque “todas las naciones tienen capacidades para evitar un ciberataque” y “el adversario puede atacar pero los que trabajamos en defensa también tomamos acciones de protección”, lo cierto es que “un atacante con medios y comprometido con la tarea de hacerte daño suele tener las de ganar”.

Tamara Hueso, analista de ciberseguridad, apunta en similar dirección: “En España hay muy buenos profesionales del sector”, pero “hay muchísimas formas de ejecutar un ataque a una organización, y el problema es que la empresa tiene muchos sistemas y servicios que proteger, pero los ciberdelincuentes con que encuentren uno vulnerable ya tienen muchas probabilidades de éxito. Aún no somos conscientes del peligro existente. Porque no es sólo que se pueda dejar a un país sin luz, es que puede afectar a las centrales nucleares, presas hidroeléctricas y puede haber catástrofes naturales”.

El Gobierno reconoce carencias y pide ayuda

En cualquier caso, al Gobierno español le preocupa, y mucho, la protección de las infraestructuras críticas y su ciberseguridad. Tanto es así que el pasado 7 de enero el Ministerio del Interior sacó a concurso público un contrato de “soporte de ciberseguridad gestionada y de análisis en profundidad de las tareas de protección y seguridad para la gestión, seguimiento y resolución de incidentes de ciberseguridad y ciberterrorismo” que incluye entre sus objetivos el cuidado de las infraestructuras críticas.

En la memoria justificativa de este contrato, el propio CNPIC asegura que “el crecimiento en el número de incidentes de ciberseguridad con impacto en los operadores críticos y en lo servicios esenciales y otros considerados estratégicos nacionales (...) requiere de una potenciación y continuidad que permita operar las 24 horas del día, los 7 días de la semana y los 365 días del año”.

En este sentido, además, el organismo reconoce que este tipo de labores “actualmente no puede prestarse directamente por el CNPIC ni por las Direcciones Generales de la Policía y Guardia Civil, al carecer de las capacidades descritas para el tratamiento y la gestión de la ciberseguridad”. Finalmente, el Gobierno adjudicó esta semana el contrato a Eulen por 318.991 euros.

La alerta de España no es ajena a otros países, ni mucho menos. Sin ir más lejos, el Departamento de Energía de Estados Unidos realizó el pasado mes de noviembre una simulación de ciberataque contra el suministro eléctrico de todo el país para evaluar sus destrezas a la hora de evitarlo o minimizarlo. Una vez iniciado el ensayo, el Gobierno americano evaluó su rapidez a la hora de detectar el origen del ataque, su daño sobre el suministro y el tiempo necesario para devolverlo a la normalidad. Lo cierto es que a Estados Unidos no le resultan ajenas estas cuestiones: su gobierno, junto al de Israel, creó en 2010 un gusano con el que destrozaron el suministro de 1.000 centrifugadores de una planta nuclear de Irán, y a día de hoy amenaza con hacerle algo similar a Rusia.

Ucrania también ha sufrido las consecuencias de los ataques a sus cadenas de suministro merced a BlackEnergy, un “malware” que interrumpió el funcionamiento de sus centrales eléctricas. En total, cerca del 30% de las infraestructuras críticas de todo el mundo han sido violadas alguna vez, según el informe The State of Security in Control Systems Today.

La alerta, por tanto, existe. Porque, en plena era de los ciberataques, la mayoría ya no se producen solo para robar datos o información privada de grandes empresas, sino también para delitos tan graves como destrozar los suministros elementales de un país y dejarlo en jaque. En ciberseguridad existe un dicho: “Hay dos tipos de empresas: las que han sido “hackeadas”... y las que lo serán”. Habrá que ver si, más pronto que tarde, tenemos que extender esa frase al ámbito de todos los países a nivel mundial.

- Tonto el humano más cercano: cuando el algoritmo se equivoca, la culpa es tuya (Cinco Días - **21/6/19**)

La responsabilidad de las decisiones automatizadas que acaban mal no suele atribuirse al sistema que ha fallado sino a la persona más próxima a los hechos

Mayo de este año: un magnate de Hong Kong pierde 20 millones de dólares en una plataforma de inversión automatizada. Marzo de 2018: un vehículo autónomo de Uber mata a un peatón en Tempe (Arizona). Junio de 2009: un avión de Air France cae sobre el océano Atlántico y deja 228 víctimas mortales después de que una escalada de errores en el piloto automático dejara a los pilotos sin acceso al control del avión.

Todos estos casos han aparecido juntos en un artículo de Technology Review porque tienen algo en común: cuando el algoritmo -o, en definitiva, la máquina- metió la pata, un humano pagó el pato. ¿Quién? En general, la persona más próxima a la tragedia, una vez establecido que no bastaba señalar como culpable al sistema automatizado que protagonizó los hechos.

En el caso de la plataforma de inversión, el magnate ha denunciado al hombre que le vendió la herramienta. En el caso del vehículo autónomo, Uber está exento de responsabilidad criminal, mientras que el conductor de seguridad que se encontraba en el vehículo podría enfrentarse a cargos de homicidio. En el caso del avión, la investigación determinó que lo ocurrido se debía a una mezcla de mal diseño en los sistemas y falta de experiencia en los pilotos, pero la opinión pública condenó a estos últimos.

Daños autónomos

“¿De quién o qué es la culpa cuando un algoritmo causa un daño?”, se pregunta Karen Hao, autora de la pieza. El reparto de responsabilidades se complica cuando hay una máquina por medio. Y estas complicaciones pueden alcanzar cotas insospechadas en función de la gravedad de las consecuencias de estos imprevistos.

Hao cita un estudio de la investigadora Madeleine Clare Elish, que repasa todos estos incidentes. En él se acuña el concepto de parachoques moral entendido como la manera en que la responsabilidad de una acción acaba atribuida a un humano que tuvo escaso control sobre el comportamiento de un sistema automatizado o autónomo. “Mientras el parachoques de un coche está pensado para proteger al conductor humano, el moral protege la integridad de un sistema tecnológico a expensas del operador humano más próximo”, explica Elish.

Momento clave

La investigadora no se adentra en el jardín de las responsabilidades legales. Se limita a la percepción cultural de la culpa y la responsabilidad en el contexto de las tecnologías emergentes y las consecuencias de ella. “En lo relativo a tecnologías autónomas y robóticas, la regulación, las leyes y las normas están aún en formación y podrían ser particularmente susceptibles de derivar en incertezas e incluso evasiones de responsabilidad”, señala.

¿Su propuesta? Tomar este parachoques moral como un reto y una oportunidad para el diseño y regulación de sistemas en los que colaboran humanos y robots. “En juego está no solo en modo en que se distribuye la rendición de cuentas en sistemas autónomos y robóticos, también el valor y el potencial que los humanos puedan desarrollar en el contexto de equipos humano-máquina”.

- Tú, tú mismo y tu avatar: ¿y si el robot que habitas se lía y mata a alguien? (Cinco Días - **10/6/19**)

(Por Montse Hidalgo Pérez)

¿Y si sufre una agresión mientras tú lo controlas? La posibilidad de convertir a los robots en extensiones de nuestro propio cuerpo es cada vez más real, pero sus implicaciones aún están por explorar (y regular)

Digamos que te sientas y pones tu mano izquierda sobre una mesa, pero fuera de tu campo de visión, tapada por una pantalla. Y que ante ti, sobre la misma superficie y ahora visible, descansa una mano izquierda de goma. Eres uno de los sujetos de la investigación que Matthew Botvinick y Jonathan Cohen publicaron en 1998 en la revista Nature.

Ahora verás cómo rozan con un pincel la mano de goma y notarás que simultáneamente hacen lo mismo con la tuya. Este sencillo procedimiento, conocido como the rubber hand illusion te llevará a tomar la extremidad artificial por la tuya propia, como tú mismo sintieras el discurrir del pincel sobre la goma. “Me encontré a mí mismo mirando a la mano falsa y pensando que era en realidad la mía”, aseguró entonces uno de los participantes en el experimento. Y aquello tan siniestro era sólo el principio: con los robots nos pasa lo mismo.

“Cuando nos ponen en un cuerpo de un robot avatar que tiene apariencia no humana sino altamente robótica, igualmente podemos sentir este cuerpo como si fuera el nuestro”, explica Laura Aymerich, investigadora Ramón y Cajal en la Universidad Pompeu Fabra. Aymerich, que lleva desde 2014 estudiando esta relación, empezó en Japón, con una beca Marie Curie y desarrolló su último estudio en el EventLab de la Universidad de Barcelona. Ese avatar que describe debe cumplir ciertos requisitos para que sintamos su cuerpo robótico como propio, pero no muchos ni muy complejos. “Es como extender el experimento de rubber hand illusion al cuerpo entero”, precisa.

Lo primero es un casco de realidad virtual que simule el cuerpo del robot en perspectiva de primera persona, que deja de ver su entorno físico inmediato y pasa a mirar a través de los ojos del androide, que lo mismo puede estar la sala de al lado que en otro país. Además, es preciso que el humano pueda controlar los movimientos del robot. “Eso lo hacemos con tecnologías de body tracking -monitorización del cuerpo-, de tal manera que si la persona levanta un brazo, el robot también lo haga”. Y ya está. Te crees robot.

¿Cómo lo sabemos? Porque Aymerich y su equipo lo han comprobado. Basta combinar estas dos argucias para que creamos sentir en nuestras carnes el roce de una cortina en la mano del robot. El fenómeno se conoce como mediated embodiment y no es fácil de traducir al castellano, pero la mejor aproximación sería “corporalidad mediada”.

Los peligros de habitar un robot

Si la tecnología sigue al ritmo que va, este tipo de interfaces podrían generalizarse más pronto que tarde. “Son tecnologías muy interesantes que pueden tener usos en temas de personas con movilidad reducida, para actividades de rescate, entretenimiento, relaciones interpersonales”, precisa Aymerich. El problema es que aún no entendemos las implicaciones que puede tener el uso de estos avatares si las cosas se van de madre.

La investigadora cita un supuesto imaginado por el filósofo Thomas Metzinger. En un futuro no muy lejano, un robot controlado por un humano a través de un interfaz cerebro-máquina se encuentra en una habitación a la que accede inesperadamente otra persona que en el pasado agravió profundamente a la que está al mando de las acciones del androide. ¿Qué pasa si el robot interpreta la oleada de ira y odio que despierta el visitante en su humano como un impulso asesino? En resumen, ¿qué pasa si el robot se lía y mata a alguien?

El melón que se abriría con un crimen así jamás lo hemos visto al descubierto. ¿De quién es la culpa? Un pensamiento hostil lo tiene cualquiera y no va a la cárcel por ello, pero el robot actúa en ese momento en representación de su controlador. También podría haber problemas de jurisdicción. ¿Qué pasa si el humano está en un país y la máquina en otro? “Es muy importante que haya una conciencia entre desarrolladores, investigadores y responsables políticos de que las implicaciones de esto son mayores de las que parece a priori”, advierte la investigadora.

El primer paso para desenmarañar las circunstancias antes de que ocurran es comprender mejor nuestra propia relación con este tipo de avatares robóticos. De entrada, de acuerdo con el más reciente estudio de Aymerich y sus compañeros, no sólo somos capaces de sentir el cuerpo del robot, también nos hacemos cargo de sus errores. Si ellos meten la pata, sentimos la culpa como nuestra y pedimos perdón en su nombre.

Para probar esta peculiar transferencia de la responsabilidad del avatar a nosotros mismos, los investigadores buscaron una situación menos dramática que un asesinato. Se creó una situación en la que los participantes del estudio mantenían una conversación con otra persona que se encontraba en otra habitación a través de un avatar. Este intermediario robótico cumplía los requisitos necesarios para reproducir el fenómeno de corporalidad mediada, pero se reservaba una sorpresa. En cierto punto del diálogo dejaba de reproducir textualmente las palabras de su “amo” para intercalar otras que podían interpretarse como agresiones verbales. “Los resultados fueron muy chocantes”, adelanta Aymerich.

Los participantes se disculpaban con su interlocutor por las acciones que el robot había emprendido de forma autónoma. “Siete de dieciséis lo hacían directamente, decían oye, perdona y trece mostraban lo que llamamos verbal repair -reparación verbal-, de alguna forma trataban de decir oye, mira, no has sido insultado”, explica la investigadora. Para ella y sus compañeros, esta tendencia subraya la importancia de examinar los aspectos legales y morales asociados a las tecnologías de corporalidad mediada.

Doble problema

“Esto no sólo se restringe a los avatares robóticos, también afecta a los digitales -que empleamos, por ejemplo, en entornos de realidad virtual-; cuando tú estás dentro de un avatar, tu sentido del yo se extiende a ese avatar. Si este avatar sufre algún daño en ese momento en que hay la ilusión de embodiment, puede haber unas consecuencias psicológicas muy graves para la persona que resulta agredida”, explica. En pocas palabras, el problema tiene dos filos: qué pasa si tu avatar ataca a alguien sin que tú lo puedas atacar, y qué pasa si es atacado. “Esto es lo que estamos intentando responder. Cómo hay que tenerlo en cuenta cuando estas tecnologías se lleven al mercado”.

El objetivo final es conseguir que nos pongamos las pilas con este tema. Según Aymerich, ahora mismo no hay conciencia del problema “porque el tipo de avatares que encontramos en el mercado aún no están suficientemente desarrollados como para que nos demos cuenta de la magnitud que puede tener esto en los próximos dos o tres años”, pero no podemos dormirnos en los laureles. “Es muy importante hacer toda la parte del desarrollo ético ahora. Si esperamos tres años habrá llegado al mercado y no se habrán hecho las regulaciones pertinentes”.

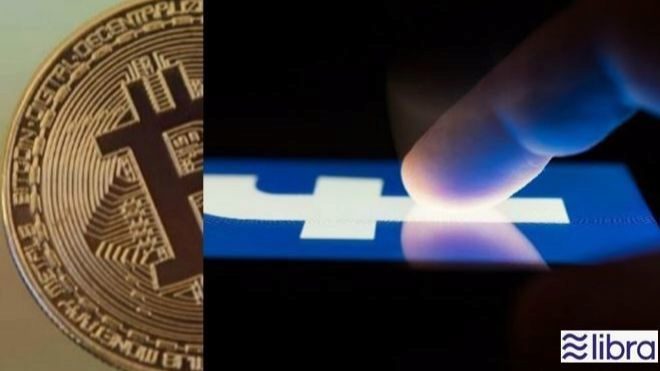
**La insoportable levedad de las tecnologías informáticas**

Una larga Introducción, para demostrar el riesgo sistémico que estamos corriendo, con total inconciencia e irresponsabilidad, por confiar exageradamente en los sistemas, redes, robots, algoritmos, e inteligencia artificial. Avatares, hologramas, big data, quants… Una economía (virtual) dirigida por androides. La ciberinseguridad de la ciberestupidez. Una nube de pedo.

Ciegos voluntarios, negadores de la evidencia, esclavos felices… marchamos contentos y despreocupados, al son de la música del flautista de Hamelin (de turno), hacia… el paraíso imaginario de las apps o ¿hacia el abismo inconfeso de los “disruptores” de la inteligencia?

El botón de “me gusta”, acabó con la intimidad, acabó con la democracia y si lo dejan, acabará con el dinero. Espionaje, tráfico de datos, manipulación, y represión financiera.

**- El dinero Facebook: la nueva criptomoneda de Zuckerberg**



¿A quién le molesta que le muestren únicamente publicidad de productos que le interesan? Eso pregunta Facebook cuando defiende el concepto de publicidad “relevante”.

Pero hay otros usos posibles que podrían no gustarnos.

¿Cómo cuáles?

¿Qué tal ofrecer una casa en alquiler, pero no mostrarle ese anuncio a los afroamericanos?

Facebook dijo: “¡Ay, eso no debería haber ocurrido!”, y culpó a una “falla técnica”.

¿O qué tal ayudar a los anunciantes a llegar a las personas que han expresado interés en el tema de “odiar a los judíos”?

Facebook dijo: “¡Ay, eso no volverá a suceder!”.

¿Qué tal ayudarle a vendedores sin escrúpulos a tentar con sus productos a adolescentes emocionalmente vulnerables en momentos en que se sienten particularmente deprimidos?

Facebook dijo: “¡Ay, otro descuido!”, insistiendo en que “no ofrece herramientas para dirigirse a las personas según su estado emocional”.

Esperemos que no, aunque Facebook admitió anteriormente que manipula los estados emocionales de las personas al elegir si mostrarles noticias tristes o alegres.

Otra cosa que se puede hacer es pagar para difundir mensajes políticos que sean difíciles de contextualizar o verificar.

La firma Cambridge Analytica afirmó que había cambiado el curso las elecciones de 2016 a favor Donald Trump, en parte aprovechando el poder del botón “me gusta” para dirigirse a votantes individuales, horrorizando a Michal Kosinski, el investigador que fue el primero en señalar lo que podría ser posible.

Sin embargo, algunos expertos que han analizado Cambridge Analytica cuestionan cuán efectivo fue realmente.

Por más esfuerzos, los analistas informan que la tasa de clics en los anuncios de Facebook todavía promedia menos del 1%.

Tal vez deberíamos empezar por preocuparnos por la habilidad indudable de Facebook y otras redes de atraer poderosamente nuestra atención, haciendo que nos quedemos pegados a nuestras pantallas.

¿Cómo debemos manejar nuestras compulsiones en las redes sociales?

Podríamos cultivar la alfabetización emocional sobre cómo nos afecta el algoritmo.

Y si sientes que la aprobación social es tan vital como el oxígeno, tal vez lo que necesitas es más amor propio.

**Un recorrido de cabotaje, por la “maldita hemeroteca”**

- Guía rápida para entender la nueva criptomoneda de Facebook (Expansión - **19/6/19**)

Libra: así funciona la nueva criptomoneda de Facebook que llegará en 2020

(Por Javier G. Fernández)

Libra, la divisa virtual de la red social, llegará en 2020. ¿Qué la diferencia del Bitcoin? ¿Para qué podrá utilizarse? ¿Qué papel jugará Facebook? Respondemos a sus dudas.

Ayer Facebook quitó la sábana que durante meses ha escondido del mundo a su nueva criatura: Libra. Una nueva moneda virtual con la que la red social busca desembarcar en el negocio financiero y que verá la luz el próximo año. Con esta iniciativa la empresa que dirige Mark Zuckerberg busca llevar los servicios financieros básicos a todo aquel que disponga de una conexión a Internet y un smartphone.

¿Qué es Libra exactamente? ¿Qué la diferencia del Bitcoin? ¿Para qué podrá rutilarse? ¿Qué papel jugará Facebook? ¿De qué dependerá el valor de la divisa? A continuación respondemos a todas sus dudas.

¿Qué es la “libra” exactamente?

Libra es una nueva criptomoneda creada por Facebook con el objetivo de poder enviar y recibir dinero de forma instantánea a cualquier parte del mundo y a un coste muy bajo. Según ha explicado la red social, los usuarios podrán intercambiar esta divisa a través de WhatsApp, Messenger y una nueva aplicación que estará disponible en las principales tiendas de aplicaciones.

¿Cuándo verá la luz?

Facebook y sus socios quieren que las primeras unidades de Libra estén disponibles para el público el próximo año. Sin embargo, la criptomoneda todavía tiene flecos por resolver antes de llegar a este punto. Para gobernar la moneda se ha creado la conocida como Asociación Libra, una organización sin ánimo de lucro y con sede en Ginebra (Suiza) formada por miembros ajenos a la red social. En la lista figuran desde Uber, PayPal y Booking hasta Visa o Mastercard.

La asociación debe, en primer lugar, acordar el diseño final de la divisa, garantizar el funcionamiento del sistema antes del lanzamiento y asegurarse de que la seguridad está garantizada. Además, deberán encontrar a bancos dispuestos a almacenar el dinero que respaldará a Libra. Los reguladores financieros, muchos de los cuales son escépticos con las criptomonedas, deberán darle su visto bueno. Por último, la Asociación Libra tendrá que encontrar un director general y un equipo ejecutivo que dirija la organización.

- ¿La Libra de Facebook sacudirá los servicios financieros? (Expansión - FT - **19/6/19**)

(Por Laura Noonan/Nicholas Megaw - Financial Times)

La primera incursión de Facebook en el mundo financiero provocó ayer una pregunta inmediata: ¿con qué alcance su nueva divisa digital va a agitar los servicios financieros tradicionales?

La visión de Facebook promete un mundo donde los bancos y otros medios de pago son desintermediados por Libra, que podría permitir transferencias internacionales de dinero instantáneas y casi gratuitas. Y si la moneda es adoptada por los 2.400 millones de usuarios de Facebook, podría tener un considerable peso, afectando incluso el papel de los bancos centrales.

Con la tinta de las propuestas de Facebook todavía sin secar, banqueros, reguladores, ejecutivos de medios de pago, inversores y expertos de la industria dijeron estar ocupados evaluando su impacto, pero sugirieron que podría haber muchos obstáculos en el camino de Libra.

Regulación es uno de los asuntos más citados. Harsh Sinha, director de tecnología del operador de divisas TransferWise, describió los largos procesos regulatorios que su firma tuvo que atravesar para crear una red para mover el dinero alrededor del mundo, incluyendo lograr la autorización en cada uno de los estados de EEUU.

“Es un montón de trabajo”, aseguró. “Tienes que hacer muchos chequeos contra el lavado de dinero, chequeos contra el fraude, y garantizar que estás observando el origen de los fondos”.

Quienes apoyan Libra apuntan a las transferencias de los trabajadores que envían dinero a casa desde el extranjero como un uso clave, lo que exigiría la aprobación de los reguladores de grandes destinos de ese tipo de envíos como India y México, así como Estados Unidos.

El proyecto Libra afrontará un obstáculo adicional porque está introduciendo una nueva divisa, lo que puede hacer más duro para los países el control de asuntos como la inflación y podría ser particularmente problemático en países con controles de capital.

“Hasta ahora, la escala de las criptomonedas no ha alcanzado un nivel suficiente como para alarmar a los bancos centrales”, indicó un directivo de un banco central de la zona euro. “El tamaño de la base de clientes de Facebook y el tremendo tamaño de la compañía es algo que, por supuesto, no hemos visto antes”. Por ahora, su banco central “está mirando de cerca” el proyecto y esperando a conocer más detalles.

En Reino Unido, Mark Carney, gobernador del Banco de Inglaterra, señaló que el banco central analizará Libra con “una mente abierta”, pero “no con la puerta abierta”. En Estados Unidos, los reguladores se mostraron reticentes a realizar comentarios, aunque la Comisión de Trading de Materias Primas (CFTC) ha dicho estar hablando con Facebook sobre sus planes.

“Lo que quiere Facebook es validar el cripto y la tecnología blockchain y es ilustrativo de una visión de cómo el mundo debería operar, pero no tiene en cuenta las complejidades de las transferencias entre países y las responsabilidades legales, regulatorias y otras”, dijo Alex Holmes, consejero delegado del gigante de pagos internacionales MoneyGram.

El ejecutivo de pagos de un gran banco global dijo que “hay mucha confusión” sobre cómo los reguladores van a lidiar con las criptodivisas, y ejecutivos en varios bancos citan el incierto entorno regulatorio como la principal razón para no estar implicados en el proyecto. No hay bancos entre quienes apoyan inicialmente Libra.

“Obviamente, los bancos por definición son más conscientes de los obstáculos regulatorios en general”, afirmó un ejecutivo del sector fintech en otro gran banco global al explicar por qué los bancos son más cautos que la docena de compañías que se han alineado para respaldar la moneda.

La interacción de Facebook con los bancos antes del lanzamiento de Libra no está clara. Fuentes conocedoras de la situación dicen que hubo una aproximación al banco holandés ING, pero éste decidió contra ello. Citigroup, uno de los mayores bancos de pagos, afirma que “nunca mantuvo conversaciones” con Facebook o Libra sobre la moneda. Facebook no realizó comentarios sobre las negociaciones antes del lanzamiento.

La adopción de la moneda fue el segundo gran asunto citado; la dificultad de convencer a los comercios, que han sido lentos a la hora de adoptar tecnologías simples de pago en Estados Unidos, para que acepten pagos en forma de una moneda cuyo valor fluctuará contra la moneda local que el comercio usa para pagar sus impuestos y el alquiler.

“Llevar esto a la realidad en 2020 en alianza con diferentes proveedores de pago y diferentes compañías podría ser difícil -va a llevar tiempo”, dijo Holmes.

“Y en cuanto a su aplicación concreta para nuestro tipo de consumidor -los dos mil millones de personas que no usan apenas los bancos en el mundo-, creo que es una cuestión interesante el ver cuánto tarda esto en filtrarse hasta ese nivel”.

MoneyGram tiene un obvio interés en generar cuestiones sobre los planes de Facebook, así como otros negocios de transferencias y bancos que cuestionan la viabilidad de Libra. Sinha, de TransferWise, indicó que su firma y Facebook están trabajando “con la misma misión” de acabar con los intermediarios caros y hay mucha cuota de mercado por ganar.

Pero Lex Sokolin, co-director global de fintech en la consultora Consensys, ve desafíos. “Facebook es mil veces más grande, tiene una masiva relación con los clientes, y tiene la mayor alianza para crear una criptomoneda. Facebook también es muy bueno copiando y Ant Financial está entre sus objetivos. Por tanto, las fintech de cara al consumidor están en riesgo”.

- El alto potencial del “dinero Facebook” (El Economista - **19/6/19**)

Sin duda, vivimos tiempos de publicidad exagerada, predicciones improvisadas y grandes campañas de marketing. Pero después de que Facebook finalmente anunciara su tan esperada criptodivisa esta semana, por una vez habrá un núcleo de verdad en la hipérbole. Una moneda digital así podría ser realmente un producto que cambie la economía mundial.

Las criptodivisas han existido durante una década, pero se han mantenido en el margen del sistema financiero. Y, sin embargo, a veces se necesita una gran empresa para crear un mercado masivo. Si el dinero digital realmente despega, es probable que signifique el fin de la banca tradicional, cree la primera unidad monetaria verdaderamente global del mundo y destruya el poder de los gobiernos y los bancos centrales sobre la economía. No sucederá de inmediato, pero las tendencias estarán en marcha, y una vez que comiencen serán imparables.

Desde que el Bitcoin fue creado hace una década, y la cantidad de criptodivisas menores que siguieron a su creación, el interés por el dinero digital ha ido en constante aumento. Y, sin embargo, siguen siendo bastante marginales. Las estimaciones del número de personas que realmente usan Bitcoin van de siete, a trece, a veinticinco millones, dependiendo de la fuente que elija mirar. Claro, es un número grande, pero difícilmente demoledor. Facebook está en una escala completamente diferente. Tiene 2.300 millones de usuarios activos en todo el mundo y sigue creciendo a un ritmo rápido. Es cien veces más grande que la estimación más optimista del mercado de la criptografía.

Aprenderemos más sobre sus planes a lo largo de esta semana, pero esto es lo que sabemos hasta ahora. La moneda se llamará Libra. Es probable que los socios en su lanzamiento incluyan gigantes de pago como Paypal, Visa y Mastercard, así como aplicaciones como Uber. En la jerga de los criptógrafos, será una moneda estable, lo que significa que estará respaldada y vinculada a una de las principales monedas existentes, como el dólar o el euro, por lo que no fluctuará mucho en valor. Una vez que esté en funcionamiento, podrá utilizarse para enviar dinero y realizar pagos con la misma facilidad con la que envía un mensaje o una foto a través del móvil.

¿Puede tener éxito? Ninguna empresa comercial tiene nunca garantizado el éxito, pero no hay ninguna razón para excluirlo completamente. Facebook tiene la base de usuarios y con un valor de mercado de 500.000 millones de dólares también tiene el capital. Incluso las personas que no están en la propia red utilizan su servicio de mensajería WhatsApp (y eso son otros 1.500 millones de personas, en caso de que se lo esté preguntando).

La variedad de socios y los pasos que ya está dando para que la moneda sea lo más abierta y segura posible, sugieren que ésta es una gran apuesta de la empresa de Mark Zuckerberg. La demanda está ciertamente ahí: todos usamos Internet todo el día para comprar cosas, pero los sistemas de pago siguen atascados en el siglo XX. Hay una comparación interesante con otros productos importantes de Internet. Los navegadores web estuvieron presentes durante un tiempo, pero Microsoft tuvo que hacerlos universales. Ya existían los teléfonos inteligentes, pero Apple tuvo que generalizar su uso. Si Facebook puede descifrar esto, entonces las monedas digitales podrían finalmente entrar en un medio de uso corriente. Eso sería enorme para la empresa (y, curiosamente, sus acciones ya están subiendo en previsión del lanzamiento, de 140 dólares a principios de año a 180 dólares en la actualidad).

Pero sería incluso más impactante para la economía global. ¿Cómo? Aquí hay tres maneras en que podría cambiar de raíz la forma en que funciona.

Primero, quebraría la banca tradicional que lleva una década con respiración asistida. Con una tecnología atrasada, marcas débiles, y altos costes de personal y oficina, es difícil ver cómo sobrevivirán. Es solo su monopolio de las cuentas corrientes básicas lo que las mantiene a flote, pero una vez que eso desaparezca, su colapso puede ser muy repentino. Sin embargo, el problema será este. Los bancos confían en su control del sistema de pagos. Pero también proporcionan el crédito que la economía necesita para crecer. ¿Quién va a asumir ese papel? Muchas empresas de nueva creación, fintech y prestamistas de igual a igual están tratando de entrar en ese mercado. Pero queda por ver si están a la altura o no.

A continuación, surgirá una única unidad monetaria mundial. Lo único que sabemos de Internet es que crea un único estándar mundial de forma espontánea y muy rápida. Todos usamos los mismos procesadores de texto, archivos adjuntos, aplicaciones de mensajería y herramientas de búsqueda, porque es mucho más conveniente si todos estamos de acuerdo en hacer los sistemas compatibles. Lo mismo ocurrirá con el dinero. No tiene sentido lanzar un medio de pago que podría no ser aceptado. Libra podría empezar a estar vinculada al dólar, o a una cesta de monedas que incluye el euro y el yen. Pero muy rápidamente eso podría cambiar, y las principales monedas estarán vinculadas a Libra en su lugar. Hay muchas mejoras potenciales. Reducirá los costes de transacción y facilitará mucho el comercio transfronterizo. Pero, como nos dice la breve historia del euro, las nuevas monedas no siempre funcionan sin problemas, y nadie debería sorprenderse si se estrellan en el camino.

En tercer lugar, reduciría enormemente el poder de los gobiernos y los bancos centrales. Las autoridades monetarias ya han dedicado mucho tiempo a preocuparse por el posible desafío de las criptomonedas. Y eso fue cuando era un producto que solo diez millones o veinte millones de personas en todo el mundo realmente utilizaban. Una vez que una divisa alcanza un número de usuarios de más de mil millones, el juego habrá cambiado radicalmente. ¿Se puede fijar la tasa de interés para Libra? ¿Pueden los gobiernos pedir préstamos libremente en una moneda vinculada a ella? Por supuesto, Zuckerberg puede estar jugando con fuego, y si su moneda tiene éxito puede ser el detonante para que los gobiernos tomen el control de su negocio o lo desmantelen. Pero, si se sale con la suya, la economía monetaria habrá cambiado para siempre.

No sabemos si el dinero Facebook tendrá éxito o fracasará. Pero es el proyecto más ambicioso hasta ahora en este ámbito, y es cada vez más probable que una de las grandes empresas de tecnología acabe abriendo el mercado. Si no es Facebook, será Amazon o Apple. En este momento, las consecuencias de una moneda digital genuinamente global son completamente impredecibles. Habrá muchas consecuencias que nadie esperaba. Sin embargo, una cosa es cierta. Cambiará la forma en que funciona la economía, y muy pronto puede que no haya quien la detenga.

(Matthew Lynn - Director ejecutivo de Strategy Economics)

- ¿Es buena la idea de una moneda global de Facebook? (Cinco Días - **19/6/19**)

Será la puerta de entrada a las criptomonedas de mucha gente, pero los expertos temen un exceso de poder de la red social en este proyecto colegiado

(Por Marimar Jiménez)

El ambicioso proyecto de Facebook, arropada por un consorcio de 27 empresas, de lanzar en 2020 una moneda digital universal está provocando un sentimiento ambiguo, y muchas dudas. “Lo primero que pensé al conocer libra es que por fin, tras varios años con varias criptomonedas funcionando y con el ruido de que esto era el dinero del futuro, teníamos una moneda digital, que utilizando blockchain y todos esos valores positivos de seguridad sin necesidad de intermediación, podría lograrlo, al estar apoyada por gigantes de diferentes sectores. Pero, después, me sobrevino la intranquilidad y la incertidumbre, porque me inquieta que detrás del proyecto esté Facebook y toda una serie de empresas privadas, cuyo único objetivo es hacer dinero y mirar por sus intereses”, explica Benja Anglès, experto en derecho financiero y tributario de la Universidad Oberta de Cataluña (UOC).

A Anglès le inquieta que tras esa moneda de Facebook y sus aliados no haya ese “componente público” de un banco central, unos reguladores y unas normas “que son las que han dado hasta ahora certidumbre a las transacciones económicas” con las monedas al uso. “Me preocupa que el proyecto solo esté impulsado y participado por el sector privado y que todo este sistema económico o monetario, aún no sé cómo definirlo, quede sustraído al control público, que da unas garantías. Habrá que ver qué dicen los reguladores, los gobiernos y las haciendas, porque mire el revuelo que ha generado bitcoin, que tiene pocos usuarios y pocos comercios que lo acepten, pero se ha utilizado en numerosas ocasiones para el blanqueo de dinero y el tráfico ilegal de diferentes productos. Y aquí hablamos de más de 2.000 millones de usuarios de Facebook que pueden tener acceso a esa moneda” y a intercambios P2P, dice.

El profesor de la UOC cree que el impacto que puede tener Facebook sobre el sistema financiero es “brutal”, porque lo que persigue esta compañía, en su opinión, es tener una moneda propia y una plataforma de pago (Calibra) para poder realizar cualquier transacción con cualquier operador del mercado. “Su voluntad es la de estar en medio del mercado financiero y del mercado mundial, algo que le diferencia de lo que se avanzó hace tiempo que podría hacer Amazon u otras plataformas de compraventa, cuyo propósito podía ser lanzar su propia moneda privada para ser utilizada solo dentro de su sistema para reducir o anular costes”.

Una duda que comparten Anglès y Víctor García Font, experto en blockchain y criptomonedas de la citada universidad, es si realmente la Asociación Libra, que controlará la nueva moneda, actuará de una forma tan colegiada como han comunicado oficialmente o si, por el contario, la divisa es de Facebook y ha utilizado “de comparsa” al resto de empresas.

“Aunque la asociación está ahí, cuando miras cómo pretenden que esta moneda se transfiera de un usuario a otro, al menos al principio, es a través de las herramientas que ofrece Facebook, como WhatsApp o Messenger. Así que, aunque tú no controles la blockchain que hay detrás, si controlas el mecanismo para acceder a ella, al final el poder recae en ti”, subraya García Font, para quien es clave que se entienda que libra no es bitcoin, donde es la comunidad quien controla la moneda. “La gracia de libra es que ha cogido todos los mecanismos digitales de las criptomonedas, de modo que se puedan utilizar lo que se llaman contratos inteligentes para transferir dinero automáticamente eliminando el intermedio, pero es una moneda tradicional centralizada nativamente digital. Y en este caso, en vez de ser un banco central quien la regule será la Asociación Libra”, que servirá como garantía para estabilizar el precio de la moneda y evitar movimientos especulativos. “No obstante, en su White paper, Facebook y sus socios dan a entender que quieren que cuando la tecnología mejore acabe siendo una blockchain pública y que sea la comunidad quien controle también la nueva moneda”.

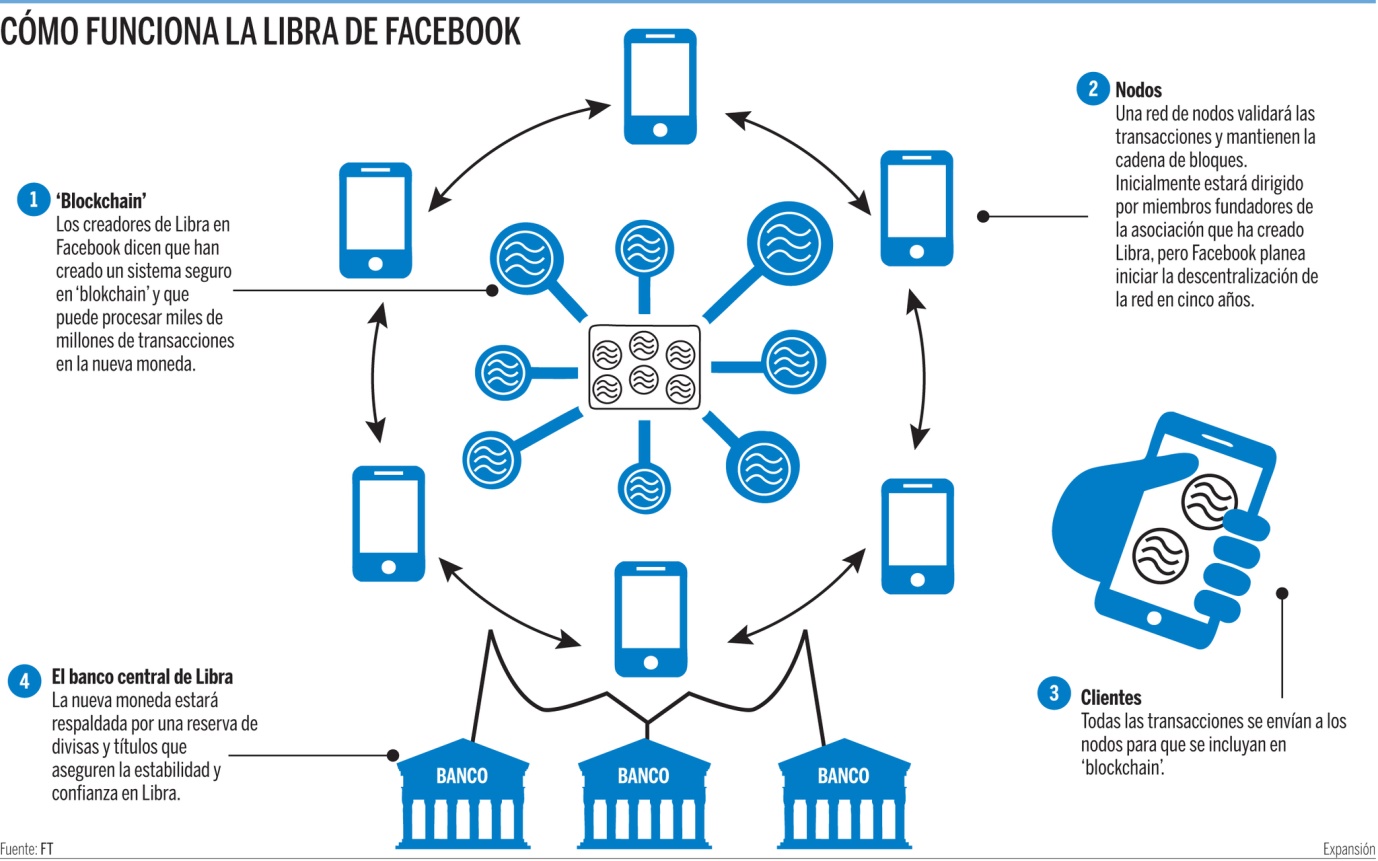
En su blog, el profesor de IE Business School, Enrique Dans, resume la propuesta de libra como “una buena idea, pero en malas manos”. Para el, es muy posible que estemos en un buen momento para crear una moneda universal apta para la era internet, que refleje la tendencia hacia una universalización del mundo en que vivimos. Sin embargo, lo que no está tan claro, dice tajante, es que esa moneda deba estar en manos de Facebook, una compañía muy criticada por sus prácticas contra la privacidad y por permitir manipulaciones masivas de procesos electorales. “La perspectiva de que una compañía así disponga de algún tipo de detalle sobre mi economía, mis gastos, mis intereses o mi capacidad económica, francamente, me aterra. Me da igual que incorpore a otras compañías a la gestión de su moneda, porque de hecho, los problemas creados por Facebook han surgido cuando ha convertido en sus cómplices a todas las compañías que invierten sumas masivas en publicidad en su red”.

En esta misma línea, Ismael de la Cruz, experto de Investing.com, asegura que el hecho de que se descubriera no hace tanto que Facebook comercializaba con los datos personales de millones de personas “pesará y mucho a la hora de fiarse y usar libra. A Facebook no le quedará otra que tener paciencia y colaborar con los gobiernos y los reguladores para poco a poco demostrar que ha cambiado y recuperar de nuevo la confianza de los usuarios”. En su opinión, salvo reacciones puntuales a corto plazo, la libra no tendrá mayores incidencias en la cotización de Facebook, aunque sea positivo para la compañía, hasta que prácticamente llegue la fecha de su lanzamiento. “Tendrá éxito, pero menos de lo estimado y le llevará tiempo consolidarse”, dice.

Fernando Aparicio, director general de la consultora Amvost, sostiene que el proyecto de Facebook y sus socios es una iniciativa necesaria para realmente ver si las criptomonedas y el blockchain pueden tener un alcance global. Y coincide con los otros tres expertos en que si algo tiene de positivo libra es que servirá para atraer interés sobre otras monedas virtuales y dinamizar ese entorno y hacerlo evolucionar de forma positiva. “La moneda de Facebook promete ser tan fácil de usar como cualquier otra moneda convencional, lo que permitirá que se incorporen a su uso cualquier persona, no solo expertos. Libra será la puerta de entrada a las criptomonedas de mucha gente”, concluyen.

También apuntan el valor que puede tener la criptomoneda de Facebook para países con sistemas económicos fallidos, con esquemas excesivamente inflacionarios o con cantidades importantes de población no bancarizada. Y la oportunidad de negocio que abre para Facebook. Desde Barclays calculan que la moneda tendrá un impacto de 19.000 millones en los ingresos de la red social. “Su moneda (libra) y su plataforma de pagos (Calibra) serán bazas importantes para sentar las bases para lanzarse en serio al ecommerce”, opina Aparicio, que ve en el movimiento, al igual que Anglès, un claro damnificado: los bancos. Según el director de Amvost, que Facebook provea un mecanismo de pago alternativo es un golpe para los bancos tradicionales, “pero la compañía tiene que buscar alternativas de ingreso más allá de la publicidad, y todo el mundo del blockchain y de los servicios financieros asociados al pago pueden ser una vía interesantísima para diversificar su negocio”.

- Así creó Facebook su Libra digital (Expansión - Ft - **20/6/19**)



(Por T. Bradshaw/M. Coulter/H. Murphy - Financial Times)

Libra Association agrupa a los socios fundadores de Libra y está integrada por Facebook y otros 27 socios, incluidos Visa, Uber, Mastercard, PayPal y Spotify. La moneda estará respaldada por activos de bajo riesgo: depósitos bancarios en varias divisas y bonos del Tesoro de EEUU, lo que evitará fluctuaciones.

La mayoría de la gente pasó por alto la primera insinuación de Mark Zuckerberg de que Facebook preparaba su apuesta más audaz en años. Enterrado en el penúltimo párrafo de su mensaje de Año Nuevo de 2018, Zuckerberg señaló que pretendía “ahondar y estudiar” la encriptación y las criptomonedas.

Dentro del grupo, Zuckerberg ya había empezado a organizar a sus empleados para que investigaran qué aspecto podría adoptar una nueva divisa global. Sólo 18 meses después, Facebook reveló Libra, una moneda digital respaldada por activos tangibles y apoyada por otros 27 socios, incluidos Visa, Mastercard, PayPal, Uber y Spotify.

Al frente del proyecto estaba David Marcus, el expresidente de PayPal, que formó un grupo de ingenieros de la propia compañía. El equipo se movió deprisa, intentando mantenerse fuera del radar mientras contactaba con expertos que ayudasen a dar forma a sus ideas.

Especialistas en criptomonedas y fintech como Anchorage, una start up respaldada por Andreessen Horowitz, y Ribbit Capital, un inversor en los monederos digitales Coinbase y Xapo, explican que mantuvieron conversaciones con Facebook antes incluso del nombramiento oficial de Marcus en mayo de 2018.

Todas esas firmas son ahora “socios fundadores” de la Libra Association, la organización sin ánimo de lucro con sede en Suiza que lanzará la moneda a principios del año que viene.

A la hora de indagar en la tecnología del blockchain durante la primera mitad del año pasado, Facebook contactó con start up como Algorand para negociar posibles adquisiciones. Pero las conversaciones fracasaron debido en parte a desacuerdos sobre el control que ejercería Facebook y el grado de descentralización de Libra.

El nuevo proyecto de Facebook no tardó en tener repercusiones fuera de la red social. Marcus abandonó el consejo de administración de Coinbase, uno de los monederos de criptomonedas más conocidos, en agosto del año pasado tras sólo nueve meses como consejero. Esto supuso una primera prueba para la coalición de 100 socios que la red social espera construir en torno a Libra -de la que Coinbase forma parte-.

Pese al impulso inicial, la moral del equipo de blockchain de Facebook se había hundido a principios de este año, ya no sabían si su trabajo se materializaría en algo concreto. Pero Libra recibió “luz verde” hacia finales de enero, fechas en las que Zuckerberg detalló su compromiso con la privacidad, incluido su plan de integrar los servicios de mensajes de sus tres apps en un sistema encriptado, según una persona al tanto del proyecto.

Fue entonces cuando Facebook empezó a buscar en serio socios potenciales, pidiendo silencio absoluto sobre las conversaciones. Facebook hizo una concesión fundamental: prometió ceder el control de Libra una vez despegase.

Los requisitos que tienen que cumplir los miembros fundadores de la Libra Association son: una inversión mínima de 10 millones de dólares en Libra Investment Tokens, de ciertos indicadores de escala, como un valor de mercado de 1.000 millones de dólares o llegar al menos a 20 millones de personas. A cambio, entrar desde el principio ofrece la oportunidad de establecer la gobernanza de la asociación, que no ha ultimado aún su acta constitutiva, además de incentivos para ayudar a atraer a consumidores y vendedores.

Facebook ha prometido que la asociación evolucionará y con el tiempo tendrá una menor dependencia no sólo de la red social, sino al final, de los otros miembros fundadores. No obstante, la documentación publicada esta semana por Libra muestra que “se espera que (Facebook) mantenga un papel de liderazgo durante todo 2019”, reteniendo el control hasta el lanzamiento de la red el año que viene.

Las compañías de pagos Visa y Mastercard fueron de los primeros socios con los que contactaron, mientras que otras, como la cadena de distribución Farfetch y PayPal, no se implicaron hasta hace dos meses.

Algunos observadores temen que Facebook pueda estar corriendo demasiado. Otros, a los que no se incluyó entre los socios iniciales de Libra, acusan a la red social de escoger a compañías con las que mantiene relaciones comerciales o personales. La lista no incluye ningún banco, y omite a los mayores rivales de Facebook en Silicon Valley, incluidos Google y Apple.

Pero Marcus defendió la selección de Facebook. “Se trata de quiénes pueden aportar más valor en las primeras fases de la creación de un proyecto como éste”, explicó.

Pero incluso algunos de los primeros miembros de Libra advierten en privado que están dispuestos a abandonar el proyecto en los próximos meses si los acontecimientos no se desarrollan como esperan. “No funcionará si determinados actores ejercen más peso que otros”, advirtió Jorn Lambert, vicepresidente ejecutivo de soluciones digitales de Mastercard. “La confianza es de extrema importancia”.



Miembros fundadores de Libra.

¿Qué diferencia a “libra” del “bitcoin”?

Pese a que ambas monedas comparten fundamentos en común, Libra, al contrario que el Bitcoin, está diseñada para tener un valor estable. Para ello, la criptomoneda cuenta con el respaldo de una cesta de divisas internacionales como el dólar, el euro o el yen. Según figura en los documentos de diseño de Libra, cada vez que alguien compre una moneda, ese dinero se depositará en una cuenta bancaria de modo que cada Libra esté respaldada por un activo real. Esto significa que se pueden generar un número infinito de la moneda, en contraste con Bitcoin, que no puede superar la barrera de los 21 millones de monedas en circulación.

De este modo, cualquiera que esté interesado en convertir sus Libra en dólares o euros podrá hacerlo al tipo de cambio de esas divisas. Se trata de un enfoque parecido a la forma en la que se introdujeron otras monedas en el pasado: para ayudar a transmitir confianza y lograr una rápida adopción se garantizaba la posibilidad de cambiar los billetes por activos reales como el oro.

¿Cómo conseguir la moneda?

Facebook ha asegurado que cualquier compañía interesada podrá construir una cartera digital para sostener Libra. Su propio servicio será una filial llamada Calibra, que se integrará en la familia de aplicaciones de Facebook y también estará disponible como una aplicación independiente. Los usuarios de la red social podrán configurar una billetera verificando su identidad en línea con un documento de identidad. Solo las empresas aprobadas por la asociación suiza podrán mover dinero dentro y fuera del sistema.

¿Para qué utilizar “libra”?

Facebook ha creado una filial, Calibra, separada de su negocio publicitario, que será la responsable de poner Libra a disposición de sus usuarios. De momento, se podrá enviar, almacenar y recibir monedas, aunque en los planes de la red social está que terceros construyan otros servicios sobre la criptodivisa, como pueden ser plataformas de préstamos o inversiones.

“Con el tiempo, esperamos ofrecer servicios adicionales para personas y empresas, como pagar facturas con solo presionar un botón, comprar una taza de café con el escaneo de un código o utilizar el transporte público local sin necesidad de llevar dinero en efectivo”, ha explicado la red social. Facebook espera que algunos de sus socios, como Uber y Spotify, también tomen a Libra como alternativa para abonar viajes o suscribirse en línea, como lo hacen ya con PayPal.

¿Qué papel juega la Asociación Libra?

Este consorcio, formado por 27 miembros, actuará como una especie de banco central. Será la encargada de administrar la Reserva de Libra y por tanto serán los garantes de su estabilidad. La asociación es la única con potestad para acuñar y destruir monedas. Sólo se crearán monedas nuevas cuando revendedores autorizados las compren a la asociación con activos físicos que las respalden. En el caso opuesto, sólo se podrán quemar las divisas cuando algún revendedor las venda a la asociación.

Uno de los objetivos de la Asociación Libra es ir reduciendo su poder de decisión con el paso del tiempo, de modo que la dependencia de los miembros fundadores sea cada vez menor y se avance hacia una auténtica red global descentralizada.

¿Cómo se financia la criptomoneda?

Los miembros deben comprometerse a pagar, al menos, 10 millones de dólares para operar uno de los nodos que conforman la cadena de bloques del blockchain que hace funcionar la moneda, aunque pueden invertir más. Este dinero se destinará a cubrir los costos operativos de la asociación y a crear un conjunto de incentivos para la adopción que recibirán los comerciantes, desarrolladores y proveedores de carteras digitales. Además, a largo plazo, los intereses generados por los fondos depositados en los bancos como garantía se destinarán a cubrir los costos operativos, así como a pagar dividendos a los miembros.

¿Qué pasa con los datos que Facebook tiene de mí?

En este punto, la red social se ha comprometido a no compartir información de cuentas y datos financieros de Calibra con Facebook sin el consentimiento expreso del usuario. De este modo, la información financiera de los usuarios no se utilizará para mejorar la segmentación publicitaria en otros productos de la familia como Instagram. Lo que si hará Calibra, siempre según la red social, será usar datos de Facebook para “cumplir con la ley, asegurar las cuentas de los clientes, mitigar el riesgo y prevenir la actividad criminal”.

- Uno de los cofundadores de Facebook: “libra pondría el poder en las manos equivocadas” (Cinco Días - **21/6/19**)

Chris Hughes carga contra la iniciativa de su antiguo socio alertando de los peligros que supone

En medio del gran revuelo que ha generado libra, el proyecto liderado por Facebook para crear una nueva moneda global ha generado sus detractores. En esta ocasión, Chris Hughes, uno de los cofundadores que impulsaron la red social junto a Mark Zuckerberg, ha criticado duramente a libra en un artículo de opinión en el Financial Times asegurando que la iniciativa “pondría el poder en las manos equivocadas”.

En el artículo, Hughes explica que con la llegada de libra gran parte del control sobre la política monetaria estaría bajo el mando de empresas privadas, dejando de ser ejercido de esta forma por los bancos centrales. “Las empresas que supervisarán el nuevo mundo de las divisas pondrán sus propios intereses privados como los beneficios o la influencia, por encima de los intereses comunes”, advierte Hughes.

Para terminar, el cofundador de Facebook hace un llamamiento a las autoridades mundiales: “Si los supervisores de todo el mundo no actúan ya, pronto podría ser demasiado tarde”, alerta.

No es la primera vez que Hughes carga contra su antiguo socio y contra la empresa que ayudó a crear. Con anterioridad, solicitó la división de Facebook en tres partes al considerar que Zuckerberg acumula demasiado poder en una empresa que controla las comunicaciones entre miles de millones de personas en todo el mundo.

(Antecedentes)

- El cofundador de Facebook destroza a la red social en un artículo y pide “trocearla” (El Confidencial - **10/5/19**)

Puede que tu nombre no te suene ahora mismo, pero Chris Hughes es uno de los hombres más importantes de la historia de las redes sociales y personaje clave en la creación del gigante que hoy es Facebook. Cofundador de la plataforma, fue la mano derecha de Mark Zuckerberg durante su desarrollo hace 15 años. Ahora, década y media después, ha escrito un extensísimo artículo pidiendo a las autoridades que “rompan” su creación y que acaben con el peligroso dominio que ejerce su exempresa sobre el mercado.

Así de claro lo ha dicho en un texto que ha publicado en el periódico The New York Times y que suma otra piedra en la ya cargadísima mochila en la que se ha convertido la red social en los últimos años. En este crítico documento, Hughes, que ya acabó bastante mal con su excompañero hace años y que ahora es empresario, analiza el crecimiento de la plataforma y habla del peligro en el que se ha convertido este conglomerado que encima ahora cuenta con WhatsApp e Instagram. Lo define directamente como “monopolio” y se muestra enfadado por ver que su idea se ha convertido en un monstruo.

El mensaje de Hughes es claro y pide unas medidas contundentes que incluso refuerza con ejemplos pasados. Pide a las autoridades estadounidenses, en concreto a la Comisión Federal del Comercio, que revierta las compras de estas dos plataformas y que sigan el ejemplo de Whole Foods en 2009, cuando, después de haber terminado la operación, le negaron la compra de la compañía Wild Oats. “La influencia de Mark es asombrosa, mucho más allá de la de cualquier otra persona en el sector privado o en el gobierno. Él controla tres plataformas de comunicaciones principales, Facebook, Instagram y WhatsApp, que miles de millones de personas usan todos los días”, explica este empresario.

Pero sus críticas van mucho más allá y también pasan por la privacidad y la forma en la que ha crecido la red social, ya que dice estar enfadado con Zuckerberg porque “su obsesión con el crecimiento le ha llevado a sacrificar la seguridad y la ética por los clicks”. Además, pide a las autoridades americanas que creen una agencia gubernamental para controlar el trabajo de las tecnológicas para evitar que ocurran casos como el de Facebook y exige que impulsen una legislación similar a la del GDPR europeo.

Por último, deja también algo de autocrítica y confiesa que el primer equipo de Facebook nunca pensó que su tablón de noticias podría llegar a cambiar tanto nuestro mundo. “Estoy decepcionado conmigo mismo y con el primer equipo de Facebook por no pensar más en cómo el algoritmo podría cambiar nuestra cultura, influir en las elecciones y empoderar a los líderes nacionalistas”, continúa. “Y me preocupa que Mark se haya rodeado de un equipo que refuerce sus creencias en lugar de desafiarlas”, apunta.

La carta de Hughes llega tras meses en los que el ferreo transatlántico que parecía Facebook no deja de zozobrar y abre la puerta a un debate en el que incluso podría llegar a coincidir, en parte, con Zuckerberg. El magnate tecnológico ya abrió la puerta a una mayor regulación en estos sectores aunque de momento ni él ni la plataforma se han pronunciado sobre la carta de su exdirectivo que le acusa de tener un monopolio que aglutina el 80% de los ingresos de redes sociales en el mundo y que impide el nacimiento de cualquier red social.

“Zuckerberg ha creado un leviatán que restringe el espíritu empresarial y restringe la elección del consumidor. Es deber de nuestro gobierno el asegurar que nunca perdamos la magia de la mano invisible”, escribe Hughes.

- Los reguladores vigilarán Libra, la criptomoneda de Facebook (Expansión - FT - **22/6/19**)

(Por Caroline Binham - Financial Times)

Los reguladores no abrirán las puertas de forma automática a la moneda de Facebook, dado el pasado accidentado de la red social y el temor a que pueda emplearse con fines delictivos.

Horas después de que Facebook revelase sus planes para lanzar su moneda digital global Libra, los reguladores, los banqueros centrales y los políticos tenían preparadas sus respuestas. En Estados Unidos, Maxine Waters, la presidenta del Comité de Servicios Financieros de la Cámara de Representantes, advirtió de que Facebook debería congelar el proyecto hasta que los reguladores rubriquen sus planes, dado su “accidentado pasado”.

Francia pidió que los banqueros centrales y las autoridades del FMI estudien la emergencia de “monedas estables” como Libra, que son criptomonedas vinculadas a activos como el dólar estadounidense.

El gobernador del Banco de Inglaterra, Mark Carney, mantiene una “mentalidad abierta” sobre los planes de Facebook, y dijo el jueves que permitiría a los proveedores de pagos almacenar fondos a un día en cuentas con intereses como los bancos normales, un movimiento que permitiría que fondos de libras esterlinas apuntalen a Libra.

Los reguladores querrán que Facebbok responda a cuatro preguntas.

¿Qué es Libra?

“Hay preguntas fundamentales como: ¿Es dinero? ¿Es un valor? ¿Está aceptando Facebook depósitos? ¿O es en realidad un fondo?”, reflexionó un banquero central europeo. Todas esas cuestiones tienen consecuencias regulatorias y determinarán la licencia que necesitará Libra y el regulador que la supervisará.

“Cualquier cosa que reciba dinero, lo invierta, emita tokens en plataformas para ese dinero y prometa a los tenedores de los tokens seguridad para el valor, es una firma de inversión o un banco”, indicó Simon Gleeson, un socio del despacho Clifford Chance.

Facebook podría convencer a los reguladores para que creen una nueva categoría y evitar que el consorcio Libra se gestione como un fondo regulado o un banco, añadió. “Pero, ¿por qué habrían de hacerlo?”.

Libra podría clasificarse como un valor, ya que estará respaldado por una cartera de divisas y activos, pero sería algo inaceptable para Facebook y sus socios.

“Conllevaría numerosos requisitos regulatorios y escrutinio”, explicó Peter Chapman, socio de Clifford Chance.

La cuestión de si las monedas digitales son un valor la determina una evaluación del Tribunal Supremo del año 1946 con el nombre del Test Howey, que analiza si los inversores están adquiriendo algún tipo de promesa con la expectativa de obtener un beneficio. De ser así, los emisores tienen que cumplir las normas de la SEC sobre registro, transparencia y promoción a los inversores.

¿Harán falta más normas?

“El mercado de las criptomonedas carece en la actualidad de un marco regulatorio claro que ofrezca garantías sólidas a los inversores, los consumidores, y la economía”, advirtió Waters el martes, pidiendo a los reguladores que “se pongan serios”.

Hasta ahora, los reguladores han evitado crear normas para los criptoactivos, exponiendo que, de ser necesario, pueden aplicarse las normas actuales de protección al consumidor o las leyes sobre valores. Pero el tamaño de Facebook y la magnitud de sus ambiciones pueden actuar como catalizador de nuevas normas sobre cómo abordar la entrada de las grandes tecnológicas en los servicios financieros y los pagos.

Olivier Guersent, la autoridad de la UE responsable de la estabilidad financiera, señaló que la concentración potencial de Facebook de datos personales y financieros es lo que necesita la atención de los reguladores.

¿Qué equilibrio entre riesgo y oportunidad existe con Libra?

Los legisladores han tenido cuidado a la hora de calibrar su respuesta a las afirmaciones de Facebook de que Libra ayudará a los 1.700 millones de “personas sin banco”, reducirá los costes de las transacciones y revolucionará los servicios financieros tradicionales.

Pese a decir que el Banco de Inglaterra mantendría una “mentalidad abierta”, Carney advirtió también que “no abriría ninguna puerta”.

Los banqueros centrales han mostrado indiferencia hasta el momento hacia los criptoactivos, que han permanecido como una clase nicho. Pero si la apuesta de Facebook se traduce en una adopción generalizada, esto puede cambiar. El G-7 evaluará el impacto de las criptomonedas estables sobre la estabilidad financiera, y el primer informe se conocerá en un mes.

Carney señaló el martes que si Facebook tiene éxito en su objetivo, “se convertiría al instante en sistémico y tendrá que estar sujeto a los estándares más altos de regulación”.

¿Se usará para el crimen?

Libra despierta mucha preocupación en lo referente al crimen financiero, pero el blanqueo de dinero encabeza la lista. Antes de que los bancos tradicionales abran cuentas a clientes, tienen que llevar a cabo una rigurosa investigación de sus historiales para asegurarse de que los fondos no sean ganancias obtenidas de forma ilícita.

Los planes de Facebook permiten que usuarios con un seudónimo puedan crear múltiples cuentas. “Este enfoque le resultará familiar a muchos usuarios, desarrolladores y reguladores”, apuntó la compañía. Pero una autoridad británica respondió: “Puede que estemos familiarizados con él, pero no por ello nos sentimos cómodos”.

Ningún banco aparece en la lista de patrocinadores iniciales de Libra. Las regulaciones de la UE sobre el blanqueo de dinero que entran en vigor en enero también se aplican a las plataformas de criptomonedas y a los proveedores de monederos. “Los bancos no creen que Facebook pueda eludir de algún modo estas obligaciones”, explicó un banquero.

Crece la supervisión del uso de criptomonedas

Las firmas de criptomonedas se someterán a nuevas leyes para prevenir el uso indebido de monedas digitales, como el bitcoin, para blanquear capitales.

El Grupo de Acción Financiera, una coalición de países que incluye a EEUU y a China, ha pedido a los países que refuercen la supervisión de los intercambios de criptomonedas para evitar que se utilicen para blanquear efectivo, según Reuters. La medida refleja una creciente preocupación entre las agencias internacionales sobre que se estén utilizando criptomonedas para blanquear dinero.

Así, los países tendrán que registrar y supervisar a las firmas relacionadas con estas monedas y deberán informar sobre posibles transacciones sospechosas.

El presidente del Bundesbank, Jens Weidmann, advirtió ayer de que la aparición de nuevas criptomonedas puede crear nuevos riesgos para la estabilidad financiera y para los consumidores, por lo que “es necesaria algún tipo de regulación global”.

- Facebook ofrecerá créditos y seguros junto con su moneda “Libra” (El Economista - **22/6/19**)

(Por Antonio Lorenzo)

Calibra. Recuerden ese nombre. Los bancos pueden tener pesadillas con esas siete letras que integrará toda la ofensiva financiera de Facebook. De hecho, el anuncio de su criptomoneda “Libra”, realizada el pasado martes, promete dar continuidad a otros servicios financieros, todos ellos bajo el paraguas de “Calibra”. Eso incluirá la venta de seguros y de créditos con su propia divisa. Así lo ha insinuado el padre de la red social, Mark Zuckerberg, y de la misma forma se desprende del comunicado del anuncio de la divisa online.

Es decir, los que quedaron deslumbrados con el anuncio de “Libra”, deberán elevar sus miras con la certeza de que los planes de Facebook serán mucho más elevados que el advenimiento de un simple medio de pago a través de criptomonedas.

El límite será el cielo. Con una plataforma con 2.000 millones de usuarios, como es la audiencia sólo de Facebook, las posibilidades de incrementar las fuentes de ingresos serán colosales. A grandes rasgos, el negocio no será sólo publicitario, sino también financiero. Las ventas cruzadas se multiplicarán, por lo que los más de 55.000 millones de dólares facturados el año pasado están llamados a seguir creciendo en adelante a ritmos de casi el 40% como hizo en 2018. De esos ingresos, el 40% fueron beneficios, superando los 22.000 millones de dólares. No obstante, para no soliviantar a la banca antes de tiempo, David Marcus, consejero delegado de Calibra, aseguró desde el blog corporativo que el negocio de su empresa “se basa en la publicidad y que Libra ayudará a aumentar estos ingresos”.

Por lo pronto, Libra promete convertirse en una de las novedades más relevantes de la sociedad digital de los últimos años. Su carácter pionero inspirará a otros gigantes a seguir sus pasos. Los menos audaces, siempre podrán subirse a un tren ya puesto en marcha por Mark Zuckerberg, donde hay sitio para casi todos.

Calibra nació antes que Facebook

Desde su origen, 27 socios se han sumado al proyecto, entre ellas la referida Calibra, llamada a convertirse en la punta de lanza de todos los negocios financieros de la mayor red social del mundo. Según ha podido comprobar este periódico, el dominio Calibra.com se registró en septiembre de 1997, siete años antes de que Zuckerberg y sus compañeros de habitación lanzaran su sitio online para poner cara a los estudiantes de la Universidad de Harvard. Es fácil pensar que un levísimo movimiento de chequera permitió a la compañía de Menlo Park hacer suyo un nombre que se convertirá en pesadilla para los bancos de toda la vida. Una vez que Facebook dispone de licencia bancaria para operar en Europa, la compañía tiene a su alcance decenas de actividades propias de los bancos. Las entidades financieras tradicionales tienen motivos para revolverse en sus cómodos sillones y preocuparse por los pasos de tan temible advenedizo. Sin duda, nada de lo que suceda pillará a los banqueros desprevenidos, todos ellos aferrados a la transformación digital como posible tabla de salvación.

No hace falta ser muy perspicaz para comprender que Libra solo será la punta del iceberg de lo que planea Facebook. Así, en el propio comunicado informativo de la compañía, realizado a través del blog corporativo, la red social ya dejaba claras sus intenciones al definir la billetera digital Libra como “el primer producto” de Calibra. En ese caso, se trata de una nueva moneda global impulsada por la tecnología de cadenas de bloques y que estará disponible en 2020 en Messenger, WhatsApp, así como en aplicación independiente.

Remesas de dinero sin costes

Facebook considera que Libra puede estrechar la brecha digital que existe entre el primer y el tercer mundo en servicios bancarios, aunque el producto está pensado desde una óptica universal. “Para muchas personas de todo el mundo, incluso los servicios financieros básicos siguen estando fuera de su alcance: casi la mitad de los adultos del mundo no tienen una cuenta bancaria activa y esas cifras son peores en los países en desarrollo e incluso peores para las mujeres”. En su mismo comunicado, Facebook apunta que “el costo de esa exclusión es elevado: aproximadamente el 70% de las pequeñas empresas de los países en desarrollo carecen de acceso al crédito y los migrantes pierden 25.000 millones de dólares cada año a través de las tasas de las remesas”.

Además de Calibra (Facebook), participan Mastercard, PayPal, PayU, Stripe y Visa; de mano de los nativos digitales Booking Holdings, eBay, Farfetch, Lyft, Mercado Pago, Spotify y Uber. Las telecos Vodafone e Iliad y expertas en blockchain como Anchorage, Bison Trails, Coinbase, Xapo Holdings. Entre las firmas de capital riesgo se encuentran Andreessen Horowitz, Iniziative Innovative, Ribbit Capital, Thrive Capital y Union Square Ventures. Como indica Facebook, los usuarios de Libra podrán pagar con esta moneda “su suscripción a Spotify, el servicio de transporte de Uber, un reloj de eBay”.

Arrinconará a los bitcoins

Los que hayan probado Bizum o Twyap pueden hacerse una idea del prodigio. Esas aplicaciones móviles, utilizadas para enviar pequeñas cantidades de dinero a sus amigos, permiten realizar o recibir pagos al instante. Pero además, “Libra” estará diseñado para realizar compras en las tiendas que lo admitan. Por lo pronto, Facebook se convertirá en un gran bazar donde poner a prueba la criptomoneda. Lo mismo ocurrirá en la red social Instagram y en Whatsapp, plataformas que buscarán hueco para insertar pequeños anuncios. Para adquirir “Libras”, los interesados pueden acudir al sitio que habilite Facebook, así como en el resto de las cajas de cambio donde ya se pueden comprar otras criptomonedas como Bitcoin. Precisamente esta divisa tiene todos los visos de quedar arrinconada ante la potencia de la criatura de Facebook. Al contrario de lo que sucede con el Bitcoin, “Libra” estará respaldada por una reserva compuesta por depósitos bancarios y deuda soberana de varios países que fijarán su valor y reducirán la volatilidad.

- Facebook amenaza al “establishment” financiero: “Solo sé que debe preocuparnos” (El Confidencial - **23/6/19**)

La banca pide la misma regulación y señala a los bancos centrales por el desafío que tendrán para vigilar e imponer condiciones a la nueva criptomoneda

Los bancos llevan años con una gestión condicionada por las políticas monetarias y regulatorias que estrangulan su rentabilidad a corto plazo y la amenaza de las empresas tecnológicas que la amenazan a medio y largo futuro. Las entidades siempre han vigilado a las “fintech” y han acabado por incorporarlas a su oferta, pero lo que de verdad daba miedo era la potencial competencia de los gigantes tecnológicos. Y ya es una realidad con la nueva criptomoneda que prepara Facebook, libra.

“No sé todavía por qué, pero sí sé que debería preocuparnos”, aseguraba esta misma semana un alto cargo del sector bancario europeo. No es una frase vacía, sino que resume el sentimiento del sector financiero. Los banqueros admiten desconocer el alcance de la nueva libra, pero ya lanzan advertencias y reclamaciones de regulación para Facebook. Mark Carney, gobernador del Banco de Inglaterra (BoE), aseguró que si la red social tiene éxito con esta iniciativa será algo “sistémico”, ya que tiene más de 2.000 millones de usuarios, y “tendrá que estar sujeto a los estándares más altos de regulación”.

La reflexión desde el Banco de Inglaterra es que hay “open mind” pero no “open door”. Es decir, la institución se muestra pragmática para entender el desarrollo, pero no quiere que Facebook tenga total libertad y falta de control con su criptomoneda. Una forma de pensar que abraza José Ignacio Goirigolzarri, presidente de Bankia: “Es un tema que tenemos que analizar con atención, porque es un movimiento muy iniciario. Queda mucho terreno de juego: aceptación de comercios, personas, etc. Y mucho terreno por jugar en temas de regulación, ciberseguridad y privacidad de datos”.

El ejecutivo pasó esta semana por el curso de finanzas sostenibles en Santander organizado por la APIE y la Universidad Menéndez Pelayo, con la colaboración de BBVA. En estos encuentros, la criptomoneda de Facebook fue protagonista. “Temor no tengo a nada, no por ser de Bilbao”, bromeó Goirigolzarri. “La competencia es muy buena, doy la bienvenida. Pero tenemos que jugar con las mismas reglas. Todos con el pie o todos con la mano, idéntica regulación a idéntica actividad”, añadió.

Hasta ahora ha habido pequeñas amenazas desde el mundo tecnológico al de la banca, como el hecho de que Alibaba tenga el mayor fondo monetario del Mundo. Pero Facebook ha presentado esta semana su proyecto de crear una moneda, libra, y ha hecho tambalear los cimientos de la autoconfianza de la banca en sus capacidades para seguir centralizando los pagos. Las acciones de Facebook, por su parte, han subido un 5,4% esta semana, frente al 3% del Nasdaq.

Convertibilidad

La compañía de Mark Zuckerberg, cuyo valor en bolsa alcanza los 546.000 millones de dólares -unos 480.000 millones de euros- ha presentado una moneda digital bautizada como libra y un monedero al que ha llamado Calibra. La idea que subyace del “white paper” es que cualquier persona en el mundo pueda realizar pagos. El requisito es tener un “Smartphone” para hacerlo a través de aplicaciones como WhatsApp o Messenger, propiedad de la red social, y haber depositado antes una entidad equivalente al valor que se quiere comerciar. “Por cada libra que se cree, se mantendrán depósitos bancarios y títulos gubernamentales de corto plazo en la Reserva de libra”, asegura el boceto del proyecto.

Es decir, una nueva moneda con convertibilidad. Los parámetros más tradicionales del sistema de pagos, como el patrón oro -el dólar tenía convertibilidad con el oro-, pero con las tecnologías más novedosas a través del “blockchain”. El usuario deberá depositar en una cuenta dinero en monedas o bonos soberanos de corto plazo que respaldarán la criptodivisa de Facebook. “Esta estructura proporciona la estabilidad de precios necesaria para que libra sirva como un medio de pago confiable”, arguyen analistas de Julius Baer. La duda es si el desarrollo de la nueva criptodivisa llevará a una cotización propia o si se ligará a la convertibilidad de una única divisa, como el dólar, o a una cesta de activos. En cualquier caso, esta dinámica huye de la volatilidad de otras criptomonedas basadas en la tecnología “blockchain” o cadenas de bloques como el bitcoin.

Facebook ha elegido Ginebra (Suiza) para lanzar el proyecto Asociación libra con el objetivo de lanzarlo en 2020, en colaboración con 28 empresas entre las que figuran nombres como Visa, Mastercard, Booking, eBay o Uber. No obstante, presentó los detalles a supervisores de diferentes países, entre ellos a la Comisión Nacional del Mercado de Valores (CNMV), tal y como reconoció su presidente, Sebastián Albella, esta semana en Santander.

Desde la red social acudieron a una reunión con la CNMV ejecutivos de la filial española y también algún mandatario del grupo a escala internacional. Para Albella, “cuanto antes haya una regulación internacional sobre esto, mejor”, ya que cree que escapa a las capacidades de supervisores como la CNMV: “Es un proyecto que se sale del ámbito de una CNMV, es una criptomoneda pura o dinero eléctrico, sin valor intrínseco. No incorpora derechos que haga que sea un activo de inversión”.

La comisión ha tratado de estar activa en la vigilancia de los nuevos proyectos relacionados con las criptodivisas, y ha recordado que en muchos hay “riesgos de custodia, ya que quien compra criptomonedas no suele ser a su nombre, sino a través de una plataforma que afirma que tiene criptomonedas en el “blockchain” por cuenta de los clientes que compran, pero los clientes solo tienen su palabra”.

¿Habrá garantías?

El monedero virtual que creará Facebook, Calibra, será clave para afrontar estos riesgos. En cualquier caso, “aún no tenemos mucha información, solo es un “white paper”, pero el demonio está en los detalles”, alertó en el mismo foro Jordi Gual, presidente de CaixaBank, que recuerda que los bancos realizan aportaciones a fondos de garantía de depósitos (en España está el FGD y para Europa el proyecto de EDIS) para asegurar el ahorro de los clientes, al menos hasta los 100.000 euros. “Los bancos pagamos, eso diferencia mucho si es ahorro o no. Para pagos transaccionales Facebook puede ser competidor importante. Como es sobre una cesta de monedas puede dar cierta estabilidad, pero plantea cuestiones de convertibilidad, eso genera unos costes a Facebook”, agregó Gual.

Más crítico se mostró José María Roldán, presidente de la Asociación Española de Banca (AEB). El exfuncionario del Banco de España recordó que la iniciativa no crea dinero al ser una moneda respaldada por activos, y es precisamente esa labor la principal razón de existencias. Además, hizo varias aclaraciones. “Todavía no tengo claro cuál es el modelo de negocio de las “big tech” -Facebook entre otras-, aunque sí el modelo de ingresos, muchas veces con los datos de clientes y a veces sin su consentimiento. Es un mundo que aún no está estabilizado”, señaló.

En segundo lugar, prosiguió, “no estoy de acuerdo en que esto afecte de manera clara al negocio bancario. Este desarrollo se refiere más al mundo de los pagos en Internet que al tradicional, será más competencia para las “fintech” que están trabajando en este campo”. Asimismo, descartó que como ha argumentado Facebook sea un elemento de lucha por la inclusión financiera. Y remachó que “es un desafío sobre todo para las autoridades, más que para los bancos. Para la Fed o para el BCE. Esta iniciativa se radica en Suiza, ¿va a ser Suiza el regulador de una actividad que puede afectar potencialmente a 2.200 millones de personas?”.

- ¿Puede libra afectar a la estabilidad económica? (Cinco Días - **23/6/19**)

Es hora de exigir que los emisores de monedas virtuales asuman los requisitos de capital y supervisión del sector financiero

(Por Enrique Sáez)

A los que deseamos vivir en una sociedad que fomente y defienda el ejercicio de las libertades individuales y colectivas nos debe interesar que la economía de mercado funcione bien, porque es una base fundamental sobre la que se apoya la democracia

Como ya denunciaron grandes economistas del siglo XIX, ese modelo, extendido prácticamente por todo el planeta, tiende a presentar dos tipos de problemas graves. De un lado, la frecuente aparición de situaciones de monopolio, que dañan la libre competencia y son una manifestación más de la afición humana a acumular poder para actuar de forma arbitraria en beneficio propio. De otro, su tendencia a provocar crisis periódicas que amenazan al sistema y provocan retrocesos duraderos.

Facebook es un caso típico del primer tipo de esos problemas. Es el monarca de las redes sociales (posee además Instagram y WhatsApp). Las autoridades de EEUU la han incluido ya en una investigación sobre las posibles prácticas anticompetitivas de las grandes tecnológicas. Según mi criterio, para defender la capacidad de elección de los consumidores, Facebook debería ser forzada a partirse en tantas compañías independientes como redes sociales tiene. La empresa cuenta además con antecedentes de atentar al funcionamiento de la democracia. Se trata del escándalo relativo a la venta masiva de datos a Cambridge Analytica, para que esta, manipulando información en internet, pudiera influir en procesos electorales como el Brexit o la victoria del presidente Trump, probablemente siguiendo instrucciones de los servicios secretos rusos.

El emperador Zuckerberg ha decidido ahora emitir moneda propia, lo que puede reforzar muchísimo su capacidad de acumular información potencialmente peligrosa para el ejercicio de las libertades. Pero con esta nueva iniciativa de Facebook ya no estamos solo ante un peligro para la competencia, ante el intento de una compañía privada de convertirse en una nueva especie de Estado virtual (hoy todo parece virtual, que no hay que confundir con virtuoso) al servicio de sus intereses expansionistas. Podemos estar tocando también el segundo gran problema de la economía de mercado: las crisis periódicas.

Me gustaría conocer lo que pensaría de todo esto J. K. Galbraith, tan buen observador de los excesos de los poderosos y sus consecuencias, o cómo esta situación podría influir en los análisis de H. P. Mynski para desarrollar indicadores que anticipen las crisis de los mercados. Pero ellos ya no están con nosotros y hace falta seguir trabajando a fondo en esos asuntos. Facebook pretende mezclar su enorme poder en el ámbito de la comunicación con la capacidad de generar activos financieros y sistemas de pago. Es como poner gasolina cerca del fuego.

Uno de los grandes retos de la sociedad actual es tratar de regular el correcto funcionamiento de los mercados internacionales y de controlar la solvencia de las empresas que operan en el sistema financiero, que tienden a inflar burbujas que luego estallan y provocan desastres. No es fácil lograrlo en el interior de cada Estado, menos aún en el ámbito supranacional donde la autoridad pública es difusa. Pero es imprescindible intentarlo. La presentación de libra es un éxito de relaciones públicas: tecnología avanzada, organización no gubernamental con residencia en Suiza y participada por marcas relevantes en sistemas de pago, transacciones más fáciles y más baratas…

Nadie le ve muchos defectos. Pero, por encima de sus bondades, intuyo desafíos desconocidos a la competencia y a la estabilidad económica. Es un buen caso para tomarse en serio los retos de regulación y supervisión a los que la globalización nos enfrenta.

No tenemos mucho tiempo, libra hay que verla como una oportunidad para poner las cosas en su sitio. Me parecen valiosos los esfuerzos que se vienen haciendo para desarrollar monedas virtuales, pero creo que ha llegado el momento de exigir a las sociedades que las promueven que asuman los mismos requisitos de capital y supervisión que tiene cualquier entidad financiera. Además, es preciso asegurarse de que son empresas independientes y de que no intercambian información con otras.

(Enrique Sáez es economista. Autor de “La libertad en el siglo XXI”)

- El asalto frontal de Facebook a las finanzas (Expansión - FT - **25/6/19**)

(Por Richard Waters/Hannah Murphy - Financial Times)

El plan de la red social para lanzar su moneda digital Libra ya ha provocado respuestas negativas, pero podría dar paso a una gran revolución en las finanzas con su objetivo de llegar a las personas sin acceso a los bancos.

Imperfecta, ridiculizada, temida: la propuesta de Facebook para lanzar una nueva moneda virtual ha provocado respuestas negativas. ¿Pero podría hacer saltar por los aires el sistema financiero? El plan de Facebook supone un ataque frontal. Su moneda digital Libra contaría con el respaldo de socios como las redes de pagos Visa y Mastercard o las firmas de Internet Uber y ebay.

La propia Facebook crearía una app para sacar provecho de este dinero digital: un sistema de pagos incorporado en sus servicios de mensajes, para que los usuarios puedan enviar dinero a amigos o hacer compras de forma sencilla y barata. Con 2.400 millones de usuarios, la red social podría popularizar las criptomonedas, según sus promotores, materializando las esperanzas abiertas hace una década por el bitcoin.

Pero las barreras de entradas también son altas, y la oposición amplia. Políticos, defensores de la privacidad y banqueros son algunos de los que han criticado la propuesta desde su lanzamiento la semana pasada. El hecho de que Facebook y sus socios planeen seguir adelante es indicativo de lo que hay en juego.

Las críticas y advertencias se han centrado en tres áreas. La primera es la credibilidad de la propia Facebook. Existe una profunda desconfianza en la red social a raíz de las interferencias de Rusia en las últimas elecciones presidenciales de EEUU mediante contenido en Facebook. Su consejero delegado, Mark Zuckerberg, ha hecho gala de humildad. Pero con Libra, ha revivido la ambición sin límites de la compañía, que habla de llegar a miles de millones de personas con su servicio de pagos.

Retos regulatorios

Incluso a los defensores de la idea les cuesta creer que Facebook pueda contemplar semejante proyecto, dadas las presiones políticas y regulatorias que afronta. Los ejecutivos de Facebook se han esforzado por acentuar que cualquier servicio financiero que creen estará adecuadamente regulado. Pero es evidente que la compañía espera eludir las regulaciones bancarias.

Kevin Weil, el vicepresidente del servicio de pagos propuesto por Facebook, explica que la compañía trataría de ofrecer otros servicios financieros, como créditos: “No somos un banco, no nos vemos así. No ofrecemos intereses, por ejemplo, ni otras cosas que hacen los bancos”. Muchos prevén que esa distinción no aguantará cuando se someta a la compañía a un mayor escrutinio.

También ha habido dudas sobre la promesa de Facebook de separar la información financiera de sus usuarios y no utilizarla para enviar publicidad directa. Compartir datos con otras ofertas de Facebook sería posible si los usuarios aceptan ciertos servicios.

El hecho de que más de dos docenas de otras compañías y organizaciones hayan respaldado provisionalmente el proyecto Libra, pese a los retos políticos y regulatorios evidentes que afronta Facebook, pone de relieve la oportunidad que se presenta.

Gracias a su enorme base de usuarios, Facebook podría normalizar el uso de las criptomonedas. Esto ha dado esperanzas en Silicon Valley al nacimiento de una nueva generación de servicios financieros alrededor de Libra.

La segunda gran preocupación sobre el plan de Facebook se debe a la naturaleza de la propia criptomoneda, y a si dejaría demasiado poder en las manos de un selecto grupo de compañías. El plan implica que Libra opere una versión del blockchain, una contabilidad descentralizada, mantenida por todos los participantes en la red, donde se registrarían las operaciones. No obstante, distaría del ideal de descentralización creado por el blockchain del bitcoin, donde cualquiera puede validar transacciones. Esto crea un sistema sin permisos y sin una autoridad central que decida quién es merecedor de confianza.

En su lugar, los promotores de Libra quieren crear una red de 100 empresas que se encarguen de las operaciones, sin necesidad de un sistema de validación independiente. Pretenden pasar a una red sin permisos en cinco años, aunque no todos los implicados creen que sea técnicamente posible.

Concentración del poder

Pese a sus limitaciones, Libra “probablemente sea un sistema mucho más eficiente” que las redes actuales controladas por la banca, señala Avivah Litan, analista de blockchain de Gartner. “Pero sigue controlada por grandes corporaciones”, poniendo un considerable poder en manos de un grupo de entidades privadas si Libra se convierte en la moneda global que espera Facebook.

Incluso muchos de los que se oponen a que Facebook lance una criptomoneda aceptan que podría tener grandes beneficios. Libra “tiene un gran canal de distribución en Facebook”, reconoce Tim Draper, uno de los primeros mecenas de las criptomonedas en Silicon Valley. Esto podría convertirla en un “gran paso intermedio hacia una moneda completamente abierta, global, transparente y sencilla como el bitcoin”.

Otra área de preocupación es que una nueva divisa como Libra podría plantear riesgos sistémicos más profundos, e interferir en la capacidad de los bancos centrales para controlar sus sistemas financieros y operar una política monetaria normal. De ser así, gobiernos y reguladores pueden intentar estrangularla cuando nazca.

Mark Carney, el gobernador del Banco de Inglaterra, ha dejado claro que los riesgos sistémicos potenciales en un sistema como Libra obligarán a someterlo a niveles de escrutinio más altos.

Al operar fuera de los canales bancarios normales, los críticos advierten de que a los gobiernos podría resultarles más difícil limitar los pagos emitidos desde un país, o aplicar sanciones contra una potencia extranjera. Otros críticos de Libra sostienen que daría a corporaciones privadas una excesiva influencia sobre las condiciones monetarias. Facebook y sus aliados lo niegan. Señalan que Libra contará con el respaldo de una cartera de divisas emitidas por gobiernos, lo que implica que el sistema no crearía dinero nuevo. El dinero fiduciario permanecería en reserva mientras su alternativa digital recorre libremente Internet, reduciendo los costes de las transacciones y apoyando nuevos tipos de servicios.

Los promotores de Libra esperan que un gran número de personas de países en desarrollo opten por tener depósitos en Libra en lugar de la divisa de su país. Esto podría debilitar el poder de las autoridades locales, que tendrían menos influencia sobre las condiciones monetarias si muchas transacciones estuviesen respaldadas implícitamente por divisas extranjeras.

Facebook y otros miembros de Libra han tratado de poner el foco en los envíos de dinero entre fronteras, donde podrían reducirse las comisiones, y en la posibilidad de ofrecer servicios financieros básicos a los 1.700 millones de personas de todo el mundo que no poseen una cuenta bancaria. Pero el uso de dinero electrónico tendría también implicaciones mayores.

Calibra, el servicio de pagos que Facebook espera lanzar sobre el blockchain de Libra, estará integrado en sus servicios de mensajes, abriendo una nueva era del comercio en Internet.

Desestabilizador

Una moneda realmente digital tiene otras ventajas, ya que podría usarse para realizar micropagos, creando una nueva vía para que los usuarios paguen por contenido digital que ven o leen.

Más adelante, sus promotores afirman que planean introducir “contratos inteligentes” en la red, donde el dinero cambiará de manos de forma automática al cumplirse determinadas condiciones en el mundo real.

Los temores en torno a Facebook podrían hacer fracasar a Libra. Pero a medida que el dinero digital llegue a más rincones del mundo digital, aumentan las probabilidades de que se produzca un cambio realmente desestabilizador en las finanzas.

- Lex FT: El fin del efectivo, cada vez más cerca (Expansión - FT - **25/6/19**)

En Suiza, los billetes de 1.000 francos suizos (900 euros) son perfectos para evadir impuestos y controles de capital. También son un regalo muy extendido cuando los nietos alcanzan la mayoría de edad. Pero pronto los jóvenes suizos preferirán el pago en Libras, la criptomoneda de Facebook.

El plan que tiene la red social de lanzar una divisa digital indica que el mundo sin efectivo está más cerca. Los billetes de importes elevados favorecen las actividades delictivas. En países de rápido crecimiento, los consumidores han sustituido la banca tradicional por el pago por móvil, como WeChat Pay en China.

La sustitución del efectivo tendría consecuencias para reguladores e impresores de billetes. Además, la transición a las divisas digitales amenaza el papel de los bancos centrales de ofrecer medios de pago básicos. Si Facebook tiene la ventaja de ser el primero, el acceso a la financiación caería en manos de un monopolio privado. Aunque los bancos centrales intentarían mantener el efectivo como medio de pago, es probable que las tiendas al final dejen de aceptarlo. Las entidades podrían responder emitiendo versiones electrónicas de sus monedas. De esta forma, se ahorrarían la impresión de billetes, aunque estarían expuestas a ciberataques.

En Suecia el efectivo casi ha desaparecido. De hecho, el Riksbank está cerca de introducir la e-corona. Otros bancos centrales podrían seguir su ejemplo. El dinero de las entidades podría cambiarse en un click por fondos respaldados por los bancos centrales. Según el Riksbank, cualquier problema se puede solucionar si las divisas electrónicas se gestionan correctamente. Eso significa que los sistemas de pagos tendrían que coordinarse con reguladores y bancos centrales. De lo contrario, los jóvenes suizos en lugar de Libras recibirán e-francos.

- Los principales reguladores se alzan contra la libra de Facebook (Cinco Días - **26/6/19**)

(Por Laura Salces Acebes/María Matos Elices)

El anuncio de libra, la criptodivisa de Facebook, no está dejando indiferente a ningún actor del mercado. La moneda, que la compañía fundada por Mark Zuckerberg, aspira a poner en marcha en 2020, se ha topado con las espadas en alto de los reguladores y las dudas de las casas de análisis y firmas de inversión.

El Consejo de Estabilidad Financiera (FSB, por sus siglas en inglés), desveló ayer en la ciudad japonesa de Osaka, donde se celebra esta semana el G20, que todos los reguladores monitorizarán muy de cerca los riesgos de las monedas virtuales y considerarán todas las medidas necesarias a adoptar si se expande su uso como método de pago para el día a día.

Según apuntó su presidente, Randal K. Quarles, quien también es miembro del consejo de la Reserva Federal de Estados Unidos y su vicepresidente de supervisión, esta estrecha supervisión debe asegurar que este tipo de monedas virtuales estén sujetas a los altos estándares de regulación.

En una carta del presidente de la FSB a los líderes de los países del G20, este detalló que los reguladores deberán tener a partir de ahora mayor contacto con las compañías tecnológicas, dado que hasta la fecha “la interacción ha sido limitada”. Reconoce que aunque hoy por hoy, las criptomonedas no suponen un riesgo para la estabilidad del sistema financiero global, puede haber brechas de seguridad si quedan fuera del alcance de los reguladores y no existe una norma internacional.

Por su parte, el presidente de la Fed, Jerome Powel subrayó que estarán vigilando la divisa “con mucho cuidado” y mantendrán los estándares de protección de los consumidores, así como la regulación, en niveles muy elevados.

Los reguladores de Reino Unido y Francia reconocieron que están analizando el anuncio de Facebook. Andrew Bailey, el presidente de la Autoridad de Conducta Financiera (FCA) de Reino Unido, similar a la CNMV, afirmó ayer que está estudiando junto con el Tesoro británico y el Banco de Inglaterra la nueva divisa virtual y aseguró que tendrán encuentros tanto nacionales como internacionales. La semana pasada el gobernador del Banco de Inglaterra ya abogó por que libra estuviera sujeta a una elevada regulación, mientras que desde la UE alertaron de la posible concentración de los datos de los usuarios en manos de Facebook.

A su vez, el presidente del Banco de Francia y miembro del Banco Central Europeo (BCE), Francois Ville, afirmó ayer que la divisa virtual de Facebook tendrá que contar con licencia bancaria en los países en los que opere si ofrece algún tipo de servicio financiero, como los depósitos, y advirtió de que deberá cumplir con la regulación contra el blanqueo de dinero.

Dentro ya de las firmas de análisis, UBS asegura que “el proyecto es interesante pero ahora mismo hay más preguntas que respuestas”. La entidad mantiene la prudencia a la hora de valorar los riesgos que presenta la libra y considera que en el corto plazo no será una amenaza para el sector bancario, debido a que los beneficios procedentes de los medios de pago no representan una parte fundamental de su negocio. No obstante, alerta de que en el medio y largo plazo, Facebook podría seguir expandiéndose y comercializar productos de ahorro o inversión, lo que sí pondría en riesgo las ganancias de la banca.

En Moody's también se mantienen a la espera de conocer más detalles sobre esta nueva divisa y subrayan que la cuestión que aún no ha sido resuelta es cómo encajará la libra en el resto de ecosistema financiero global. Asimismo, la agencia de calificación de riesgos subraya que la nueva divisa ha elevado la preocupación de las autoridades estadounidenses sobre la privacidad de los usuarios, mientras que la inquietud de los reguladores europeos y asiáticos procede de la estabilidad de la libra, frente a la volatilidad que ha mostrado el bitcoin desde su nacimiento.

Por otra parte, el FSB aprovechó ayer también para alertar de que entre las vulnerabilidades que sobrevuelan la banca está el crecimiento continuo de la intermediación financiera por parte de las firmas no bancarias -la denominada banca en la sombra-, que según explicó, intermedian ya sobre la mitad de los activos financieros globales. De ahí que desde el Consejo de Estabilidad Financiera se esté estudiando las implicaciones que puedan darse y si hay herramientas suficientes para abordar posibles vulnerabilidades.

- Facebook y la fábrica de dinero (Vozpópuli - **28/6/19**)

(Por Fernando Díaz Villanueva)

El mundo moderno nos ha traído infinidad de sistemas de pago. Todos tenemos tarjetas de crédito o de débito que funcionan en redes como las de Visa, Mastercard o American Express. Muchos empleamos sistemas online como PayPal y cada vez son más populares los pagos desde el teléfono móvil con aplicaciones como Apple Pay. El principal problema de estos servicios es que no interactúan entre ellos. No podemos, por ejemplo, enviar dinero de PayPal a Apple Pay. Necesitamos un banco como intermediario para esa operación.

También sucede que hay servicios que funcionan en unos países y en otros no. Ese es el caso Orange Cash, que puede utilizarse en España y Francia, pero no en Alemania o Italia. Otro de los problemas de estos sistemas es la privacidad. Todas las transacciones quedan registradas tanto en las compañías de tarjetas de crédito como en los bancos que sirven de intermediarios.

Cuando nació PayPal a finales de los años 90 una de las intenciones de sus creadores era crear una moneda global que existiese al margen de los bancos y de los Estados, pero nadie sabía cómo crear una moneda online desde cero, así que PayPal tuvo que conformarse con ser lo que es hoy: un simple procesador de pagos de alcance mundial.

La solución a este enigma la encontró un tipo llamado Satoshi Nakamoto quien, en 2008, publicó un artículo en una lista de correo describiendo el sistema P2P de dinero digital. La idea de Satoshi era simple. En lugar de depender de una autoridad central el sistema estaba configurado de modo que cada transacción fuese seguida y registrada en un libro mayor de cuentas. Las transacciones serían anónimas y eso pondría a salvo la privacidad.

El libro de cuentas estaría distribuido en todos los computadores del sistema, por lo que no haría falta centralizar nada. A esta base de datos compartida se la llamaría cadena de bloques o blockchain, denominada así por la forma en la que el sistema agrupa las transacciones en conjuntos llamados bloques que van añadiéndose en cadena. Así, en resumidas cuentas, es cómo nació Bitcoin.

Hoy esta criptomoneda la emplean millones de personas en todo el mundo, pero tiene sus limitaciones. Las transacciones son algo lentas. Un simple pago puede demorarse cinco o diez minutos hasta que termina de procesarse. Visa hace ese mismo trabajo en una fracción de segundo. La privacidad dentro de Bitcoin es absoluta, pero desaparece cuando los bitcoins se convierten en dólares o euros. Por último, la oferta de bitcoins está limitada a 21 millones de unidades, lo que significa que será una moneda deflacionaria. Algo ideal para los tenedores a largo plazo, pero no tanto para los usuarios a corto plazo.

Resumiendo, que Bitcoin es un buen instrumento de ahorro y de inversión, pero no funciona demasiado bien como dinero. Esa es la razón por la que, con la misma filosofía, han aparecido otras criptomonedas que ofrecen mejores prestaciones que el bitcoin original. Y es aquí donde ha entrado Facebook y su Libra. El sistema promete ser rápido en el proceso de las transacciones, tanto como Visa o Mastercard, y viene respaldada por una reserva de activos reales de baja volatilidad como bonos del Estado, en lo que han dado en llamar el “Libra Reserve”. También cuenta con el apoyo de grandes empresas como PayPal, Uber o Spotify.

Divisa global

En definitiva, Libra aspira a ser un procesador de pagos global con su criptomoneda incorporada, una criptomoneda que, a diferencia de otras, cuenta con un respaldo en activos reales e importantes empresas que valen miles de millones de dólares en Bolsa. Entonces, ¿qué pinta Facebook en todo esto? Facebook es algo así como el nodo central en tanto que para usar ese sistema y esa moneda habrá que tener una cuenta en esta red social.

Eso tiene sus innegables ventajas. Para mucha gente en el tercer mundo que no tiene acceso a servicios bancarios pero sí a una cuenta en Facebook, algo como Libra les será de utilidad. Podrán enviar dinero y recibirlo, especialmente desde el primer mundo en forma de remesas. Esto de las remesas en Europa o Estados Unidos nos puede sonar extraño, pero para muchos países de Hispanoamérica, África o el sudeste asiático suponen un porcentaje significativo de su PIB.

En principio suena bien, parece un buen invento. Pero no olvidemos que Facebook no deja de ser una empresa privada cuyo primer objetivo es crear valor para sus accionistas. Y es aquí donde aparecen algunas cuestiones sobre Libra. La primera y fundamental es quién creará las libras y quien se encargará de supervisar esa emisión. Lo hará la Asociación Libra, con sede en Ginebra y formada por cien miembros que no pueden tener ninguno de ellos más del 1% de la red.

Pueden unirse más, pero tienen que adelantar 10 millones de dólares y adquirir el software necesario. No parece mucho hasta que se mira en la letra pequeña. Cualquier compañía que quiera participar tiene que valer más de mil millones de dólares en Bolsa. Si son ONG deben figurar en el Top 100 del Charity Navigator y tener un presupuesto anual de no menos de 50 millones de dólares. Si son universidades han de estar entre las cien primeras del ranking QS y contar con un departamento de ciencia computacional.

Este grupo necesariamente limitado podría llegar a controlar una divisa de ámbito global y todas sus herramientas financieras. Pero el verdadero dueño del castillo sería Facebook, que es por donde han de pasar todas las transacciones. ¿Qué ganan entonces los socios? Bastante. Pasarían a ser dueños de un gran banco no sujeto a regulación bancaria alguna y, además, tendrían acceso a todas las transacciones, es decir, a toneladas de datos, oro puro para las empresas. Pueden jurar por los clavos de Cristo que no harán uso de esa información, pero con el precedente de Cambridge Analytica nada invita a pensar que así sea.

El sistema Libra dejaría, eso sí, al sector bancario fuera de juego y no creo que se den por vencidos a la primera. Un banco tiene que cumplir una regulación draconiana y someterse a la supervisión del banco central. ¿No debería Libra hacer lo mismo si, aunque lo travistan de palabrería tecnológica y solidaria, se va a dedicar en esencia al negocio bancario? Eso mismo es lo que les van a pregunta al día siguiente de entrar en funcionamiento.

Pero la pregunta del millón es si algo así se lo permitirán los gobiernos. A fin de cuentas, una de las prerrogativas sagradas del Estado es acuñar y supervisar la moneda. Emitirla es desde siempre fuente de poder y, además, algo muy rentable. Hayek ya trató este tema en “La desnacionalización del dinero” mostrándose partidario de que las empresas emitiesen su propio dinero desvinculado del que crea el Gobierno.

Libra va en esa dirección y es por ello que no se lo van a poner fácil. Un segundo después de nacer se encontrará con todos los políticos de Europa y Estados Unidos enfrente. Desatarán primero una formidable campaña de prensa y luego una tormenta regulatoria. En ese momento es posible que todo el proyecto tenga que replantearse desde cero y el sistema Libra quede reducido a un simple PayPal para Facebook dotado de unos tokens digitales respaldados por dólares. De lo contrario, descubrirán con gran amargura cómo al Estado se le puede torear en otras cosas, pero no en las de comer.

- Libra, la criptodivisa de Facebook, tiene potencial para amenazar el negocio bancario (El Economista - **30/6/19**)

Libra, la criptodivisa anunciada por la multinacional tecnológica Facebook, tiene potencial para amenazar el negocio de las entidades bancarias, según sendos informes publicados esta semana por las agencias de calificación crediticia Moody's y S&P Global.

Cuando la compañía dirigida por Mark Zuckerberg presentó Libra la semana pasada, indicó que se lanzaría en la primera mitad de 2020 con dos funciones principales: transacciones entre particulares y pagos. Sin embargo, Facebook aseguró que, con el paso del tiempo, también estaba prevista la prestación de otros servicios financieros.

“El lanzamiento de una plataforma alternativa de pagos por un líder tecnológico tan ubicuo como Facebook es probable que acelere la cuota de mercado de los pagos electrónicos sobre el efectivo y los cheques”, ha asegurado el analista de Moody's Robard Williams.

De la misma forma, el analista de S&P Mohamed Damak también considera que “la evolución de la infraestructura de pagos se acelerará” una vez que la criptodivisa de Facebook esté a disposición del público.

Entre las 28 empresas que se han unido para crear la “Asociación Libra”, una entidad radicada en Suiza que tomará las decisiones con respecto a la divisa, se encuentran varias compañías del sector de los pagos como Mastercard, Visa, PayPal o Stripe.

No obstante, una de las mayores amenazas que plantea Libra, según las calificadoras de riesgos, es la disrupción del negocio bancario tradicional.

“No hay ningún banco entre los 28 fundadores de Libra”, ha señalado Damak. “Eso es un indicativo de hay cierto escepticismo sobre su potencial éxito y preocupaciones por los riesgos que entraña o una señal del potencial efecto negativo que Libra podría tener en el negocio bancario y sus ingresos”, ha añadido.

En este sentido, el analista de Moody's ha añadido que, aunque Facebook no es la primera compañía en lanzar una criptodivisa, con su “inmensa” base de usuarios “podría suponer una amenaza” para los bancos si se extiende su uso entre consumidores y empresas.

Problemas regulatorios

Precisamente por el tamaño de la empresa impulsora de la criptodivisa, los reguladores y bancos centrales de varios países ya han mostrado su cautela y preocupaciones ante su implementación.

“El gobernador del Banco de Inglaterra, Mark Carney, aseguró la semana pasada que aunque había que tener la “mente abierta” a la “potencial utilidad” de Libra, esta tendrá que someterse “a los mayores estándares regulatorios”.

Esa misma semana, su homólogo estadounidense, el presidente de la Reserva Federal, Jerome Powell, avanzó que Facebook había llevado a cabo muchas rondas de contactos con reguladores y supervisores en todo el mundo para discutir sus planes, incluida la propia Fed.

“No estoy preocupado por el hecho de que los bancos centrales no sean capaces de llevar a cabo la política monetaria por culpa de las criptodivisas”, afirmó el estadounidense.

De su lado, el vicepresidente del Banco Central Europeo (BCE), Luis de Guindos, adelantó que, aunque no podía dar su opinión “a priori”, los supervisores tendrían que establecer unas condiciones regulatorias “tan elevadas como las que existen para otros sistemas de pago”.

El informe elaborado por Moody's también hace referencia a este punto. “La adopción de nuevas formas de divisas que se alejan del control soberano plantean una serie de problemas para los países, ya que las criptodivisas podrían afectar la capacidad de los bancos centrales y regionales de implementar su política monetaria”, ha alertado Williams.

- Los bancos centrales se coordinan ante la revolución tecnológica en las finanzas (Expansión - **30/6/19**)

(Por Andrés Stumpf)

Libra, el proyecto de divisa digital de Facebook, ha marcado un antes y un después en la percepción de las monedas virtuales por parte de las altas instancias de la supervisión bancaria y la política monetaria. El Banco de Pagos Internacionales (BIS, por sus siglas en inglés) ha anunciado la creación de un centro de innovación tecnológica con el objetivo de “impulsar la colaboración en el estudio de la tecnología bancaria entre los diferentes bancos centrales”.

Dentro de las diferentes ramas de innovación que se tratarán en el centro, el director general del organismo, Agustín Carstens, ha destacado que las divisas digitales ocupa un papel preponderante. “Puede que más pronto de lo que pensemos haya mercado y tengamos que crear nuestras propias divisas digitales”, señaló Carstens en una entrevista con Financial Times.

El hub tecnológico de los bancos centrales dispondrá de varias localizaciones. En una primera fase, su actividad se desarrollará en las instalaciones del propio BIS en Basilea y Hong Kong. También contarán con otra sede en Singapur, donde sólo falta completar los acuerdos institucionales pertinentes.

Carstens, al igual que un gran número de representantes de diferentes bancos centrales, criticó con dureza la primera oleada de criptomonedas, como el bitcoin o el ethereum, que alcanzaron la fama mundial a finales de 2017 tras una espectacular revalorización que meses más tarde acabó en desplome. El director general calificó en su momento al bitcoin de activo especulativo y descartó que se convirtiera en un medio de pago por su volatilidad.

Grandes tecnológicas

Pero la divisa de Facebook es diferente. De la futura Libra se espera que sea una moneda estable referenciada a una cesta de divisas y garantizada por activos todavía por determinar, unas características que hacen que sí pueda tener éxito como medio de pago y que ha llamado la atención de los banqueros centrales.

Según ha señalado el BIS en la publicación de su informe económico anual, la irrupción de los gigantes tecnológicos podría provocar que “rápidamente establecieran una posición dominante en las finanzas globales, convirtiéndose en una amenaza para la competencia, la estabilidad y el bienestar social”. **Es por eso que consideran que se debe vigilar de cerca la creación de monedas por parte del sector privado y, si llegase el momento, encabezar la creación de divisas digitales por parte de los bancos centrales.**

Jens Weidmann, presidente de la junta de directores del organismo, ha celebrado la creación del centro de innovación, algo justificado porque “la revolución tecnológica no entiende de fronteras y tiene repercusiones en muchas regiones de forma simultánea”. Además, sostiene, “permitirá a los bancos centrales extender su colaboración para identificar corrientes tecnológicas y apoyar los desarrollos cuando sean consistente con sus mandatos”.

- Primera sentencia del Supremo: el bitcoin no es dinero (El País - Retina - **3/7/19**)

(Por Benjamí Anglès Juanpere)

A pesar de ser un sistema electrónico de pago aceptado por algunos, bitcoin ni es ni se considera como dinero electrónico ni dinero legal al no estar regulada por ninguna ley ni bajo el control de algún gobierno o banco central

El pasado 20 de junio, el Tribunal Supremo ha dictado la primera sentencia sobre la criptomoneda bitcoin, en un caso de presunta estafa por parte de un intermediario que se comprometió mediante contrato a reinvertir los depósitos en bitcoins de sus clientes para generar dividendos a cambio de una comisión. El caso se ha resuelto a favor de los denunciantes ante la constatación que el intermediario no cumplió con lo acordado, sin haber realizado ninguna operación, ni haber devuelto cantidad alguna a sus clientes. Por todo ello, se termina condenando al acusado por un delito continuado de estafa y se le obliga a indemnizar a los afectados por el valor que tendrían los bitcoins en el momento de finalizar el contrato.

Más allá de los hechos y consecuencias penales de esta sentencia, lo relevante en esta ocasión es que, por primera vez, el Tribunal Supremo entra a valorar y calificar la naturaleza del bitcoin. En este sentido, considera que “tampoco el denominado bitcoin es algo susceptible de retorno, puesto que no se trata de un objeto material, ni tiene la consideración legal de dinero”. Para el tribunal, el bitcoin no es sino una unidad de cuenta de la red del mismo nombre, a partir de un libro de cuentas público y distribuido, dónde se almacenan todas las transacciones de manera permanente en una base de datos que utiliza la tecnología blockchain.

De este modo, el bitcoin no es sino un activo patrimonial inmaterial en forma de unidad de cuenta, definida mediante tecnología informática y criptográfica, cuyo valor es el que se alcanza en cada momento en función de la oferta y la demanda en las ventas que de estas criptomonedas se realizan a través de plataformas virtuales de compraventa. Fijar el valor de bitcoin según el precio de intercambio, permite utilizarlo como un activo inmaterial de contraprestación o de intercambio en cualquier transacción bilateral, siempre y cuando las partes lo acepten.

**En cualquier caso, el alto tribunal afirma con rotundidad: “en modo alguno es dinero, o puede tener tal consideración legal”.** Por tal motivo, aunque el contrato objeto del litigio se hubiera hecho entregando bitcoins y no euros, la restauración del daño causado tiene que realizarse mediante una indemnización en euros, retornando a los perjudicados el importe de la aportación dineraria realizada en su día, más un incremento equivalente a la rentabilidad que hubiera ofrecido el precio de bitcoin entre la fecha de la inversión y la del vencimiento del contrato.

Por todo ello, a pesar de ser un sistema electrónico de pago aceptado por algunos, de momento bitcoin ni es ni se considera como dinero electrónico ni dinero legal, al no estar regulada por ninguna ley ni bajo el control de algún gobierno o banco central, estando actualmente la responsabilidad de su distribución en manos de la comunidad de usuarios que decidan utilizarla como contraprestación de sus transacciones. Además, la volatilidad de su tipo de cambio dificulta enormemente la posibilidad de establecer precios con esta criptomoneda, y tampoco permite que resulte fiable como depósito de valor hacia el que canalizar inversiones a no ser que sean especulativas.

(Benjamí Anglès Juanpere es profesor de Derecho de Financiero y Tributario de la UOC)

- Golpe a Zuckerberg: EEUU pide cancelar la moneda de Facebook por ser “un riesgo” (El Confidencial - **3/7/19**)

El Comité de Servicios Financieros de la Cámara de Representantes de Estados Unidos ha enviado una carta a la cúpula de Facebook para que detengan “inmediatamente” el desarrollo de libra, la criptomoneda que la red social presentó el pasado 18 de junio.

En una misiva dirigida directamente a Mark Zuckerberg, fundador de Facebook, a Sheryl Sandberg, directora ejecutiva, y a David Marcus, consejero delegado, los miembros de dicho comité piden que “paren cualquier avance sobre libra y sobre calibra, el monedero digital”.

“Parece que estos productos suponen crear un nuevo sistema financiero global con sede en Suiza, que pretende rivalizar con el sistema monetario y con el dólar estadounidense”, reza la nota, firmada por cinco miembros del comité, que recuerdan que la sede de la agrupación detrás de libra está en el país europeo.

En esta misiva alertan de su “preocupación” por la “privacidad, seguridad nacional y el sistema monetario” de Estados Unidos, y afirman que toda la documentación publicada por Facebook pone de manifiesto los “grandes riesgos” de libra y la “ausencia de protección regulatoria” sobre estas divisas digitales.

“Si productos así se quedan sin la legislación apropiada, pueden suponer un riesgo sistémico que ponga en peligro la estabilidad financiera global y de Estados Unidos”, dicen los representantes, que apuntan a que “actores maliciosos” puedan “aprovechar las vulnerabilidades como ya ha ocurrido con otras criptomonedas en el pasado”.

Riesgos pasados

Desde la Cámara de Representantes de Estados Unidos, una de las dos que forman el Congreso, recuerdan que Facebook no es precisamente una compañía que destaque por su férrea seguridad y por el buen trato a los datos personales de sus miles de millones de cuentas.

De hecho, citan textualmente el caso de Cambridge Analytica para apuntar que a la compañía de Palo Alto le cuesta “mantener segura la información de sus usuarios”. Aquél escándalo le costó a Zuckerberg, poco amigo de las apariciones en público, comparecencias en el Senado estadounidense y en el Parlamento Europeo después de que una brecha de seguridad pusiera al descubierto los datos de hasta 87 millones de usuarios de la red social.

“Facebook está al alcance de la mano de un cuarto de la población mundial y es imperativo que cese cualquier plan hasta que el Congreso pueda examinar y actuar sobre los riesgos de un producto así”, afirma la carta.

- El presidente de la Fed dice que la libra de Facebook “no puede continuar” (Cinco Días - **10/7/19**)

Powell asegura que antes “hay que abordar y aclarar con tranquilidad y tiempo graves inquietudes que afectan al proyecto”

El presidente de la Reserva Federal de EEUU, Jerome Powell, dijo el miércoles que el plan de Facebook para construir la nueva moneda digital Libra “no puede avanzar” hasta que se aborden y aclaren graves inquietudes que afectan al proyecto, generando una mayor presión sobre la polémica moneda virtual

Varios reguladores de todo el mundo han expresado serias preocupaciones acerca de la criptomoneda, pero desde hoy, los contundentes comentarios del regulador financiero de Estados Unidos subrayan aún más los crecientes obstáculos regulatorios para el proyecto.

“Libra plantea muchas preocupaciones serias con respecto a la privacidad, el lavado de dinero, la protección del consumidor y la estabilidad financiera”, dijo Powell durante su testimonio semestral sobre política monetaria ante el Comité de Servicios Financieros de la Cámara de Representantes de los Estados Unidos. “No creo que el proyecto pueda avanzar, sin abordar esas preocupaciones”, agregó más tarde en la audiencia.

Powell dijo que cualquier revisión regulatoria del proyecto recientemente anunciado debe ser “paciente y cuidadosa”, mientras que el reconocimiento de las monedas digitales no se ajusta a las reglas existentes. “Es algo que no encaja de manera clara o fácil dentro de nuestro esquema regulatorio, pero tiene una escala potencialmente sistémica”, dijo. “Necesita una mirada cuidadosa, por lo que creo firmemente que todos debemos tomar tiempo y analizar la propuesta”.

“Estamos muy alineados con la opinión del presidente de la Fed al respecto “, dijo la portavoz de Facebook, Elka Looks, en un correo electrónico. “Es por eso que junto con los otros 27 miembros fundadores de la Asociación Libra hicimos el anuncio con mucha antelación, para que podamos participar en un discurso constructivo sobre libra”.

El tono severo de Powell sobre libra y su insistencia en que no puede avanzar a menos que se aborden las preocupaciones de los reguladores, hizo que el precio de bitcoin, la criptomoneda original, se redujera considerablemente. De hecho su cotización cayó hasta un 7% en el transcurso de las tres horas de testimonio del presidente de la Fed

Desde que Facebook reveló sus planes para lanzar Libra el pasado18 de junio, una medida que se considera que agrega legitimidad al mercado de criptomonedas, el bitcoin se ha recuperado más del 30%, y se ha incrementado a casi a 14,000 dólares a fines del mes pasado. A media tarde del miércoles, se negociaba a 12,268, dólares, con una caída del 2,4%.

No está claro exactamente cómo la FED podría ralentizar el proyecto, dado el turbio tratamiento regulatorio de las monedas digitales Los funcionarios de Facebook están llamados a declarar sobre el proyecto a fines de este mes en el Congreso, donde legisladores de alto nivel han planteado la privacidad de los datos como una de sus grandes preocupaciones.

Powell dijo que la Fed ha establecido un grupo de trabajo para seguir el proyecto y se está coordinando con otros bancos centrales de todo el mundo. También espera que el Consejo de Supervisión de la Estabilidad Financiera de EEUU, Un panel de reguladores encargados de identificar los riesgos generales para el sistema financiero, revise también la idea.

Powell señaló que apoya la innovación financiera siempre que se identifiquen los riesgos apropiados, pero dijo que la plataforma masiva de la que disfruta Facebook de inmediato distingue a Libra de otros proyectos de moneda digital.

“Facebook tiene más de un billón de usuarios, así que creo que por primera vez existe la posibilidad de una adopción muy amplia”, dijo. Cualquier problema que pudiera surgir a través de Libra “surgiría a niveles sistémicamente importantes solo por el mero tamaño de Facebook”.

**Tecnologías de pago “resbaladizas” (el riesgo sistémico de una privatización del dinero)**

2,300 millones de amigos (adictos, cautivos, espiados, traficados, controlados, manipulados) forman el ejército “like” de Facebook. Si Zuckerberg y sus socios de conveniencia, logran el objetivo de implantar su moneda virtual (Libra) entre los “soldaditos” de su red social, estaremos ante el mayor banco global, sin fronteras, controles, ni limitaciones. ¡Ahí es nada!

Una “nueva” moneda fuera de todo control, un mega banco mundial en la “nube”, un riesgo sistémico de proporciones “apocalípticas”.

¿Cuántos “Lehman Brothers” se pueden generar con 2.300 millones de clientes?

¿Hasta dónde podría llegar el tamaño de la “banca en la sombra”?

¿Cuánta “mierda” (titulizaciones, o como se llamen entonces) se podría llegar a empaquetar y vender por el mundo mundial?

¿A cuánto podría ascender el monto de la próxima crisis de las “hipotecas subprime” (o cómo se llamen entonces)?

Y lo que es más importante: ¿cómo se abonaría esa fiesta? ¿quién pagaría la crisis sistémica?

El día que levanten vuelo “Zuck y los sospechosos habituales” (recordar la experiencia Madoff), porque alguien retiró la “ponchera”, o porque alguno dijo “el Rey está desnudo”, o por “el aleteo de las alas de una mariposa”, o porque aparece algún “cisne negro” inoportuno, la crisis financiera del año 2008 va a parecer una “peccata minuta”, frente al Facebook crash.

No alcanzaran, la Reserva Federal (Fed), el Banco Central Europeo, el Banco de Inglaterra, el Banco de Japón, en conjunto, ni con la ayuda de un consorcio de otros Bancos Centrales, para “apagar” semejante incendio. No habrá suficientes helicópteros para lanzar los billetes al aire.

“Libra” (la moneda virtual de Facebook y sus secuaces) puede llegar a ser la mayor arma financiera de destrucción masiva, empleada hasta la fecha. Para que se entienda bien: el equivalente a un “Bitcoin nuclear” con una potencia de 2.300 millones de webonomics (o webonazos).

¿Pueden los gobernantes mirar para otro lado (ciegos voluntarios) y dejar “libre” la “Libra”? ¿les interesa a los Bancos Centrales perder el control monetario? ¿están los estados dispuestos a renunciar al arma económica obvia que representan las monedas nacionales?

¿Cuándo se caiga la “fachada Potemkin” de la moneda de Facebook, cuál será el monto del daño infligido, cuántos serán los damnificados? ¿Quién pagará los “daños”? ¿Otra vez (seguro) será el sufrido contribuyente el socorrista de última instancia? ¿Será necesario (evidente) recurrir al dinero público para restablecer la “tranquilidad de los mercados”? ¿De nuevo (indudable) se socializarán las pérdidas, para privatizar las ganancias? ¿Esta vez será diferente?

Nos volverán a contar la mentira del “too big to fail”, para que luego descubramos la verdad del “too big to jail”. Nos volverán a mear la cabeza y nos volverán a decir que llueve. O sea.

**- Proyecto Libra:** **¿Pagar un café con Facebook?**



**La nueva divisa virtual podría configurar un ecosistema alternativo de pagos que prescindiría de los jugadores actuales y obviaría algunos de los roles que tradicionalmente han desempeñado los bancos.**

Moody's: Facebook da con Libra el paso para convertirse en la principal amenaza de la banca...

Goldman: “Facebook debe pensar si quiere estar sometido a 70 supervisores bancarios”…

Uno de los principales obstáculos que deberá solventar la nueva moneda para conseguir su implantación es el de adaptarse a las diferentes regulaciones. Desde EEUU ya se ha puesto el foco en la posible falta de privacidad de los usuarios, mientras que las autoridades monetarias de Europa y Asia han mostrado su inquietud con respecto a la estabilidad de las monedas digitales, que pueden afectar a la capacidad de los bancos centrales para implementar la política monetaria. Además de conseguir el beneplácito regulatorio, Libra deberá sumar una masa crítica de clientes que confíe en ella, contar con un precio y una liquidez estables y controlar el suministro.

En un ecosistema digital cambiante, en el que los roles tradicionales de los bancos quedan solapados, Facebook no es la primera compañía en lanzar una solución de pago encriptado, pero avisa de que su inmensa base de usuarios la convierte en una amenaza para la industria bancaria si la iniciativa gana fuerza. A medida que grandes firmas tecnológicas como Facebook se posicionan como proveedores de servicios financieros, su éxito podría permitirles controlar no solo una parte importante de su distribución, sino competir directamente con los titulares de los servicios financieros, controlar la experiencia del usuario y, en última instancia, lograr una mayor participación en las ganancias.

**La opinión de “los que saben” (o eso se supone)**

- Welcome To 2030: I Own Nothing, Have No Privacy And Life Has Never Been Better (World Economic Forum - **10/11/16**)

(By Ida Auken)

Welcome to the year 2030. Welcome to my city - or should I say, “our city”. I don't own anything. I don't own a car. I don't own a house. I don't own any appliances or any clothes.

It might seem odd to you, but it makes perfect sense for us in this city. Everything you considered a product, has now become a service. We have access to transportation, accommodation, food and all the things we need in our daily lives. One by one all these things became free, so it ended up not making sense for us to own much.

First communication became digitized and free to everyone. Then, when clean energy became free, things started to move quickly. Transportation dropped dramatically in price. It made no sense for us to own cars anymore, because we could call a driverless vehicle or a flying car for longer journeys within minutes. We started transporting ourselves in a much more organized and coordinated way when public transport became easier, quicker and more convenient than the car. Now I can hardly believe that we accepted congestion and traffic jams, not to mention the air pollution from combustion engines. What were we thinking?

Sometimes I use my bike when I go to see some of my friends. I enjoy the exercise and the ride. It kind of gets the soul to come along on the journey. Funny how some things seem never seem to lose their excitement: walking, biking, cooking, drawing and growing plants. It makes perfect sense and reminds us of how our culture emerged out of a close relationship with nature.

In our city we don't pay any rent, because someone else is using our free space whenever we do not need it. My living room is used for business meetings when I am not there.

Once in a while, I will choose to cook for myself. It is easy - the necessary kitchen equipment is delivered at my door within minutes. Since transport became free, we stopped having all those things stuffed into our home. Why keep a pasta-maker and a crepe cooker crammed into our cupboards? We can just order them when we need them.

This also made the breakthrough of the circular economy easier. When products are turned into services, no one has an interest in things with a short life span. Everything is designed for durability, repairability and recyclability. The materials are flowing more quickly in our economy and can be transformed to new products pretty easily. Environmental problems seem far away, since we only use clean energy and clean production methods. The air is clean, the water is clean and nobody would dare to touch the protected areas of nature because they constitute such value to our well-being. In the cities we have plenty of green space and plants and trees all over. I still do not understand why in the past we filled all free spots in the city with concrete.

Shopping? I can't really remember what that is. For most of us, it has been turned into choosing things to use. Sometimes I find this fun, and sometimes I just want the algorithm to do it for me. It knows my taste better than I do by now.

When AI and robots took over so much of our work, we suddenly had time to eat well, sleep well and spend time with other people. The concept of rush hour makes no sense anymore, since the work that we do can be done at any time. I don't really know if I would call it work anymore. It is more like thinking-time, creation-time and development-time.

For a while, everything was turned into entertainment and people did not want to bother themselves with difficult issues. It was only at the last minute that we found out how to use all these new technologies for better purposes than just killing time.

My biggest concern is all the people who do not live in our city. Those we lost on the way. Those who decided that it became too much, all this technology. Those who felt obsolete and useless when robots and AI took over big parts of our jobs. Those who got upset with the political system and turned against it. They live different kind of lives outside of the city. Some have formed little self-supplying communities. Others just stayed in the empty and abandoned houses in small 19th century villages.

Once in a while I get annoyed about the fact that I have no real privacy. Nowhere I can go and not be registered. I know that, somewhere, everything I do, think and dream of is recorded. I just hope that nobody will use it against me.

All in all, it is a good life. Much better than the path we were on, where it became so clear that we could not continue with the same model of growth. We had all these terrible things happening: lifestyle diseases, climate change, the refugee crisis, environmental degradation, completely congested cities, water pollution, air pollution, social unrest and unemployment. We lost way too many people before we realized that we could do things differently.

(Ida Auken is a Young Global Leader and Member of the Global Future Council on Cities and Urbanization of the World Economic Forum)

- Hay que frenar a Libra de Facebook (Project Syndicate - **20/6/19**)

Nueva York.- Facebook acaba de dar a conocer su última apuesta por el dominio del mundo: Libra, una criptomoneda pensada para funcionar como dinero privado en cualquier lugar del planeta. Mientras preparaba la aventura, el CEO de Facebook, Mark Zuckerberg, ha estado en negociaciones con bancos centrales, reguladores y 27 compañías asociadas, cada una de las cuales aportará por lo menos 10 millones de dólares. Por miedo a generar temores en torno a la seguridad, Facebook ha evitado trabajar directamente con bancos comerciales.

Zuckerberg parece entender que la innovación tecnológica por sí sola no garantizará el éxito de Libra. También necesita un compromiso de los gobiernos de imponer en la web, relaciones contractuales que respalden la moneda, y de autorizar el uso de sus propias monedas como garantía. Si Libra alguna vez sufre una corrida, los bancos centrales estarían obligados a ofrecer liquidez.

La cuestión es si los gobiernos entienden los riesgos que conllevaría para la estabilidad financiera un sistema de este tipo. La idea de un sistema de pago privado y expedito con 2.600 millones de usuarios activos puede sonar atractivo. Pero como todo banquero y regulador monetario sabe, los sistemas de pago requieren un nivel de respaldo de liquidez que ninguna entidad privada puede brindar.

A diferencia de los estados, las partes privadas deben operar dentro de sus posibilidades y no pueden imponer unilateralmente obligaciones financieras a los demás según sea necesario. Eso significa que no pueden autorrescatarse; deben ser rescatadas por los estados o alguien debe autorizar su quiebra. Es más, incluso en el caso de los estados, las paridades fijas ofrecen sólo una ilusión de seguridad. Muchos países han tenido que abandonar esas paridades, siempre insistiendo, al mismo tiempo, que “esta vez es diferente”.

Lo que diferencia a Facebook de otros emisores de “dinero privado” es su tamaño, su alcance global y su voluntad de “moverse rápido y romper cosas”. Es fácil imaginar un escenario en el que rescatar a Libra pudiera exigir más liquidez de la que podría ofrecer un estado. Recordemos el caso de Irlanda después de la crisis financiera de 2008. Cuando el gobierno anunció que asumiría los pasivos del sector bancario privado, el país se hundió en una crisis de deuda soberana. Al lado de un gigante como Facebook, muchos estados-naciones podrían terminar pareciéndose mucho a Irlanda.

Facebook avanza a toda velocidad como si Libra fuera apenas otra empresa privada. Pero, al igual que muchos otros intermediarios financieros antes, la compañía promete algo que no puede de ninguna manera cumplir por sí sola: la protección del valor de la moneda. Libra, nos dicen, estará vinculada a una canasta de monedas (dinero fiduciario emitido por gobiernos) y será convertible a pedido y a ningún costo. Pero esta garantía descansa en una ilusión, porque ni Facebook ni ninguna otra parte privada involucrada tendrá acceso a reservas ilimitadas de las monedas vinculadas.

Para entender lo que sucede cuando los reguladores se quedan de brazos cruzados mientras los innovadores financieros crean opciones de venta, consideremos la debacle con los fondos del mercado monetario en septiembre de 2008. A los inversores en FMM les prometieron que podrían tratar sus tenencias como una cuenta bancaria; vale decir, que podrían retirar tanto dinero como el que habían colocado cuando quisieran hacerlo. Pero cuando Lehman Brothers colapsó, todos los inversores en FMM intentaron retirar dinero al mismo tiempo, tras lo cual se tornó evidente que muchos fondos no podían cumplir. Para evitar una corrida generalizada sobre todos los FMM y los bancos que los respaldaban, la Reserva Federal de Estados Unidos intervino para ofrecer respaldo de liquidez. Una corrida sobre Libra exigiría respaldo en una escala mucho mayor, así como una estrecha coordinación entre todos los bancos centrales afectados.

**Dados estos riesgos gigantescos, los gobiernos deben intervenir y frenar a Libra antes de que salga al mercado el año próximo. De lo contrario, como ha advertido Maxine Waters, presidenta del Comité de Servicios Financieros de la Cámara Baja de Estados Unidos, los gobiernos también pueden empezar a redactar sus propios testamentos vitales**. En la jerga de las finanzas y de la banca, un “testamento vital” es un plan escrito que los bancos les presentan a los reguladores donde describen cómo harán frente a un episodio de insolvencia. En el caso de un gobierno, un testamento vital tendría que explicar cómo responderían las autoridades pertinentes si Libra abandonara su paridad cambiaria y desatara una corrida global.

Obviamente, esto plantea una cantidad de interrogantes relevantes. ¿Los gobiernos prometerían, como el ex presidente de la Fed Ben Bernanke en septiembre de 2008, seguido por el presidente del Banco Central Europeo, Mario Draghi, en julio de 2012, hacer “lo que hay que hacer” para garantizar la supervivencia de la moneda? ¿Tendrían la capacidad de hacerlo, y sobre todo de coordinar sus acciones -y compartir pérdidas- con todos los otros países involucrados? ¿Los gobiernos podrían tomar control del sistema si resultara incapaz de sustentarse a sí mismo?

**El silencio en respuesta al anuncio de Facebook esta semana es sinónimo de respaldar su nueva y peligrosa aventura. Los gobiernos no deben permitir que partes privadas y con ánimo de lucro pongan en riesgo a todo el sistema financiero global. Si los bancos son “demasiado grandes para quebrar”, entonces los estados definitivamente lo son. Si los gobiernos no nos protegen del último acto de soberbia de Facebook, todos pagaremos el precio.**

(Katharina Pistor is Professor of Comparative Law at Columbia Law School. She is the author of The Code of Capital: How the Law Creates Wealth and Inequality)

- Why Policymakers Should Fear Libra (Project Syndicate - **27/6/19**)

Mumbai.- Facebook’s new global digital currency, Libra, which the company plans to launch as early as 2020, could transform the world. But no one -including the founders of this ambitious economic engineering project- can fully anticipate the currency’s possible ramifications. And monetary policymakers should be especially worried, because they may find it much harder to control unemployment and inflation in a Libra world.

In the first quarter of 2019, Facebook had 2.38 billion monthly active users. If even a fraction of them begin to use Libra to carry out financial transactions, buy and sell products, and transfer money, the new currency would quickly gain wide acceptance. Already, the Libra Association, a Geneva-based not-for-profit group that will operate the digital currency, counts companies such as Uber, eBay, Lyft, Mastercard, and PayPal among its founding members. Libra could, therefore, become a dominant global currency - but one run by a corporation, not a central bank.

Although Libra is based on the same blockchain technology as other cryptocurrencies, it is expected to be much more efficient. Facebook promises that the Libra system will be able to process 1,000 transactions per second, be user-friendly, and have a transaction cost of virtually zero.

Not surprisingly, the Libra announcement has prompted a flurry of meetings in central banks, at the Bank of International Settlements, and in other multilateral organizations. Some commentators have welcomed the proposed new private money, while others want governments to stop Libra before it gets off the ground.

Critics of the initiative have several concerns, including the computing power needed to manage the currency, the privacy of users’ data, and the possibility that the new money will nurture illicit activities and markets. But much more attention needs to be devoted to analyzing how Libra could dramatically change global monetary policymaking.

Most institutional structures and systems in the world economy -barter, banking, paper money, financial markets, and so on- emerged through slow, evolutionary processes. Deliberate attempts to establish entirely new systems have usually given rise to unanticipated challenges.

The creation of the euro was one such planned act of economic engineering that had unforeseen consequences. In my book An Economist in the Real World, I discuss how bond yields diverged across the eurozone after the collapse of Lehman Brothers in 2008, causing the European sovereign debt crisis that continues to trouble the world economy today. Ultimately, the crisis stemmed from flaws in the eurozone’s design (a monetary union without an adequate common fiscal policy - a problem that has yet to be addressed).

At this stage, one can only speculate about the problems Libra may cause. For example, if Libra becomes popular, people will exchange their national currencies -dollars, euros, renminbi, and rupees- for the new digital coin in order to buy and sell the many products that will be priced in it. Many users may then choose to keep Libra instead of exchanging it back for their own currencies. Facebook or the Libra Association will therefore continue to hold their national money and earn income on it by investing Libra users’ money. They will also be tempted to issue extra Libra to earn seigniorage in the same way that central banks do on the national currencies they issue.

Inflation -and policymakers’ reduced ability to control it- has to figure prominently on the list of possible risks. Usually, when inflation picks up, central banks take steps to control it. They raise policy rates and increase reserve ratios to help mop up some of the money in circulation. But the effectiveness of such policies could be vastly diminished if one of the biggest money-creating authorities is a private organization. And Libra itself could create some inflationary pressures because it is an effective addition to liquidity.

In recent times, high inflation has been seen only in developing economies; thus there is a tendency to presume that advanced economies are immune. It is therefore sobering to recall that the two most devastating cases of inflation in history were in relatively rich countries: Hungary in 1946 and Germany in 1923. In Germany, what cost one mark at the start of the inflationary surge cost 100 sextillion marks (one with 23 zeroes after it) barely a year later.

Despite these risks, calling for an immediate halt to Libra may not be the right move. For starters, it is unclear which existing law could be used to stop the proposed currency. At one level, Libra is not very different from the legally valid coupons that people acquire with their dollars when entering an amusement park, and then use to pay for food and rides. And in a globalized world, a country that rejects Libra may find itself gradually isolated by others that take to it.

Policymakers must urgently consider what kind of world private digital money could create. We may then need new laws and global treaties to mitigate potential negative fallout and curb the power of the organizations that run these new currencies.

(Kaushik Basu, former Chief Economist of the World Bank and former Chief Economic Adviser to the Government of India, is Professor of Economics at Cornell University and Nonresident Senior Fellow at the Brookings Institution)

- The Coming Libra Panics (Project Syndicate - **1/7/19**)

Sydney.- Facebook’s unveiling of a new digital currency, Libra, has produced a tidal wave of skeptical, critical, and outright hostile responses. That is understandable, given Facebook’s reputation for carelessness about user data and personal privacy. Nonetheless, public angst won’t stop the company that once promised to “move fast and break things” from forging ahead - and possibly breaking entire national economies in the process.

We don’t yet have a full account of how Libra will work. For all its revolutionary hype, it could turn out to be just another variation on existing payment schemes. Apple Pay, PayPal, WeChat, and other services already each offer a basic payment method, including various convenience-enhancing features to lure customers and businesses. But, in substance, these services are merely an additional link in the chain of existing payment channels, ultimately connecting to the conventional banking system.

If Libra simply competes with these existing players, there could still be rich pickings for Facebook, not just transfer and foreign-exchange transaction fees, but also in terms of data collection. Amassing the payment and transaction details of the social network’s huge user base would be a glittering prize in itself.

But, of course, Libra is being sold as much more than this. As one Facebook executive puts it, “We want sending money to be as easy as sending a text message.” Given that Libra will take the form of private money linked to a basket of stable major currencies, how would this work in practice?

If the people of Argentina could switch from pesos to a basket of stable currencies with a single touch of their smartphones, wouldn’t they then pour into that safe asset at the first hint of trouble in the domestic economy? A standard “efficient market” analysis does not help us answer that question, because in perfect markets, such flows would be self-correcting. According to this view, if the Argentine public abandoned its peso holdings, the peso would depreciate, and arbitrageurs would step in to support the now-undervalued currency. The peso would return to its initial value, and all would be well. Far from posing a threat to financial stability, frictionless international flows would create the “efficient market” par excellence.

Unfortunately, the real world doesn’t work that way. During a spasm of domestic panic, international capital flows in a system without the equivalent of deposit insurance are more likely to follow the logic of a bank run. When depositors fear the possibility of a bank failure, the sensible ones withdraw their money. If the bank fails, they avoid a loss; if it survives, they can simply redeposit their money at little cost. But when enough depositors do the sensible thing and withdraw their funds, the bank will fail.

The same type of self-fulfilling prophecy can also occur in a national economy. If a peso depreciation seems imminent, all rational holders of pesos will dump them for a readily available stable currency, thereby causing the rapid depreciation they feared.

In today’s world, such massive shifts between currencies are rare, because there is substantial friction in international currency transactions. Even with major currencies, the spread between buying and selling rates for a foreign currency is typically around 10% (for retail customers). Moreover, there are also substantial transfer fees, such as those charged by Western Union for foreign workers’ remittances. And though large financial-sector players can and do carry out destabilizing transactions, such as in the 2013 “taper tantrum,” the currency flows in these cases are still constrained by regulatory requirements.

We don’t really know what would happen if the general public suddenly had access to a low-cost, unregulated method of exchanging a volatile local currency for a basket of safe currencies. But the risks are obvious. Countries with a long record of devaluations, like Argentina, as well as any middle-size country with a floating exchange rate, would be highly vulnerable to capital flight.

Proponents of the efficient-markets theory have long pushed for more frictionless transactions, in order to maximize the scope and benefits of the price mechanism. But so far, we have been saved from the disastrous consequences of frictionless international currency flows by the inefficiencies of the prevailing system. Exorbitant transaction fees and anti-money-laundering (“know-your-customer”) regulations have thrown enough sand in the gears to make international currency runs a rare occurrence.

But if Facebook introduces seamless international transactions for the general public, runs will become commonplace. Inevitably, governments will have to step in to introduce a new form of friction to the system. One partial solution is a small universal financial transaction tax of the type proposed 50 years ago by the Nobel laureate economist James Tobin. Though a “Tobin tax” wouldn’t address all the issues concerning privacy and financial stability, it could discourage short-term speculative flows without undercutting incentives for more beneficial transactions such as foreign direct investment.

Policymakers around the world have been discussing a Tobin tax for decades. Now that Libra is looming on the horizon, it is time to put words into action - before Facebook does.

(Stephen Grenville, a former deputy governor of the Reserve Bank of Australia, is a non-resident fellow at the Lowy Institute in Sydney)

- La criptomoneda de Facebook se merece el “no me gusta” (Project Syndicate - **2/7/19**)

Nueva York.- Facebook y algunos de sus aliados corporativos han decidido que el mundo realmente necesita otra criptomoneda, y que crearla es el mejor modo de usar los inmensos talentos que tienen a su disposición. Que Facebook piense así es muy revelador de lo que anda mal con el capitalismo estadounidense del siglo XXI.

En cierto sentido, es un momento curioso para lanzar una moneda alternativa. La queja principal contra las monedas tradicionales siempre había sido su inestabilidad: que la inflación acelerada e incierta les restaba utilidad como reservas de valor. Pero el dólar, el euro, el yen y el yuan han sido, todas ellas, notablemente estables. En cualquier caso, el problema actual no es la inflación, sino la deflación.

El mundo también hizo avances en lo referido a la transparencia financiera, al dificultar el uso del sistema bancario para el lavado de dinero y otras actividades ilícitas. Y la tecnología hizo posibles transacciones eficientes en las que el dinero de los clientes se transfiere a los vendedores en nanosegundos, con un excelente nivel de protección contra el fraude. Lo último que necesitamos es un nuevo vehículo para sostener actividades ilícitas y lavar sus ganancias (que es el destino casi seguro de otra criptomoneda).

El problema real con las monedas y sistemas financieros actuales, que sirven como medios de pago y reserva de valor, es la falta de competencia entre las empresas que controlan las transacciones, así como su desregulación. Esto lleva a que los consumidores (sobre todo en Estados Unidos) paguen por las transacciones mucho más de lo que deberían costar, llenándoles los bolsillos a Visa, Mastercard, American Express y los bancos, con decenas de miles de millones de dólares en “rentas” (ganancias excesivas) cada año. En Estados Unidos, la enmienda Durbin a la ley de reforma financiera Dodd‑Frank de 2010 limita hasta cierto punto el cobro de comisiones excesivas en las tarjetas de débito, pero en relación con las tarjetas de crédito, donde es un problema mucho mayor, no hizo nada.

Otros países, como Australia, lo hicieron mucho mejor; por ejemplo, prohibiendo a las emisoras de tarjetas de crédito el uso de cláusulas contractuales que limitan la competencia. En cambio, parece que la Suprema Corte de los Estados Unidos, en otra de sus decisiones por 5 contra 4, hizo la vista gorda ante los efectos anticompetitivos de esas cláusulas. Pero incluso si Estados Unidos decide tener un sistema financiero deficiente, no competitivo, Europa y el resto del mundo deben decir “no”. Defender la competencia no es antiestadounidense, como parece que insinuó Trump hace poco en su crítica a la comisaria de la Unión Europea para la competencia, Margrethe Vestager.

Podríamos preguntarnos: ¿cuál es el modelo de negocios de Facebook, y por qué hay tantos interesados en este nuevo proyecto? Tal vez quieran una tajada de la renta que sacan las plataformas de procesamiento de transacciones. Que piensen que una mayor competencia no diluirá las ganancias es prueba de la confianza del sector corporativo en su capacidad de ejercer poder de mercado, y en su poder político para asegurar que el Estado no intervenga para poner límites a esos excesos.

Ahora que la Suprema Corte de los Estados Unidos volvió a mostrarse decidida a debilitar la democracia estadounidense, puede que Facebook y sus amigos crean que no tienen nada que temer. Pero la autoridad regulatoria, cuyo mandato no sólo incluye el mantenimiento de la estabilidad, sino también la protección de la competencia en el sector financiero, debe intervenir. En el resto del mundo, en tanto, el dominio tecnológico estadounidense (con sus prácticas anticompetitivas) no genera tanto entusiasmo.

Supuestamente, el valor de la nueva moneda Libra se fijará en relación con una canasta internacional de monedas y contará con un 100% de respaldo, tal vez, en la forma de una cartera variada de títulos públicos. Eso explica otra posible fuente de ganancias: al no pagar interés por los “depósitos” en monedas tradicionales que se cambien por Libra, Facebook puede obtener una ganancia de arbitraje a partir de los intereses que reciba de esos “depósitos”. Pero ¿por qué alguien depositaría dinero en Facebook sin recibir intereses a cambio, pudiendo invertir con más seguridad en una letra del Tesoro de los Estados Unidos, o en un fondo del mercado de divisas? (El registro de ganancias y pérdidas de capital por cada transacción, al convertirse entre Libra y las monedas locales, y los impuestos parecen ser un impedimento importante, a menos que Facebook crea que puede hacer caso omiso de nuestro sistema tributario, así como ha hecho con las inquietudes por la privacidad y la competencia.)

Hay dos respuestas obvias a la pregunta por el modelo de negocios: una es que quienes se dedican a prácticas ilícitas (y el actual presidente de los Estados Unidos puede ser uno de ellos) están dispuestos a pagar una buena suma por mantener ocultas esas actividades (corrupción, evasión fiscal, narcotráfico, terrorismo). Pero después de hacer tantos avances para impedir el uso del sistema financiero como herramienta del delito, ¿por qué alguien (y mucho menos el Estado o las autoridades de regulación financiera) validaría una herramienta de esas características, sólo porque lleva el rótulo de “tecnológica”?

Si este es el modelo de negocios de Libra, los gobiernos deberían detenerlo de inmediato. Como mínimo, Libra tendría que estar sujeta a las mismas normas de transparencia que se aplican al resto del sector financiero. Pero entonces, ya no sería una criptomoneda.

También existe la posibilidad de explotar los datos derivados de las transacciones con Libra, como cualquiera de los datos que caen en poder de Facebook; esto reforzaría su poder de mercado y sus ganancias, y debilitaría todavía más nuestra seguridad y privacidad. Tal vez Facebook (o Libra) prometan que no lo harán, pero ¿quién va a creerles?

Y queda la cuestión más amplia de la confianza. Todas las monedas se basan en tener la seguridad de que el fruto del trabajo “depositado” en ellas será rescatable en cualquier momento. El sector bancario privado tiene un largo historial de no ser confiable en este sentido, lo cual hizo necesarias nuevas regulaciones prudenciales.

Pero en unos pocos años, Facebook se ganó un nivel de desconfianza que al sector bancario le llevó mucho más tiempo conseguir. Una y otra vez, la dirección de Facebook, puesta a elegir entre el dinero y honrar sus promesas, se quedó con el dinero. Y la creación de una nueva moneda es precisamente una cuestión de dinero**. Sólo un insensato pondría su bienestar financiero en las manos de Facebook. Pero tal vez se trate de eso: con tantos datos personales sobre unos 2400 millones de usuarios activos al mes, ¿quién puede saber mejor que Facebook cuántos tontos nacen por minuto?**

(Joseph E. Stiglitz, a Nobel laureate in economics, is University Professor at Columbia University and Chief Economist at the Roosevelt Institute. He is the author, most recently, of People, Power, and Profits: Progressive Capitalism for an Age of Discontent (W.W. Norton and Allen Lane))

- ¿Se transformará en Cáncer la Libra de Facebook? (Project Syndicate - **16/7/19**)

Londres.- Cuando anunció sus planes de lanzar una criptomoneda, Facebook hizo hincapié en que su Libra beneficiaría a las “personas con pocos recursos que pagan más por los servicios financieros”, especialmente en los países en desarrollo. Pero cuando uno compara el modelo propuesto por Facebook con la experiencia práctica en dichos países, la Libra empieza a parecer un peligro.

Consideremos a Argentina, que en abril de 1991 adoptó un sistema monetario novedoso: vincularía el valor de su peso al dólar estadounidense, y emitiría pesos solo a cambio de dólares. Es decir, el peso iba a estar plenamente “respaldado” por los seguros billetes verdes de Estados Unidos, con lo cual Argentina podría poner fin a un siglo de inestabilidad monetaria.

Al comienzo, los mercados aplaudieron. El sistema funcionó por un tiempo -hasta que dejó de hacerlo-. Una década después, Argentina se vio obligada primero a devaluar y luego a dejar flotar el peso, el que en pocos meses perdió dos tercios de su valor. La crisis política que siguió fue tan profunda que Argentina pasó por cinco presidentes en un año. Y el no pago de su deuda soberana de US$ 82 mil millones, fue el más grande hasta ese entonces. La fracasada política de Argentina, que se conoce como sistema de convertibilidad, es exactamente lo que Facebook está tratando de crear con la Libra, excepto que la nueva criptomoneda estaría vinculada a una canasta de monedas importantes, no solo al dólar. Los sistemas de convertibilidad se han ensayado en diferentes tiempos y lugares, y las muchas lecciones que nos han enseñado se aplican a la Libra.

Puesto que cada Libra estaría plenamente respaldada por monedas duras (con los saldos mantenidos en cuentas bancarias o en bonos gubernamentales), en teoría ella debería ser tan a prueba de crisis como supuestamente lo era en su momento el peso argentino. Es por ello que Facebook puede sostener que su Libra resultaría muy segura para sus usuarios. Desgraciadamente, como lo muestra la experiencia de Argentina, en el mundo real los sistemas de convertibilidad pueden ser peligrosos. Uno de sus grandes riesgos es la devaluación. El valor de la Libra en términos de la canasta de monedas será determinado por un consorcio liderado por Facebook llamado Libra Association, y aquí los incentivos estarán alineados de manera exactamente equivocada. Imaginemos que la Libra resulta ser todo un éxito y que miles de millones de personas a través del mundo cambian el equivalente de billones de dólares estadounidenses a Libras. En ese caso, permitir que la Libra se depreciara aunque fuera una mínima fracción de un punto porcentual, se traduciría en una enorme ganancia de capital para Facebook y sus socios.

Si esto suena demasiado burdo (y lo es), o si es posible que tal fórmula entre en conflicto con reguladores y tribunales de justicia, consideremos un panorama alternativo. La canasta que respalda a cada Libra está constituida por un promedio ponderado de varias monedas. ¿Quién decidirá la ponderación? La Libra Association.

Otra vez, la experiencia de países como Argentina sugiere lo que puede suceder. Supongamos que por “razones técnicas” se vuelve necesario ajustar estas ponderaciones y que, “por coincidencia”, se aumenta la ponderación de monedas que se habían estado devaluando. De ocurrir así, los residentes de Estados Unidos, por ejemplo, de pronto descubrirían que con sus Libras podrían comprar menos dólares. Su pérdida de capital sería la contrapartida de la ganancia de capital de Facebook -y podría ser enorme-.

Tal vez reconociendo estos riesgos, el proyecto de la Libra incluye un sistema de gestión diseñado para eliminarlos. Pero estas garantías son difíciles de creer. Aquí surge el clásico problema de la inconsistencia dinámica (time inconsistency problem) que los economistas conocen bien: da lo mismo lo que Facebook diga hoy día, porque una vez que la Libra despegue, los incentivos para romper sus promesas serán enormes.

El modo en que la Libra Association obtendrá utilidades también puede estar sujeto a problemas de inconsistencia temporal. Dichas utilidades se producirán porque Facebook recibirá intereses al invertir la canasta de divisas que respalda la Libra, pero no pagará intereses sobre la Libra. De hecho, esta es la manera que obtienen ganancias los bancos centrales, que tienen el monopolio en la emisión de sus propias monedas. Los economistas lo llaman señoreaje.

Hoy día, las ganancias potenciales del señoreaje son limitadas, ya que las tasas de interés de los depósitos bancarios y de los bonos gubernamentales emitidos en las monedas principales están cercanas a cero. Pero, ¿qué sucederá el día en que aumenten las tasas de interés en el mundo? Simplemente, ¿se embolsará Facebook la diferencia? O bien, ¿logrará la competencia de mercado que Facebook y sus socios comiencen a pagar intereses sobre la Libra? La competencia no ha impedido que los bancos comerciales impongan cargos contundentes sobre las transacciones internacionales, y la Libra tiene el potencial de ser mucho más grande que cualquier banco comercial.

**Un peligro aún mayor es que, en algún momento, la Libra Association decida dejar de respaldar plenamente a la Libra con activos líquidos seguros y pase a hacerlo de modo parcial. Tal tentación será difícil de resistir, puesto que las reservas que respaldan a la Libra podrían obtener un rendimiento mucho más alto si se las invirtiera en acciones riesgosas, por ejemplo. De ser así, y al igual que los sistemas bancarios comerciales que carecen de un prestamista de última instancia, toda la estructura de la Libra sería vulnerable a un ataque especulativo. Ahora, es posible que para entonces la Libra se haya vuelto sistémicamente importante, lo que obligaría a la Reserva Federal de Estados Unidos a actuar como el prestamista de última instancia. He aquí otro ejemplo de la inconsistencia dinámica.**

¿Qué hay de la afirmación que la Libra sería útil para la inclusión financiera en los países emergentes y en desarrollo? Puede que lo sea. Pero también podría convertirse en una fuente de grandes dolores de cabeza para ellos. Las economías emergentes llevan tiempo combatiendo la llamada dolarización: la tendencia de sus residentes a procurarse un seguro manteniendo cuentas en dólares estadounidenses en los bancos locales y denominando los contratos (incluso los laborales) en dólares. Puesto que la dolarización impide que los bancos centrales actúen como prestamistas de última instancia para los bancos nacionales, ella fomenta la inestabilidad financiera. También hace que la política monetaria sea menos efectiva al limitar el efecto que tiene la depreciación de la moneda sobre las exportaciones y el empleo.

Facebook imagina que, eventualmente, en todo el mundo la gente pedirá y recibirá préstamos en Libras, y empleará esta moneda en el comercio nacional e internacional. Para las economías emergentes, ello significaría curarse de la dolarización tan solo para contraer una enfermedad peor: la libraización. De suceder esto, la Libra solo habrá complicado las políticas monetaria y de tipo de cambio de esos países, y habrá contribuido a gatillar una etapa de crecimiento lento y de inestabilidad financiera.

**Facebook apuesta a que la Libra dará origen a un mercado Tauro. Pero los beneficios de la Libra parecen tan escurridizos como los de un Piscis. El proyecto Libra es peligroso como un Leo, y requerirá regulación gubernamental para impedir que se transforme en un Cáncer.**

(Roberto Chang is Distinguished Professor of Economics at Rutgers University. Andrés Velasco, a former presidential candidate and finance minister of Chile, is Dean of the School of Public Policy at the London School of Economics and Political Science)

- La gran criptoestafa (Project Syndicate - **16/7/19**)

Nueva York.- Todos los países civilizados regulan estrictamente el sistema financiero, y por buenos motivos. Al fin y al cabo, la crisis financiera global de 2008 fue en gran medida resultado de la desregulación. Corruptos, delincuentes y estafadores habrá siempre, y si no se protege de sus actividades a los inversores, ningún sistema financiero puede funcionar adecuadamente.

Por eso hay regulaciones que mandan que los instrumentos financieros estén registrados; que las actividades de manejo de dinero se realicen con licencia; que se cumplan normas antilavado y de “conocimiento del cliente” como parte de las medidas de control de capitales (para prevenir la evasión fiscal y otros flujos financieros ilícitos); y que las entidades gestoras de fondos antepongan el interés de sus clientes. Son leyes y regulaciones que protegen a los inversores y a la sociedad, de modo que los costos que supone su cumplimiento son razonables y adecuados.

Pero hay actividades financieras que escapan al régimen regulatorio actual. Todos los días se lanzan y negocian criptomonedas fuera del ámbito de la supervisión financiera oficial y publicitando la ausencia de costos de cumplimiento normativo como un factor de eficiencia. **Como resultado, el mundo de las criptomonedas se convirtió en un casino desregulado donde abundan prácticas delictivas sin ningún control.**

No es una mera conjetura. Es posible que algunos de los grandes actores del mundo de las criptomonedas estén implicados abiertamente en la ilegalidad sistemática. Tomemos por ejemplo BitMEX, un mercado no regulado de criptoderivados, valorado en un billón de dólares, con domicilio en las Seychelles pero activo en todo el mundo. Su director ejecutivo, Arthur Hayes, se jactó de que el modelo de negocios de BitMEX implica la venta de criptoderivados, con un ratio de apalancamiento de 100 a uno, a “apostadores empedernidos” (es decir, inversores minoristas despistados).

Aclaremos que con un apalancamiento de 100 a uno, incluso un 1% de variación en el precio de los activos subyacentes puede generar un pedido de reposición de margen que dejará al inversor sin un centavo. Peor aún, BitMEX cobra altas comisiones por cada compra o venta de sus tóxicos instrumentos, y encima se queda con otra tajada llevándose dinero de los clientes hacia un “fondo de liquidación” de un volumen probablemente muy superior a lo necesario para evitar el riesgo de contraparte. No extraña que según una investigación independiente, las operaciones de liquidación tal vez supongan hasta la mitad de los ingresos de BitMEX.

Gente con acceso privilegiado a BitMEX también me contó que terroristas y otros delincuentes de Rusia, Irán y otros lugares usan a diario el sitio para actividades de lavado de dinero a gran escala; BitMEX no hace nada para impedirlo, ya que se beneficia con estas transacciones. Para colmo, BitMEX también tiene una mesa de transacciones interna (supuestamente con fines de “creación de mercado”) a la que se acusa de aprovechar el acceso a información privilegiada para operar en contra de sus propios clientes. Hayes lo niega, pero como BitMEX está totalmente desregulada, no hay auditorías independientes de sus cuentas y por tanto, ningún modo de saber lo que sucede detrás de escena.

En cualquier caso, no sabemos si BitMEX elude las normas antilavado y de “conocimiento del cliente”. El sitio dice que no trabaja con inversores estadounidenses o británicos sujetos a esas normas, pero su método para “verificar” la ciudadanía de los usuarios es mediante la dirección IP, fácilmente enmascarable con una aplicación VPN estándar. Esta falta de debida diligencia constituye una violación descarada de leyes y regulaciones financieras. Hayes incluso desafió abiertamente a quien quiera demandarlo a que lo haga (en las desreguladas Seychelles), sabiendo que opera en los márgenes de leyes y regulaciones.

A principios de este mes, debatí con Hayes en Taipéi y expuse sus actividades fraudulentas. Pero no sabía que él había comprado a los organizadores del evento los derechos exclusivos del video, y se negó durante una semana a publicarlo completo; en cambio, publicó “momentos destacados” elegidos por él para dar la impresión de que ganó el debate. Aunque era esperable tratándose de criptoestafadores, resulta irónico que alguien que dice representar a la “resistencia” contra la censura se convierta en el príncipe de los censores cuando alguien revela su estafa. Finalmente, tras las críticas públicas de sus propios partidarios, tuvo que ceder y publicó el video.

El mismo día de nuestro debate, la Autoridad de Conducta Financiera del Reino Unido propuso la prohibición total de la venta minorista de criptoderivados de alto riesgo. Pero sin una respuesta concertada de las autoridades, sus emisores seguirán seduciendo y estafando a inversores minoristas. **En los mercados de criptomonedas abundan las prácticas de manipulación de precios, por ejemplo: información distorsionada (pump‑and‑dump), compraventa simultánea para generar actividad artificial (wash trading), colocación de órdenes ficticias (spoofing), abuso de información privilegiada, etcétera. Según un estudio, hasta el 95% de todas las transacciones en Bitcoin son falsas, lo que indica que el fraude no es la excepción sino la regla.**

**Por supuesto, no sorprende que un mercado no regulado se convierta en paraíso de estafadores, delincuentes y vendedores de humo. Los criptoderivados crearon una industria multimilmillonaria, que no sólo incluye los mercados en sí sino también propagandistas disfrazados de periodistas, oportunistas que maquillan sus libros financieros para vender “shitcoin” y lobistas en busca de exenciones regulatorias. Detrás de todo eso hay un nuevo negocio delictivo que dejaría en ridículo a la Cosa Nostra.**

**Ya es hora de que los organismos regulatorios de Estados Unidos y otros países intervengan. Hasta ahora, los reguladores estuvieron distraídos mientras el criptocáncer hacía metástasis. Según un estudio, el 80% de las “ofertas iniciales de monedas” en 2017 fueron estafas**. Como mínimo, hay que investigar a Hayes y a todos los que manejan fraudes similares desde paraísos fiscales extranjeros, antes de que estafen y arruinen a varios millones más de inversores minoristas. Hasta Steven Mnuchin, secretario del Tesoro de los Estados Unidos (y nada partidario de la regulación financiera), coincide en que no se puede dejar que las criptomonedas se conviertan en “el equivalente de las cuentas secretas numeradas” que por mucho tiempo fueron la exclusividad de terroristas, mafiosos y otros delincuentes.

(Nouriel Roubini, a professor at NYU’s Stern School of Business and CEO of Roubini Macro Associates, was Senior Economist for International Affairs in the White House’s Council of Economic Advisers during the Clinton Administration. He has worked for the International Monetary Fund, the US Federal Reserve, and the World Bank)

**El “futuro imperfecto” de un mercado autocomplaciente**

Facebook es un elefante en la habitación del que muy pocos se atreven a hablar, ni siquiera en un debate sosegado. En el País de las Maravillas que el poder y la tecnología se han construido de la mano a lo largo de los últimos 20 años, **los ciudadanos de a pie se han convertido**, sin ni siquiera ser conscientes de ello, **en la en la materia prima del engranaje que las grandes empresas de Silicon Valley han diseñado.** Un esquema perfecto que los manipula para volverlos adictos y aprovecha esa adicción para controlarlos y lucrarse con sus datos. **Adicción, espionaje y manipulación (el salto cuántico y la basura tecnológica): les han metido la mano en el cerebro… (adicción), les han metido la mano en el culo… (espionaje), y ahora, les van a meter la mano en la billetera… (manipulación). Ustedes resuelven hasta dónde están dispuestos a tolerar, tamaña “violación” de la inteligencia, privacidad, libertad y derechos, sin oposición, resistencia, o reclamación.**

**- Welcome to nothing (una enmienda a la totalidad: desde el speakers’ corner del “preguntero”)**



A continuación enumero algunos Papers publicados, donde he criticado a los “hight-tech”:

15-3-2011 Desnudos en la Red… Del Planeta Web, a agarrados por los Web…- ¿El muro de Internet? Gobiernos, operadores y empresas ponen en peligro la “neutralidad” de la red de redes - Bienvenidos a Zombieland (La era de la explotación digital. Los “streappers” caseros: siervos voluntarios de la comunicación irrelevante y la amistad caníbal)

15-8-2011 De la burbuja puntocom a la (próxima) burbuja Web 2.0 (para el “pronto beneficio” -otra vez- de los “proféticos” Webonomics, con la “atolondrada” colaboración -otra vez- de los “codiciosos” Webonazos)

15-2-2013 La economía del entretenimiento (la civilización del espectáculo y el pastel de las redes sociales)

15-9-2014 El “Big-cuent” del Bitcoin (¿de “burbu-giles” a “gili-coins”?)

15-5-2016 La economía bipolar (la “nueva normalidad” que la crisis nos legó) (Partes I y II)

15-7-2016 La nueva normalidad: una economía desigual, dominada por la pobreza, la exclusión social y la marginalidad (Partes I y II)

15-9-2016 De la economía del “entretenimiento” a la economía de la “estupidez” (la era del “low cost” -competencia desleal- y los “web yonquis” -colapso por sobredosis-) - El internet de las “cosas” y los “(mo)cosos”: una creación deliberada de la ignorancia (agnotología)

17-9-2016 La estúpida fiebre del Pokémon Go - El fenómeno del momento: ¿una “realidad aumentad” para “miopes” cerebrales?

15-11-2016 El gran malestar: una era de expectativas limitadas (Análisis de los tres factores principales de la desigualdad: ingreso, riqueza y oportunidades) (Partes I y II)

15-12-2016 Fintech: los gigantes tecnológicos amenazan a la banca (Silicon Valley vs. Wall Street)

15-2-2017 El fracaso de una economía de “algoritmos”, donde la farsa ha coronado a la infamia (una era de excesos, desregulación, financierización, operativa de alta frecuencia, especulación, burbujas, rescates indiscriminados a la banca, flexibilización cuantitativa -QE-, monetización de la deuda, privatización de las ganancias, socialización de las pérdidas, represión financiera, ingeniería fiscal, estancamiento secular, alto desempleo, élites extractivas, creciente desigualdad, realidad virtual, entretenimiento banal y,… otras “disrupciones” fraudulentas) (Partes I y II)

15-10-2017 ¿Un “Uber” para casi todo? (la “involución” disruptiva)

15-3-2018 ¿Es la economía “disruptiva” una fábrica de “camareros”? (El lado oscuro de la economía “colaborativa”)

15-4-2018 Inteligencia Artificial (una “orgía digital”, entre robots y supercomputadoras)

15-6-2018 El futuro del trabajo (entre la hipocresía y el desaliento)

15-8-2018 La economía del “Big Data” y la intimidad monitorizada (el “negocio” de la libertad)

15-2-2019 Los escasos avances en la “productividad” laboral: ¿el discreto encanto del fracaso, o la insoportable levedad, de la "economía disruptiva"?

16-3-2019 La “mala economía” y el disfrute del momento sin confiar en el mañana

15-5-2019 Economía Disruptiva vs. Democracia “cuando la libertad da miedo” (¿al mercado le “gustan” los dictadores? ¿hay vida más allá de Wall Street y Silicon Valley?)

15-7-2019 La privatización del dinero (posibilidades, ventajas y desventajas, de la completa eliminación del efectivo)

15/9/2019 El suicidio del capitalismo (¿una muerte por sobre-éxito?)

**Excusatio non petita, accusatio manifesta**

**Creo que hay suficiente material con opiniones contrarias a las FAANG, advirtiendo del “fango” que producen y anticipando el “daño” (económico, laboral, social, intelectual y moral) que provocan. Se podría decir más alto (dada mi poca voz), pero no más claro (dada mi actitud políticamente incorrecta). En nombre de la “modernidad” tecnológica (relacionada con la inteligencia artificial, el big data y la movilidad) se ha iniciado una ruptura generalizada de las relaciones económicas tradicionales, provocando un regreso a la “edad media”, irrazonable, miope, absurdo, injustificable, miserable, despreciable, inmisericorde, intolerable, e imperdonable.**

**- Nuevas reglas para el siglo XXI (un mundo sin roces)**



- Monopsonio, gig economy o trabajo atípico: los conceptos que amenazan con dominar el mercado laboral (El Economista - **6/5/19**)

Muchos empleos autónomos han cambiado su forma de trabajo tradicional

El auge del empleo atípico es evidente en muchos países desarrollados

Grandes empresas controlan el mercado y ponen techo a los salarios

(Por Vicente Nieves)

El mercado laboral se está transformando y adaptando a las necesidades de la economía. Estos cambios generan oportunidades para muchos trabajadores, pero también son una fuente de riesgo para muchos otros, no sólo por la posibilidad de perder el empleo, sino por la transformación que están sufriendo los mismos y el giro que se está produciendo en la relación entre empleador y trabajador en las economías desarrolladas. Cada vez resulta más habitual escuchar las palabras monopsonio, gig economy, economía de plataformas o trabajo atípico, unos conceptos que reflejan la profunda transición a la que se está sometiendo el mercado laboral.

El último trabajo de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) sobre las perspectivas del empleo repite una y otra vez estos conceptos que vienen de la mano de las mejoras tecnológicas en muchos casos. “El progreso tecnológico puede mejorar la calidad del trabajo incrementando la productividad y los salarios, reduciendo la exposición al peligro, los problemas de salubridad y las tareas más duras... sin embargo, también puede ser fuente de mayor inestabilidad laboral caracterizada por nuevas formas de trabajo no convencionales que pueden provocar una pérdida de bienestar para los trabajadores”.

Flexibilidad e incertidumbre

Estas nuevas formas de trabajo suelen incidir en la flexibilidad de horarios, de ingresos y de la duración de la relación laboral, lo genera todo menos certidumbre para el trabajador en el medio y largo plazo. “Esto es una preocupación importante en países donde las formas no convencionales de trabajo (un contrato indefinido a tiempo completo) están proliferando y las empresas están confiando cada vez más en subcontratas y contratistas en lugar de una fuerza de trabajo permanente”.

El trabajo a tiempo completo y con una misma empresa ha sido considerado la norma durante décadas, pero esta relación laboral está cambiando. Elisabet Motellón, directora del grado de Relaciones Laborales en la Universitat Oberta de Catalunya, explica que en España el trabajo atípico (temporal y/o a jornada parcial) no es algo nuevo. “Desde hace décadas, el trabajo atípico es una de las señas de identidad más significativas del mercado de trabajo español”.

La diferencia es que antes de la crisis mucho de ese empleo atípico, sobre todo el temporal en el sector de la construcción, no tenía una remuneración por debajo de la media, mientras que en la actualidad la gran parte de esos empleos están peor remunerados.

“Actualmente, el 35% de los asalariados tienen un contrato atípico (temporal y/o a jornada parcial), tres puntos porcentuales por debajo de la existente antes de la crisis. Esta evolución se debe, básicamente, a la reducción de la tasa de temporalidad en cerca de un 6% -no por haber pasado a un contrato indefinido sino porque la destrucción de empleo se ha concentrado en este colectivo”, argumenta Motellón en declaraciones a elEconomista. Sin embargo, el empleo a tiempo parcial muestra una tendencia al alza, tanto en España como en el resto de países desarrollados, desde los años 90.

No obstante, el tipo de contratos que se generan son el reflejo del modelo productivo de un país y de las empresas que lo conforman. El elevado peso del turismo y la construcción en España pueden explicar la elevada presencia del trabajo temporal y, por ende, del empleo atípico. Aun así, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) asegura que el auge del trabajo atípico es un hecho en muchos países industrializados en segmentos que antes estaban asociados a formas de empleo tradicional.

La economía de plataformas

Más allá de estos tipos de empleo atípico están surgiendo nuevas formas de trabajo que quedan ocultas bajo el paraguas del empleo por cuenta propia (autónomo) tradicional pero que son un tanto diferentes. Parte de este tipo de empleo se genera a partir de la economía de plataformas, también conocida como gig economy o economía por encargos.

El trabajo de la OCDE destaca que el aumento del trabajo de plataformas ha puesto de relieve el impacto del progreso tecnológico en la calidad del trabajo. Este tipo de economía abarca una amplia gama de actividades, que tienen en común el uso de plataformas digitales para conectar la demanda y la oferta de servicios particulares. “A veces este tipo de trabajo impone severas limitaciones a los trabajadores que pueden tener un impacto negativo en el bienestar y la calidad del empleo”.

Además, muchos de los trabajadores de estas plataformas están clasificados como empleados autónomos, que muchas veces tienen poco de autónomo porque no pueden establecer sus propios precios o cuotas, ya que vienen predefinidas por la plataformas, a la vez que se enfrentan a muchos restricciones a la hora de organizar su trabajo, como puede ser el caso del uso de uniforme o de las horas que trabajan. Este puede ser el caso de algunas empresas de transporte o de envíos de comida a domicilio, etc.

Motellón comenta que “a pesar del interés que despierta la economía de plataformas de trabajo, no hay de datos y registros oficiales que nos permitan analizar este fenómeno... En lo que parece haber un consenso es sobre que nos encontramos al inicio de un acelerado proceso de implantación de las plataformas digitales de trabajo. Y que, en los próximos años, transformará múltiples facetas del mercado de trabajo”.

“Si analizamos los empleos que actualmente se están generando a través de las plataformas, observamos que comparten un patrón común: son empleos que no representan una relación formal entre empleador y empleado. Y, por tanto, generan empleos menos estructurados y tremendamente más flexibles. Tanto, que el gran debate está en determinar la naturaleza de la relación laboral que se crea (¿son trabajadores autónomos o asalariados?). Incluso hay quien lo percibe como una nueva clase de trabajadores, trabajadores a demanda o trabajadores a la carta”, explica la profesora de la UOC.

Monopsonio, oligopolio y los salarios

Otro de los términos que suena cada vez con más frecuencia es el de monopsonio, muy relacionado con el surgimiento de empresas e industrias muy concentradas en la tecnología y el mundo digital. Estas empresas crecen rápidamente y llegan a tener cierto control sobre el mercado y otras compañías que trabajan para ellas. "Este incremento de la concentración de mercado está generando cierta preocupación sobre una posible situación de monopsonio en el mercado laboral, un estado que se produce cuando una empresa domina el mercado y puede mantener unos salarios bajos al no contar apenas con competencia por los trabajadores que requiere”, según la OCDE.

Una de las consecuencias de este fenómeno es una menor movilidad laboral ante la falta de oportunidades fuera de la empresa, ya sea por falta de competencia (dentro del mismo sector) o por la firma de cláusulas de no competencia o “caza furtiva” de empleados. Estas prácticas ganan fuerza en sectores donde la movilidad laboral puede suponer el trasvase de unos conocimientos (propiedad intelectual) fundamentales el funcionamiento de la firma.

El Fondo Monetario Internacional ha avisado en varias ocasiones de que los crecientes márgenes de grandes empresas van acompañado de una reducción del peso de los salarios en la producción. En uno de los últimos trabajos del FMI sobre esta cuestión se sentenciaba que hay “evidencia que estas cotizadas de los países desarrollados que cada vez tienen más poder de mercado están influyendo en el desarrollo económico... se apropian de una porción cada vez mayor de las rentas de la producción, dejando unas cantidades más pequeñas para el factor trabajo (asalariados). El incremento del poder de mercado en las últimas décadas podría, por tanto, haber contribuido a la reducción del peso de los salarios”.

Motellón reconoce que “todo ello, efectivamente, puede contribuir a una mayor polarización salarial. Segmentando gravemente el mercado de trabajo. Un proceso que ya se está observando... entre otros muchos aspectos, la automatización ha sido más intensa en los empleos de salarios intermedios. Este último elemento, el impacto del progreso tecnológico, es señalado por algunos economistas como, posiblemente, el determinante más importante”.

- Los tres tipos de trabajadores del futuro (y dos lo pasarán mal): “Hemos vuelto al s. XIX” (El Confidencial - **17/5/19**)

En su primer libro, una socióloga ha entrevistado a decenas de autónomos y ha distinguido tres tipologías. Tan solo a unos pocos les va a ir realmente bien

(Por Héctor Barnés)

Sarah era una joven desempleada de 29 años cuando decidió probar suerte con la opción que un amigo le proponía. Se trata de TaskRabbit, una aplicación estadounidense semejante a otras como Glovo que pone en contacto a trabajadores y potenciales clientes para realizar tareas cotidianas, como limpieza o mudanzas. Lo había intentado en su sector, el audiovisual, pero no le daba para vivir, así que en cuestión de días el 90% de sus ingresos provenía de los encargos de dicha aplicación. Fue entonces cuando un cambio en las condiciones la obligó a aceptar al menos el 85% de trabajos y a contestar en menos de 30 minutos a las peticiones.

De repente, perdió el control de su vida, y se sorprendió a sí misma limpiando un apartamento que muy probablemente era guarida de narcotraficantes: “Todo estaba lleno de polvo y barro, y les dije: “Puedo pasar la aspiradora y limpiar el baño”. De estar a punto de firmar un contrato con Netflix, se encontró con que se había convertido en la más precaria de los precarios. Pero, también, en una de las trabajadoras con mejor puntuación de la plataforma, gracias a su disposición por trabajar rápido, bien y, sobre todo, barato. En su cabeza comenzó a tomar forma la idea de que en menos de cinco meses estaría durmiendo en un banco de algún parque de Nueva York.

Esta es la historia con la que da comienzo “Hustle and Gig”, el primer libro de la socióloga Alexandrea J. Ravenelle, del Mercy College neoyorquino. A la manera de Barbara Ehrenreich, se trata de una investigación sobre las nuevas tendencias laborales narrada a partir de docenas de entrevistas con trabajadores de la “gig economy” para conformar lo que “The Outline” define como “un panorama terrorífico de renuncias a derechos laborales, condiciones de inseguridad y una rampante discriminación y acoso”. Básicamente, un retorno a las condiciones laborales del siglo XIX, anteriores a la adquisición de derechos como la jornada laboral de ocho horas o la huelga.

“Al aceptar un trabajo en lo que ha sido saludado como una utopía futurista de elige-tu-propia-aventura con horarios flexibles e ingresos potencialmente infinitos, estos jóvenes se han encontrado con que trabajan más por menos dinero y una estabilidad menor”, escribe en el primer capítulo del libro. “En lugar de encontrar libertad económica, se han visto atrapados en el bando perdedor de una operación de externalización donde son los responsables de correr con los gastos y la inversión en el servicio”. Las condiciones laborales de la mayoría de ellos no son tan diferentes a las de los albores de la era industrial, añade, “cuando los trabajadores pasaban todo el día trabajando, la seguridad no existía y no disfrutaban de ninguna clase de compensación”.

Dos perdedores, ¿un ganador?

Después de terminar sus entrevistas, la socióloga llegó a la conclusión de que los trabajadores podían clasificarse en tres grupos, a los que ha denominado “strugglers”, “strivers” y “success stories”. Algo así como sufridores, luchadores e historias de éxito. El último grupo es el que cuenta con menos personal, pero paradójicamente el más visible, gracias a los medios de comunicación que, sirviendo como altavoz para las empresas de la economía de plataforma, suelen promocionarlos como “el futuro del trabajo”, individuos que han conseguido ser sus propios jefes y que, potencialmente, podrían ganar una cantidad ilimitada de dinero. Hay otra dificultad añadida: si preguntas a uno de estos trabajadores, lo más probable es que te responda que le va bien, porque, de lo contrario, puede buscarse un problema con su empresa.

Peor lo tienen los luchadores y los sufridores. En los primeros, encajaría la Sarah con la que arranca el libro, ya que se trata de aquellos profesionales que necesitan esta clase de empleos a media jornada para completar sus ingresos, puesto de otra forma no podrían llegar a un sueldo mínimo. Son aquellos a los que se les ha prometido que un trabajo en empresas como Uber o Airbnb les serviría para financiar su posterior carrera en “lo suyo”. El problema es que “lo suyo” probablemente no llegue nunca, y termine ocurriéndoles como a Sarah: que la exigencia para trabajar cada vez más y ofrecer un servicio mejor para competir con la creciente bolsa de competidores les arroje a un callejón sin salida.

No es el peor caso. Aún más dolorosa es la situación de los sufridores, a quienes no les queda otra opción que aceptar un empleo de esta índole. Son los más vulnerables, ya que están expuestos tanto a los cambios en las condiciones de los servicios como a una mala valoración por parte de los clientes, que son los que en última instancia deciden si reciben su subsistencia o no. “Las plataformas venden la idea de que participar es una elección, pero hay algunos sufridores en el libro que no tenían otro trabajo o que era su única fuente de ingresos”, explica la autora en la entrevista con “The Outline”.

Hay sucesos que pueden resultar catastróficos para esta clase de trabajadores. Ravenelle pone el ejemplo de Kitchensurfing, una empresa de contratación de chefs que se vio obligada a cerrar en abril de 2016. Lo peor no era simplemente que sus afiliados perdieron la principal vía de rentabilizar todo el dinero que habían gastado en su equipamiento, sino que el capital social que habían acumulado, y que se reflejaba en las reseñas y valoraciones por las que tan duro habían luchado, se perdió instantáneamente. Cuando construyes tu vida alrededor de una de estas plataformas, recuerda la socióloga, eres increíblemente vulnerable.

Trabajando gratis (aunque no lo parezca)

Otra de las características que comparten esta clase de empleos es que obligan al trabajador a destinar una gran parte de tiempo no remunerado a ellos, aunque no lo parezca de forma explícita. Es el caso del esfuerzo destinado a crear el perfil, gestionar las relaciones con las distintas empresas o los clientes, o simplemente a esperar y desplazarte. “Incluso en algo como Airbnb, donde te pagan por dar alojamiento a una persona y no por realizar una tarea, tienes que decorar la habitación, limpiarla, hacer la colada, responder continuamente a la gente a través de la 'app' y gestionar la entrega de las llaves”, añade.

“Lo que han hecho es dividir a la gente entre los que demandan y los trabajadores que son demandados”, matiza la autora en la entrevista, recordando que la dinámica que ha puesto en marcha estas plataformas ha contribuido a ampliar aún más la brecha entre unos y otros. Un buen ejemplo es lo que ocurre en Airbnb, que ha permitido que aquellos que disponían de una amplia red de pisos en propiedad listos para alquilar disparen fácilmente sus ingresos: uno de los contados casos de éxito que refiere en el libro es el de un huésped que cada noche proporciona cobijo a 25 personas en apartamentos que tiene repartidos por toda Nueva York. Al otro lado del espectro se encuentran aquellos que, como en Glovo, ofrecen pequeños servicios de escaso valor añadido.

Aunque a ratos suene a año 2100, en realidad se parece más a 1860, concluye la autora. “A pesar de su foco en la tecnología emergente -“apps”, “smartphones”, sistemas de pago “contactless” y sistemas de evaluación-, la economía colaborativa es un movimiento hacia el pasado”, recuerda. “Los trabajadores se encuentran a la intemperie sin las protecciones laborales más básicas, el derecho a sindicarse, discriminados y acosados sexualmente y sin siquiera el derecho a una compensación por los accidentes vinculados con su trabajo”. En el futuro laboral podrás trabajar cuatro días a la semana, sí, pero en jornadas de 12 horas; ya no dependerás de un único jefe, sino de multitud de ellos que te tendrán al teléfono todo el día; no hará falta que fiches, pero si pasas mucho tiempo sin atender a tus obligaciones, te desconectarán de tu única vía de ingresos y nunca podrás volver.

- La sorprendente razón por la que los jóvenes son y serán pobres (El Confidencial - **23/6/19**)

Nos gusta gastar, eso es así. No tenemos remedio. Salimos, viajamos, compramos cosas que no necesitamos... pero hay un motivo por el que lo hacemos. ¿Sabes cuál es?

(Por A. López)

Lo queremos todo. Vivimos en la sociedad del consumo y eso nos pasa factura, nunca mejor dicho. Los “millennials” nos hemos convertido en objetos de estudio: raro es el mes que no sale una nueva investigación o informe que nos analice desde cualquier punto de vista.

¿Y qué pasa con nosotros? Normalmente los análisis no son muy positivos. La generación de la que nos ha tocado formar parte se resume en estar bien preparados pero ser incorformistas, mucho uso de internet, poco esfuerzo y acomodados con lo que nos rodea. ¿Es cierto? ¿Solo nos interesan las redes sociales?

Más de un tercio de los estadounidenses admiten que sus hábitos de gasto se han visto influenciados por las fotos y las experiencias que han compartido sus amigos en Instagram, Twitter o Facebook y confiesan que gastan más de lo que pueden permitirse para evitar perderse esa diversión, según la encuesta de 2019 realizada por Modern Wealth Index de Schwab, un examen anual de cómo piensan los americanos sobre el ahorro, el gasto, la inversión y la riqueza.

Así que sí, parece que le damos demasiada importancia a las redes sociales. Y somos tan tontos de gastar lo que no tenemos solamente por disfrutar, pasarlo bien y colgar el momento en nuestro perfil.

¿Quién tiene la culpa?

¿Nos han malcriado y como tenemos todo a nuestra disposición no le damos el valor necesario o a las cosas? ¿Hemos tenido más recursos que los necesarios? Lo cierto es que gran parte de los “millennials” hemos llegado a la edad adulta en plena crisis económica global -y especialmente española-, lo que nos ha dificultado considerablemente dar los primeros pasos profesionales y comenzar a colocar los ladrillos de nuestra propia vida.

Los encuestados culpan a las plataformas sociales y no a las personas: clasifican a las redes como el peor crédito cuando se trata de cómo administrar el dinero, mientras que ponen a amigos y familiares en la cima de las “buenas” influencias. De acuerdo con la investigación, tres de cada cinco estadounidenses prestan más atención a cómo gastan sus amigos en comparación con cómo ahorran, y un número igual indica que no pueden entender cómo sus colegas pagan las vacaciones y las comidas de restaurantes de moda que suben a sus perfiles.

La presión para gastar como resultado de la envidia y el deseo de no quedar al margen de las experiencias de los demás es particularmente grave entre la Generación Z y los “millennials”. De hecho, el 48% se quedaron sin dinero porque gastaron mucho más presupuesto del que tenían en participar en planes con amigos y el 49% de ellos se vieron influidos al ver las fotos de otros.

¿Cómo lo pagaron?

Para empezar, los jóvenes gastan una media de 450 euros al mes en artículos no esenciales. Solo el 38% de ellos ha creado un fondo de ahorro, el 59% vive al día con el sueldo que tiene y un 44% tiene una tarjeta de crédito en la que todos los meses confía al menos la mitad de lo que gasta. Para aquellos que buscan una manera de mantener el rumbo, la encuesta también muestra que más del 60% tiene un plan financiero y se siente estable mientras que solo un tercio de los que no tienen un colchón sienten el mismo nivel de comodidad. Cuando se trata de ahorro, los que saben qué harán tienen unos hábitos más sanos.

“El gasto no es el enemigo, pero cuando permitimos que la presión social u otras fuerzas nos atraigan a “tirarlo” más allá de nuestros posibles, puede impactar en la estabilidad financiera a largo plazo y convertirse en un problema mayor”, asegura Terri Kallsen, vicepresidente ejecutivo y jefe de Schwab Services.

A pesar de las presiones financieras que acechan en sus redes sociales, el 59% de los estadounidenses se consideran a sí mismos como ahorradores, y el 65% dice que está dispuesto a sacrificar el dinero gastado en experiencias para ahorrar dinero para el futuro.

¿Qué podemos hacer?

Una mejor concepción del ahorro a largo plazo puede ser la solución. Lo cierto es que más de la mitad de los que tienen una planificación ponen la atención en su gente más cercana y en cómo hace para no gastar. Así se sienten motivados para invertir. De todos ellos solo el 28% tienen un contrato por escrito y el 46% de ellos no creen que tengan suficiente para mantenerlo formalmente.

Más de la mitad de los encuestados estadounidenses son optimistas y creen que serán ricos en algún momento de sus vidas y dos de cada cinco creen que lograrán ese objetivo dentro de una década. El 8% afirma que ya lo es, aunque su definición económica de riqueza es diferente: creen que la alcanzaron con unos 700.000 dólares. ¿Y si ganaras un millón, qué harías con él? La mitad de los investigados lo gastarían en una casa, en coche y en viajar. El 28% se quitaría deudas, el 23% invertiría el dinero y el 21% lo ahorraría.

**Un mundo sin roces (el arma secreta de las empresas tecnológicas: alta concentración)**

Esto no es una tendencia de un sector, sino un modo de gestión global. “Quartz” ha publicado una noticia, titulada “El arma secreta de Uber es su equipo de economistas”, en el que subraya el propósito último de la empresa. Como señalaba el coautor de “Freakonomic”, Stephen Levitt, “Uber es la encarnación de cómo sería la economía si la dirigiesen los economistas”. Por precisar más, es el mundo construido en el vacío por la ortodoxia liberal. Uber es una empresa en la que los trabajadores no cobran por jornada, sino por servicio, aportan los instrumentos para realizar su tarea (los automóviles, el mantenimiento, la gasolina) y corren con los gastos administrativos y fiscales derivados de ella. Es una firma que aumenta los precios conforme la demanda se incrementa. Es una empresa centralizada, que cobra por cada servicio realizado en un gran número de ciudades del mundo sin otros gastos que los derivados de una aplicación. Y es una compañía altamente capitalizada, lo que le permite contar con los fondos suficientes como para expulsar a la competencia y presionar a las autoridades mediante el cabildeo para que cambien las regulaciones que no les favorecen. Es así como se llega a un mundo perfecto y sin roces, el diseñado por los expertos económicos.

Pero esto no funciona, no genera ingresos de verdad, si no se controla el mercado: si la fuerza de la empresa no es suficiente como para imponer precios, salarios y condiciones de funcionamiento. Y eso es exactamente lo que está ocurriendo. A esa situación se refiere el informe “Taking Antitrust Away from the Courts”, realizado por Ganesh Sitaraman, director del programa en Derecho y Gobierno de la Universidad Vanderbilt, y exasesor de la senadora estadounidense Elizabeth Warren. En el informe se subraya cómo hemos entrado en la segunda era del monopolio (la primera fue la del siglo XIX, en los tiempos de los “Robber Barons”) y cómo las concentraciones de poder son la norma en las economías occidentales. En EEUU, cuatro aerolíneas controlan el 80 % del mercado, tres farmacéuticas el 99% de su sector y cuatro compañías de carne el 85% del suyo. El Fortune 100 representa casi el 50% del PIB y, dentro de ellas, las 20 principales empresas capturan el 20%.

El poder contra la economía común

Según Sitaraman, siguiendo un movimiento cada vez más extendido entre los estadounidenses, que tienen una larga tradición de lucha contra el poder económico en forma de gran corporación, esta clase de poder es una amenaza para la economía estadounidense, pero también para la libertad y la democracia. En lo material, los monopolistas tienen la capacidad de hacer rehenes a los consumidores, de proveer bienes y servicios de peor calidad, y de ampliar la desigualdad, ya que estas grandes empresas utilizan su poder de mercado “para exprimir a los proveedores y consumidores, obteniendo de ellos mayores ganancias, que acumulan para sus directivos y accionistas, quienes ya se encontraban entre los más ricos de la sociedad”. La concentración también lleva, vía monopsonio, a salarios más bajos, y ataca la innovación, ya que no necesitan mejorar sus bienes y servicios cuando el mercado es suyo.

Este poder económico también es un peligro político, por su capacidad de influencia sobre los reguladores y sobre los dirigentes electos de la sociedad, pero también sobre las asociaciones de empresarios, sobre los sindicatos y sobre las autoridades locales. A diferencia de las pequeñas empresas o del ciudadano común, cuentan con gran cantidad de recursos para hacer lobby, así como pueden contratar ejércitos de abogados cuando los problemas se dilucidan en los tribunales o incluso previamente, para explotar cada palabra ambigua que aparece en una norma.

¿Por qué suben los precios?

Hasta aquí el diagnóstico de Sitaraman. El problema es que su descripción tiene demasiado que ver con lo que está ocurriendo en las economías occidentales, lo cual hace que los problemas se acumulen. De una parte, porque cuando se tiene el poder es fácil que los salarios no lleguen al mínimo indispensable para reproducir el nivel de vida de los empleados, como ocurre con los trabajadores citados. Por otra, porque obliga a destinar grandes cantidades de recursos públicos a cubrir lo que las firmas han dejado de abonar a sus contratados. Pero también porque los precios para los consumidores quedan al arbitrio no de las necesidades de las grandes empresas, sino de su simple poder. Suben los precios porque pueden hacerlo, y esto lo estamos viendo en muchos bienes esenciales en España.

En este sentido, las empresas tecnológicas no son más que un paso adelante en esa dirección, como bien demuestra Uber. La idea de fondo, que describía muy bien Peter Thiel, es invertir en sectores que puedan ser objeto de monopolio, y una vez conseguido ese lugar dominante, presionar a todos los participantes en la cadena para obtener de ellos la mayor cantidad de recursos posible.

El punto de vista liberal

Impedir que este tipo de poder domine el mercado debería ser un objetivo esencial desde la propia visión liberal. Pero, por algún motivo, y desde luego no teórico, los economistas y politólogos liberales entienden que este reparto del mercado beneficia a la eficiencia y al cliente, y por eso impulsan las concentraciones. Sin embargo, esta idea no es cierta ni siquiera desde ese punto de vista, y desde luego no lo es ni a medio ni a largo plazo: cuando la empresa se ha hecho con el mercado, esto es, cuando se ha convertido en un monopolio o en parte de un oligopolio, se acabaron la eficiencia y la guerra de precios. El caso de Uber, una vez más, es significativo: ya que depende de la oferta y de la demanda, o más propiamente de la forma en que los algoritmos que han creado organizan la oferta y la demanda, cuando no exista competencia, o cuando sean solo un par de empresas las que presten este servicio a nivel global, los precios subirán notablemente, porque para eso serán un monopolio, como hoy vemos con otros.

La iniciativa de Sitaraman, realizado para The Great Democracy Initiative, un “think tank” ligado al Roosevelt Institute, es importante a la hora de ofrecer algunas alternativas, como lo es el documento, “A Better Future for Corporate Governance”, realizado por 14 académicos británicos, especialistas en gestión, impuestos, contabilidad, finanzas o derecho, para atajar el cortoplacismo de los empresas. Porque los problemas derivados de esta clase de poder son muy amplios, ya que han reestructurados las cadenas de valor de forma que beneficien a los accionistas y a los directivos. La desigualdad contemporánea está directamente relacionada con esta tendencia, porque supone que grandes partes de la sociedad se vean privadas de recursos que se canalizan hacia la parte de arriba: trabajadores, proveedores y empleados de proveedores, clientes, las comunidades que se beneficiaban de la cercanía geográfica de las grandes empresas, así como los comercios locales, o quienes resultaban beneficiados con recursos públicos que ahora van destinados a trabajadores en activo, entre otros. El aspecto salarial es importante, pero no es el único: hay elementos de consumo, de funcionamiento del mercado y de la política que quedan desestructurados con esta forma de operar de las empresas. Arreglar esta forma de operar es esencial si se quiere que la economía funcione correctamente y que beneficie a una parte amplia de la sociedad, y no a solo a quienes ya tienen poder y recursos.

La economía de las plataformas aumenta la desigualdad (de ingresos, riqueza y oportunidades)

Mientras el modelo de Amazon presiona a la baja sobre los precios, al permitir a los consumidores eludir a intermediarios más caros, Google debilita el poder de fijación de precios de las empresas al reducir los costos de búsqueda, y Uber pone en el mercado activos que estaban ociosos, lo que debilita todavía más el poder de fijación de precios de las empresas establecidas.

El efecto potenció un proceso deflacionista, que comenzó con la aceleración de la globalización, al aumentar enormemente la oferta digital de productos de bajo costo y reducir el poder de los sindicatos en las economías avanzadas (como ocurrió más recientemente con la economía de plataformas).

Ese “malestar económico” en gran parte de la población (de los países avanzados, ahora en vías de subdesarrollo), ha terminado por evidenciar los fallos de la globalización, e impulsar al populismo. A pesar del “mundo de las fantasías” proclamado por las FAANG, las clases medias han descubierto (tarde y mal) que la “tierra no es plana”, que la globalización, la economía disruptiva, la robotización, la digitalización, dejan algunos “ganadores” (pocos) y muchos “perdedores” (demasiados), y que gran parte de la sociedad (de los países ricos) se ha quedado del “lado malo de las vías del tren”. Que el ascensor social está “fuera de servicio” y que el “sueño” americano (o europeo) se ha tornado una “pesadilla”.

Unos “nuevos pobres” que se tornan instintivamente escépticos de que sea posible hacer un progreso significativo para achicar la brecha de riqueza o abrirle la puerta a una economía sostenible. Sin ideales positivos, suman humillación a la furia… Y lo malo, es despertar: mientras, la desesperación le está ganando a la esperanza.

*“****La naturaleza lo produjo, en mi opinión, para demostrar hasta dónde puede llegar el vicio ilimitado cuando se combina con un poder ilimitado****”.*

**Tal fue el obituario de Calígula por Séneca, un filósofo que lo conocía bien.**

**Parecido obituario escribirán los historiadores sobre algunos de los “alquimistas” de Silicon Valley, al final de esta era podrida: enferma, corrupta, degradada.**

**Eso es lo que muchos creen. Aunque no todos estén de acuerdo.**

**Examinando el comportamiento de los “amos del universo hight tech”, también podemos reconocer, una mezcla de tiranía y logros, sadismo y glamour, lujuria y celebridad, donde el despotismo ha estado implícito en el “nuevo orden” desde su inicio.**

**Después de tanta farsa (mentiras y mentirosos): ¿quedará alguna opción (alternativa) de agotamiento de la crueldad? Con la presente dirigencia política (mendaz, corrupta y prevaricadora) y la omnipresente dirigencia empresarial (avara, miope y arrogante), podemos dar la batalla por perdida.**

**- Cuando la concentración de poder es el problema**



- El futuro del capitalismo preocupa a los CEO (Expansión - FT - **4/5/19**)

(Por Anadrew Edgecliffe-Johnson - Financial Times)

Ante el temor de que una victoria demócrata en la Casa Blanca suponga un revés para las empresas, algunos consejeros delegados están impulsando reformas preventivas.

Cuando Roger Williams cogió el micrófono, su pregunta a los CEO de los bancos, planteada ante el Comité sobre Asuntos Financieros del Congreso, resultó ser inusual: “¿Son ustedes socialistas o capitalistas?”, espetó este republicano de Texas a Mike Corbat de Citigroup y a David Solomon de Goldman Sachs, entre otros. Ninguno se esforzó en asegurarle sus creencias en el libre mercado, pero el hecho de que se planteara la pregunta reflejaba el cambio en el debate sobre el mundo empresarial en Washington.

El viejo sistema americano de capitalismo corporativo es ahora tema de debate. Una razón es el repentino protagonismo de socialdemócratas como Alexandria Ocasio-Cortez, compañera de Williams en el comité. Pero algunas de las voces más influyentes que piden el cambio son los propios consejeros delegados que supuestamente se han beneficiado del actual modelo. Días antes de su aparición ante el Congreso, uno de los siete banqueros expuso algunos pensamientos sobre el capitalismo. Jamie Dimon, que ganó 30 millones de dólares como presidente y consejero delegado de JPMorgan Chase el año pasado, dedicó varias páginas de su carta anual a los accionistas a reflexionar sobre el “desgaste” del sueño americano y el papel que la empresa podría jugar en reconstruirlo.

El capitalismo ha sacado a millones de la pobreza, escribía, pero “esto no quiere decir que el capitalismo no tenga defectos”. Las empresas, como los gobiernos, los sindicatos y ciertos grupos de interés, pueden tener sus propios intereses, admitía, dejando vacíos legales en el código fiscal corporativo. Habiendo pasado literalmente de muchos de los problemas de la sociedad, ahora deberían ser capaces de resolverlos, afirmaba. Estados Unidos debe aumentar su gasto en áreas como la infraestructura y la educación, “y eso bien podría significar subir los impuestos a los ricos”. En la misma semana, el fundador multimillonario del mayor hedge fund del mundo lanzaba un mensaje similar.

La globalización y el cambio tecnológico han supuesto “más presión y peores niveles de vida para muchos y creado enorme riqueza a otros”, escribía el consejero delegado de Chubb, Evan Greenberg. El sistema “está fallando a una gran parte de la población”, advertía Weston Hicks, propietario de la reaseguradora Allegheny. Empresas como General Electric y Honeywell citan ya el populismo y los sentimientos negativos hacia las multinacionales como “factores de riesgo”. Rose Marcario, consejera delegada del minorista Patagonia, una firma concienciada con el medio ambiente, o Larry Fink, presidente y consejero delegado de BlackRock, quieren demostrar que tienen un fin social además de dar beneficios a sus accionistas.

¿Por qué ahora, diez años después de la crisis financiera, tras ver cómo los mercados y los beneficios alcanzan nuevos máximos y un presidente republicano baja los impuestos a las empresas y suaviza las regulaciones, parecen tan inquietos los grandes capitalistas estadounidenses? Una respuesta podría ser por miedo.

“Les aterra ver los datos que muestran que los jóvenes se sienten cada vez más cómodos con el socialismo como una forma de organizar la economía”, afirma Darren Walker, presidente de la Fundación Ford. Según un sondeo de Gallup, el porcentaje de estadounidenses entre 18 y 29 años que tienen una visión positiva del socialismo es del 51%, mientras que el porcentaje de aquéllos que tenían una opinión positiva del capitalismo ha caído del 68% al 45% desde 2010.

Campaña electoral

La campaña para las elecciones de EEUU en 2020 podría hacer surgir una larga lista de candidatos con sólidas opiniones sobre este tema, desde la senadora Elizabeth Warren, que ha propuesto acabar con las grandes e imponer un “impuesto sobre la riqueza” a aquellos individuos con activos superiores a los 50 millones de dólares, hasta Howard Schultz, exjefe de Starbucks, que ha hablado de una “creciente crisis del capitalismo” e incluso ha cuestionado si otros candidatos tienen la experiencia empresarial para arreglarlo. Otros están lanzando mensajes más comprometidos como una guía sobre los beneficios trimestrales, recompras de acciones y un impuesto sobre transacciones financieras que rara vez encienden los debates presidenciales pero que este año han encontrado su audiencia.

“Creo que hay verdadero miedo a que ahora sea legítimo hablar sobre el socialismo, y las ideas de izquierda de unos impuestos más altos, regulación corporativa, reformas corporativas y la supresión del libre mercado”, afirma Martin Whittaker, consejero delegado de Just Capital, una organización benéfica cuyo objetivo es construir un mercado más justo midiendo cómo reflejan las empresas las verdaderas prioridades de los estadounidenses. “Los empresarios han estado diagnosticando el problema en email privados y creo que todo el mundo reconoce que tenemos un problema real”, afirma, pero las soluciones están aún en el aire. “La gente está buscando una forma intermedia razonable de reforma del capitalismo, pero aún no está”.

Para Morris Pearl, ex director general de BlackRock, la presión que están sintiendo los capitalistas es una consecuencia de la desigualdad, que ha hecho tambalear la fe de muchos votantes en el libre mercado. Pearl preside Patriotic Millionaires, un grupo de autoproclamados “traidores a su clase” que desde 2010 llevan pidiendo una subida de impuestos a los ricos. Su mensaje ha atraído más atención este año que nunca, afirma Pearl, debido “a que mucha gente inteligente se ha dado cuenta de repente que hay mucha clase media de este país que ha dicho basta. El capitalismo, si sobrevive, tendrá que solucionarlo”. A medida que la gente se harta de las desigualdades, los capitalistas deberían pensar en su futuro, no sólo en su sistema. “Entre la horca y los impuestos, me quedo con los impuestos”. Sin embargo, su grupo ha atraído a pocos consejeros delegados, a los que considera “arrogantes” en algunas de sus recetas, sobre todo las fiscales. Dimon podría estar a favor de unos impuestos individuales más altos, pero ha apoyado los recortes de las tasas corporativas realizados por los republicanos, afirma Pearl. De igual modo, cuando el fundador de Amazon, Jeff Bezos, retó a otros minoristas a superar su salario mínimo de 15 dólares, un ejecutivo de Walmart le respondió en las redes: “Minoristas que estáis ahí (sabéis quiénes sois), ¿qué tal si pagáis vuestros impuestos?”

Desigualdad

La carta de Dimon reconocía que los “líderes de las empresas estadounidenses no disfrutan de altos niveles de confianza”, y algunos de sus colegas reconocen que mucha gente no hará caso de las recetas de la gente que gana millones a costa del bajo salario de sus empleados. Cualquier jefe que se ponga a discutir sobre los riesgos de la desigualdad está invitando a una incómoda discusión sobre su propia riqueza. Equilar, una consultora de salarios ejecutivos, calcula que un consejero delegado medio de una gran compañía estadounidense recibe un salario 254 veces más alto que su empleado medio, mientras que uno de cada diez gana 1.000 veces más.

Otro obstáculo para la reforma es el hecho de que las empresas sigan sin ponerse de acuerdo en cómo debe cambiar el capitalismo. Esto ha frenado los intentos anteriores de impulsar el capitalismo hacia una dirección más largoplacista y ventajosa para el accionista.

Dominic Barton, socio emérito de McKinsey, escribió un ensayo en la Harvard Business Review en 2011 cuando aún dirigía la consultora, pidiendo a los líderes empresariales que solucionaran los fallos que la crisis financiera había sacado a la luz si querían evitar la ruptura del contrato social entre el sistema capitalista y la ciudadanía “con resultados impredecibles pero muy dañinos”. Mirando atrás, afirma, “no ha cambiado como me gustaría, pero creo que existe un reconocimiento de que tiene que ir mucho más deprisa”. El Brexit y Donald Trump han hecho que mucha gente se dé cuenta de que “tenemos que arreglarlo”, afirma, y el dinero serio está ahora respaldando algunas iniciativas de reforma. “Que BlackRock hable de estas cosas cuando tiene 6.500 billones de dólares en activos no es un ejercicio académico. Eso no ocurría hace ocho años”.

Para la Fundación Ford del señor Walker, la prueba será cuántas medidas más se toman que después de la crisis. “Es una buena noticia que algunos CEO hablen de desigualdad. Ahora necesitamos que actúen”, afirma. Se muestra optimista aunque cauto, al ver más líderes empresariales dispuestos “a hacer cosas que no van en el mejor de sus intereses a corto plazo pero sí en el de sus empresas y su país a largo plazo”.

En 2011 Barton advertía a sus colegas que ellos mismos podían reformar el capitalismo o dejar que otros lo hicieran “mediante medidas políticas y las presiones de una opinión pública enfadada”. La cuestión ahora es, afirma, si las empresas tomarán medidas más significativas -incluso con un coste a corto plazo- para salvar lo que Dimon aún llama el sistema económico con más éxito del mundo. “Creo que puede reformarse desde dentro, pero va a ser más complicado de lo que pensábamos”, afirma Barton, y prevé que el proceso podría llevar entre 10 y 15 años. Podrían producirse más “levantamientos” populistas, añade: “La gente está muy cabreada”.

- Cuando los beneficios van por libre, las empresas se portan mal (Cinco Días - **6/5/19**)

Las compañías que más dinero ganan tienden a ganar aún más, y eso frena la innovación, entre otros problemas

(Por Edward Hadas)

Los inversores de renta variable preocupados solo por el corto plazo pueden alegrarse. La rentabilidad de las empresas sigue en tendencia al alza en las economías desarrolladas. Todos los demás deberían estar preocupados por el motivo: la dinámica de que el ganador se lo lleva casi todo.

**Esa frase la utiliza un equipo de investigación del FMI que se propuso medir el poder de fijación de precios de las empresas.** Se centró en los “márgenes de beneficio”, un cálculo complejo que intenta medir la “relación entre precio y coste marginal”. El grupo, encabezado por Federico Díez y Romain Duval, examinó los estados financieros detallados de 900.000 empresas de 27 países, dos tercios de ellas de economías desarrolladas, entre 2000 y 2015.

Lo que encontraron es deprimente, aunque no sorprende. Las empresas y sectores más rentables hace 15 años lo son aún más ahora, en todo el mundo desarrollado. Más exactamente, a lo largo del periodo estudiado, los márgenes de beneficio en las economías más ricas crecieron un 6% en general, frente al 30% en las empresas que ya tenían el 10% más alto de los márgenes de beneficio.

**Los autores concluyen que, en la mayoría de los casos, la fuerza motriz fue “la capacidad de una pequeña fracción de las empresas con altos márgenes para reforzar su poder de mercado”. La tendencia es desalentadora para los creyentes románticos en el poder de la competencia de mercado. Incluso aunque la competencia en recorte de beneficios sea la situación natural, la rivalidad basada en los precios parece estar disminuyendo. Esto es especialmente cierto, según el estudio, en las industrias que utilizan las tecnologías digitales de forma más intensiva.**

**Esto refleja una tendencia natural. En industrias sofisticadas y altamente especializadas, los líderes del mercado se benefician de los efectos de red y de las economías de escala que exprimen a los rivales más pequeños. Con pocas limitaciones en cuanto a precios, los ganadores del mercado son también ganadores en beneficios. Esta tendencia hacia una mayor rentabilidad y dominio del mercado puede causar problemas. El estudio del FMI señala varios.**

Para empezar, parece que cuando las empresas se vuelven dominantes, frenan su ritmo de mejora técnica. Los investigadores del FMI estiman que si los márgenes de beneficio aumentaran entre 2015 y 2030 como en los 15 años anteriores, las principales empresas invertirán menos y crearán un 4% menos de patentes que si los márgenes de beneficio se mantuvieran en los niveles de 2015.

Luego está el efecto sobre las fusiones. Uno de los lugares comunes de la investigación académica es que las adquisiciones que aumentan la cuota de mercado rara vez valen la pena para los accionistas de las empresas adquirentes. Visto en el contexto de una cultura corporativa de altos márgenes de beneficio, eso puede no ser cierto.

Por el contrario, ahora el aumento de tamaño suele traer consigo mayores aumentos de precio. Sin embargo, la aceleración de las subidas en cuota de mercado también aceleran la llegada del punto de inflexión tecnológico, cuando las empresas tienen más que perder revolucionando su propia tecnología de lo que pueden ganar sumando nuevos clientes.

Más difícil de medir es el efecto sobre la fanfarronería en la gestión, que no se presta a un estudio demasiado cuantitativo. Sin embargo, es justo suponer que esta tendencia de los beneficios anima a la gente ya arrogante en la cima de las grandes empresas a aumentar su autoestima, porque es fácil que crean -erróneamente- que los altos beneficios son una señal de su propio mérito.

**Los salarios multimillonarios encajan perfectamente con esa mentalidad, y el éxito y la enorme riqueza animan a la gente de arriba a vivir en condiciones de exclusión casi total del 99,9% de la gente. Están rodeados de aduladores y sirvientes, viajan en aviones privados y se alojan con gran lujo. No es exactamente su culpa: las fuerzas económicas y tecnológicas están relegando cada vez más el concepto de igualdad de oportunidades a los libros de texto introductorios de economía.**

**Probablemente sea cierto que la sociedad sería más próspera con una menor rentabilidad y jefes más responsables. Sin embargo, el remedio tradicional para los monopolios, dividirlos, no suele ser lo adecuado**. Tomemos, por ejemplo, el motor de búsqueda Google, propiedad de Alphabet. Domina el mercado de la búsqueda de información online, pero es difícil ver cómo se puede dividir sin reducir la comodidad y funcionalidad para los usuarios.

**La regulación directa es una forma mejor de reducir los márgenes de beneficio. Los controles y decisiones burocráticos ya determinan los caminos de la investigación, los estándares de la industria y muchas reglas de funcionamiento. La rentabilidad podría añadirse fácilmente a la lista.**

La idea no es nueva. Los gremios premodernos a veces establecían “precios justos”. En los tiempos modernos, los precios de todo, desde la electricidad hasta los taxis, se han fijado por decreto administrativo en muchos países. Sin embargo, ese enfoque ha pasado de moda. Los Gobiernos, especialmente los de EEUU, llevan cuatro décadas prefiriendo confiar en la magia de los mercados para controlar los beneficios.

Como muestra el estudio del FMI, esta magia se ha ido torciendo cada vez más. Afortunadamente, hay un instrumento más contundente. Primero, decídase cuánto es suficiente. Luego, utilícense las leyes y los reglamentos para asegurarse de que las empresas y los jefes no ganen más de lo que necesitan y merecen. Casi ningún Gobierno es lo suficientemente valiente como para dar ese salto. La próxima generación podría dar los primeros pasos.

- Por qué el capitalismo necesita al populismo (Project Syndicate - **6/5/19**)

Chicago.- Las grandes corporaciones están bajo ataque en Estados Unidos. Una intensa oposición local obligó a Amazon a cancelar sus planes de abrir una nueva sede en el barrio de Queens de la ciudad de Nueva York. Lindsey Graham, senador republicano por Carolina del Sur, cuestionó el indisputado poder de mercado de Facebook, y su colega demócrata Elizabeth Warren, de Massachusetts, pidió la división de la empresa. Warren también presentó un proyecto de ley que asignaría a los trabajadores el 40% de los puestos en las juntas directivas de las empresas.

Aunque esas propuestas puedan parecer fuera de lugar en la tierra del capitalismo de libre mercado, Estados Unidos necesita exactamente esta clase de debate. A lo largo de la historia del país, han sido los críticos del capitalismo los que aseguraron su correcto funcionamiento, al combatir la concentración de poder económico y la influencia política que trae aparejada. Cuando unas pocas corporaciones dominan una economía, es inevitable que se combinen con los instrumentos del control estatal en una inicua alianza entre las élites de los sectores público y privado.

Es lo que sucedió en Rusia, un país democrático y capitalista sólo de nombre. Mediante el control total de la industria extractiva y de la banca, una oligarquía supeditada al Kremlin ha hecho imposible una verdadera competencia económica y política. De hecho, Rusia es la apoteosis del problema que el presidente estadounidense Dwight D. Eisenhower describió en su discurso de despedida en 1961, cuando advirtió a los estadounidenses que debían estar en guardia “contra la obtención de una influencia injustificada” por parte del “complejo militar-industrial” y contra el “potencial de un desastroso ascenso del poder en manos equivocadas”.

Ahora que muchas industrias en Estados Unidos ya están dominadas por unas pocas empresas “superestrella”, deberíamos agradecer que activistas “socialdemócratas” y manifestantes populistas hayan oído las advertencias de Eisenhower. Pero a diferencia de Rusia, cuyos oligarcas deben su riqueza a la captura de los activos del Estado en los noventa, las superestrellas corporativas de Estados Unidos llegaron a donde están porque son más productivas. Es decir que su regulación debe tener en cuenta más sutilezas (ser más bisturí que martillo).

En concreto, en una era de cadenas de suministro globales, las corporaciones estadounidenses han aprovechado enormes economías de escala, efectos de red y el uso de datos en tiempo real para mejorar el desempeño y la eficiencia en todas las etapas del proceso productivo. Una empresa como Amazon aprende todo el tiempo de sus datos para minimizar los tiempos de entrega y mejorar la calidad de sus servicios. Sabiéndose superior a la competencia, la empresa necesita pocos favores del gobierno (una de las razones por las que su fundador, Jeff Bezos, puede apoyar al Washington Post, que suele ser crítico del gobierno estadounidense).

Pero que hoy las superestrellas corporativas sean supereficientes no implica necesariamente que sigan siéndolo, sobre todo en ausencia de una verdadera competencia. Las empresas dominantes siempre pueden caer en la tentación de mantener su posición por medios anticompetitivos. Con su apoyo a iniciativas como la Ley sobre Fraude y Abuso Informático (1984) y la Ley de Derechos de Autor de la Era Digital (1998), las principales empresas de Internet se aseguraron de impedir el uso de sus plataformas a sus competidores para que no pudieran aprovechar los efectos de red generados por la presencia de los usuarios. Del mismo modo, después de la crisis financiera de 2009, los grandes bancos aceptaron que una mayor regulación era inevitable; pero luego presionaron para que se dictaran normas que, casualmente, hacían más costoso el cumplimiento normativo, lo que dejó en desventaja a competidores más pequeños. Y ahora que el gobierno de Trump reparte aranceles a diestra y siniestra, empresas bien conectadas podrían influir en quién obtiene protección y quién paga los costos.

Más en general, cuanto más influye sobre las ganancias de una empresa la fijación estatal de derechos de propiedad intelectual, regulaciones y aranceles (en vez de la productividad), más dependiente se vuelve de la benevolencia del gobierno. La única garantía de la eficiencia e independencia de las corporaciones mañana es la competencia de hoy.

La presión sobre el gobierno para que preserve la competitividad del capitalismo e impida su tendencia natural al dominio de unas pocas empresas dependientes suele surgir de personas de a pie, que se organizan democráticamente en sus comunidades y que, carentes de la influencia de las élites, suelen pedir más competencia y apertura. En Estados Unidos, el movimiento “populista” de fines del siglo XIX y el movimiento “progresista” de principios del siglo XX fueron reacciones a la formación de monopolios en industrias cruciales como los ferrocarriles y los bancos. Estas movilizaciones de base llevaron a normas como la Ley Antitrust Sherman de 1890 y la Ley Glass-Steagall de 1933 (aunque en forma más indirecta) y a medidas para mejorar el acceso a educación, salud, crédito y oportunidades económicas. Con su defensa de la competencia, estos movimientos no sólo evitaron que el capitalismo perdiera dinamismo, sino que también alejaron el riesgo de un autoritarismo corporativo.

Hoy que los mejores empleos se concentran en empresas superestrella que buscan a la mayoría de sus empleados en unas pocas universidades prestigiosas, que las pequeñas y medianas empresas encuentran el camino al crecimiento plagado de obstáculos puestos por las empresas dominantes, y que la actividad económica se va de las ciudades pequeñas y de las comunidades semirrurales hacia las megalópolis, hay un resurgimiento del populismo. Los políticos se esfuerzan en darle respuesta, pero nada garantiza que sus propuestas nos lleven en la dirección correcta. Como quedó en claro en la década de 1930, puede haber alternativas mucho peores que el statu quo. Si los votantes en pueblos franceses en decadencia y en el Estados Unidos profundo sucumben a la desesperación y pierden la fe en la economía de mercado, serán vulnerables a los cantos de sirena del nacionalismo étnico o del socialismo liso y llano, cualquiera de los cuales destruiría el delicado equilibrio entre el mercado y el Estado, poniendo fin a la vez a la prosperidad y a la democracia.

La respuesta correcta no es la revolución, sino el rebalanceo. El capitalismo necesita reformas desde arriba, por ejemplo una actualización de las normas antitrust, para garantizar la eficiencia y apertura de las industrias y evitar el monopolio. Pero también necesita políticas desde abajo que ayuden a las comunidades económicamente devastadas a crear nuevas oportunidades y a preservar la fe de sus integrantes en la economía de mercado. Escuchar las críticas populistas (sin seguir a ciegas las propuestas radicales de sus líderes) es esencial para proteger el dinamismo de los mercados y la democracia.

(Raghuram G. Rajan, Governor of the Reserve Bank of India from 2013 to 2016, is Professor of Finance at the University of Chicago Booth School of Business and the author, most recently, of The Third Pillar: How Markets and the State Leave the Community Behind)

- ¿Qué le pasa al capitalismo contemporáneo? (Project Syndicate - **13/5/19**)

Princeton.- Casi de repente, el capitalismo se ha puesto visiblemente enfermo. El resurgido virus del socialismo infecta una vez más a los jóvenes. Otros más prudentes que aprecian los logros pasados del capitalismo y quieren salvarlo proponen diagnósticos y remedios. Pero sus propuestas a veces se superponen con las de quienes querrían hacer pedazos el sistema; y las distinciones tradicionales entre izquierda y derecha ya no dicen nada.

Felizmente, Raghuram G. Rajan, exgobernador del Banco de Reserva de la India y profesor en la Escuela de Negocios Booth de la Universidad de Chicago, ha puesto su conocimiento y experiencia sin igual a la tarea de analizar el problema. En su nuevo libro, The Third Pillar: How Markets and the State Leave Community Behind (El tercer pilar: cómo los mercados y el Estado se olvidan de la comunidad), Rajan sostiene que el cáncer que aflige al capitalismo contemporáneo no es un problema de “Leviatán” (el Estado) ni de “Behemot” (el mercado), sino de la comunidad, que ya no actúa como freno a ambos monstruos. De modo que receta un “localismo inclusivo” para reconstruir comunidades que den a la gente un sentido de dignidad, estatus y significado.

El libro de Rajan, igual que The Future of Capitalism (El futuro del capitalismo) de Paul Collier (economista de la Universidad de Oxford), es exponente de un género cada vez más nutrido de críticas del capitalismo desde dentro. Rajan defiende el capitalismo, pero comprende que ya no está trabajando al servicio del bien social y que es preciso ponerlo otra vez bajo control.

The Third Pillar hace un profundo análisis del contexto histórico para explicar el momento actual; pero sus mayores aciertos son cuando recapitula los acontecimientos posteriores a la Segunda Guerra Mundial para explicar por qué todo empezó a descomponerse allá por 1970. Hasta entonces, el mundo había estado ocupado en la recuperación y la reconstrucción, y el crecimiento económico había recibido un impulso adicional gracias a la adopción de tecnologías de frontera por medio de la inversión en reemplazos.

Pero después de 1970 el crecimiento tendencial se desaceleró, lo que explica muchas de las dificultades actuales. Mientras eso sucedía, los gobiernos no tuvieron idea de cómo hacer frente a la desaceleración, más que prometer la restauración del perdido paraíso de la posguerra. En la mayoría de los casos eso supuso más endeudamiento. Y en Europa, las élites se lanzaron a la unificación continental, con el elevado propósito de poner fin a la reiteración de episodios de matanza. Pero en su prisa por obtener los beneficios obvios de la integración, se olvidaron de sumar a la ciudadanía. Fue así como finalmente aprendieron que después de la hibris llega la némesis.

El éxito de la socialdemocracia en la posguerra debilitó el poder del mercado para actuar como una influencia moderadora sobre el Estado. Según Rajan, ambos debilitados actores, en Europa y en Estados Unidos, quedaron mal parados para lidiar con la inminente revolución de las tecnologías de la información y de las comunicaciones (TIC), de modo que la gente de a pie tuvo que hacer frente sola a las amenazas. Y las corporaciones, en vez de ayudar a sus trabajadores a manejar la disrupción, la empeoraron, al usar la vulnerabilidad de sus empleados para enriquecer a sus accionistas y ejecutivos.

¡Y cómo se enriquecieron! Conforme la mediana de ingreso de los hogares se estancó y aumentó la concentración de la riqueza, el capitalismo se volvió manifiestamente injusto y perdió el apoyo popular. Para poner a raya a sus oponentes, Behemot llamó en su auxilio a Leviatán, sin comprender que un Leviatán populista de derecha al final se come a Behemot.

**Hay que destacar dos puntos de la exposición de Rajan. En primer lugar, la desaceleración del crecimiento es una causa fundamental (aunque de ritmo lento) del malestar social y económico de la actualidad. En segundo lugar, las consecuencias desafortunadas de la revolución de las TIC no son propiedades inherentes del cambio tecnológico; más bien, como señala Rajan, reflejan una “falta de modulación de los mercados por parte del Estado y de los mercados mismos”. El autor no insiste en esto, pero el segundo punto nos da motivos de esperanza, porque implica que las TIC no nos condenan a un futuro sin empleo; todavía hay lugar para una formulación de políticas esclarecida.**

**Rajan hace una muy buena exposición de la mala conducta de las corporaciones, tanto más eficaz cuanto que proviene de un profesor de una importante escuela de negocios. Según explica, el cuasiabsolutismo de la doctrina de la primacía de los accionistas sirvió desde el inicio para proteger a los ejecutivos a expensas de los empleados, y sus efectos perjudiciales se agravaron por la práctica de pagar a los ejecutivos con acciones.**

En The Future of Capitalism, Collier hace una exposición similar desde Gran Bretaña, con la historia de la empresa británica más admirada de su infancia (y de la mía): Imperial Chemical Industries. En aquel tiempo todos crecíamos soñando trabajar algún día en ICI, una empresa que proclamaba como misión “ser la mejor compañía química del mundo”. Pero en los noventa, ICI cambió de norte, al adoptar el principio de valor para los accionistas. Y según Collier, ese único cambio destruyó a la empresa.

¿Y la comunidad? En otros tiempos, Estados Unidos fue un país líder en educación pública, cuyas comunidades locales ofrecían a niños de cualquier nivel de talento y condición económica escuelas donde aprendían juntos. Y cuando la educación primaria dejó de ser suficiente, también empezaron a proveer acceso universal a la educación secundaria.

Pero hoy que para triunfar se necesita título universitario, los jóvenes más talentosos van a buscarlo muy lejos de su comunidad de origen, y terminan autosegregándose en ciudades cada vez más grandes, de las que los menos talentosos quedan excluidos por los altos costos de vida. Protegidos en sus relucientes claustros, los que triunfan forman una meritocracia en la que a sus hijos -y a casi nadie más- les va tan bien como a ellos.

Collier cuenta la misma historia en Gran Bretaña, donde el talento y la participación en el ingreso nacional se han ido concentrando en Londres, y se generó vaciamiento y resentimiento en las localidades del interior. Pero como señala Janan Ganesh, del Financial Times, las élites metropolitanas ahora se encuentran “encadenadas a un cadáver”.

Rajan considera que la meritocracia es un producto de la revolución de las TIC. Pero yo sospecho que viene de antes. No olvidemos que el sociólogo británico Michael Young publicó su presciente distopía The Rise of the Meritocracy (El ascenso de la meritocracia) en 1958. De hecho, Collier y yo somos parte de la primera camada de la meritocracia británica. Y tal como predijo Young, nuestra cohorte dejó el sistema inservible para las generaciones siguientes, sin dejar de alabar sus virtudes. En Escocia, donde crecí, los talentos locales, intelectuales, escritores, historiadores y artistas, todos partieron a buscar mejor fortuna, o renunciaron simplemente a competir con las superestrellas de los mercados de masas. Y eso nos empobreció a todos.

Como Rajan, creo que la comunidad es una víctima de la captura de los mercados y del Estado por una élite minoritaria. Pero a diferencia de Rajan, dudo de que comunidades locales más fuertes o una política de localismo (inclusivo o no) puedan ser la cura del mal que nos aqueja. El genio de la meritocracia salió de la botella y ya no hay modo de volver a meterlo.

(Angus Deaton, the 2015 Nobel laureate in economics, is Professor of Economics and International Affairs Emeritus at Princeton University’s Woodrow Wilson School of Public and International Affairs. He is the author of The Great Escape: Health, Wealth, and the Origins of Inequality)

- El lado oscuro de las tecnológicas (El Confidencial - **20/6/19**)

¿Qué podemos reflexionar sobre las posibles consecuencias negativas que casi 50 años de la llamada “cuarta revolución industrial” han podido provocar?

(Por Ignacio de la Torre)

En 2004, el primer ministro del Reino Unido, Gordon Brown, inauguró las nuevas oficinas centrales de Europa del banco de inversión norteamericano Lehman Brothers, a la sazón situadas en Londres. En su discurso, Brown afirmó que Lehman “había sido siempre innovador, financiando nuevas ideas e invenciones antes de que otros ni siquiera percibieran su potencial”.

Todos sabemos en qué acabó la innovación del maltrecho banco de inversión, y a raíz de 2008 se abrió un enorme debate sobre la bondad o maldad de las innovaciones financieras.

Paradójicamente, desde ese año se acelera la revolución tecnológica, por una serie de causas que no voy a tratar en este artículo. He escrito profusamente sobre los enormes efectos positivos que genera la tecnología, entre otros, acelerar el crecimiento económico (primera revolución industrial), algo clave para acelerar la salida masiva de personas de la pobreza, lo que antes o después acaba provocando mayores dosis de libertad. Con todo, dedico este artículo a discernir alguno de los efectos que podrían ser más perversos, con el objeto de alimentar el debate. Me centro en la llamada “cuarta revolución industrial”, cuya génesis comienza a gestarse a principios de los años setenta. ¿Qué podemos reflexionar sobre las posibles consecuencias negativas que 50 años de dicha revolución han podido provocar?

Primero, la disrupción en el mercado de trabajo ha sido total, al igual que en las revoluciones anteriores. Es cierto que las tasas de desempleo de los países de la OCDE se sitúan hoy en mínimos, pero sin embargo se ha producido un desplazamiento masivo de trabajadores de unos sectores a otros, lo que ha provocado importantes lacras en forma de menores salarios entre los trabajadores menos preparados, así como un porcentaje reseñable de la población que trabaja a tiempo parcial cuando le gustaría hacerlo a tiempo completo. En parte, este proceso explica el aumento de las desigualdades de renta, que se debería combatir sobre todo desde la formación continua.

Segundo, si desde el fin de la Segunda Guerra Mundial hasta aproximadamente 1970 los incrementos de productividad beneficiaron en gran parte a los trabajadores, que observaron fuertes incrementos de sus rentas reales (netas de inflación), este proceso se invierte desde entonces, y las mejoras de productividad han desembocado casi íntegramente en el capital, lo que ha provocado una reducción de las clases medias y una menor afección de estas con la política tradicional. Por primera vez en todo este periodo, en 2019 comenzamos a observar tímidas señales de un cambio histórico: los sueldos comienzan a subir por encima de la productividad, pero en muy poca proporción para compensar lo acaecido en el pasado.

Tercero, como consecuencia del fenómeno arriba apuntado, la participación de los salarios en el PIB ha bajado en este periodo de forma intensa en muchas economías. En el caso de los EEUU, por ejemplo, ha bajado desde el 64% hasta el 56% desde 1975 hasta ahora. Como contrapartida, sube el peso de los beneficios empresariales, y por lo tanto el valor de las empresas. Este fenómeno explica el creciente nivel de desigualdad de riqueza, lo que sin duda ha afectado a la cohesión de las poblaciones.

Cuarto, como he apuntado en el pasado, la creación de prosperidad, si hasta la década de los setenta se compartía más o menos a lo ancho y largo de geografías, desde entonces tiende a concentrarse en muy pocas ciudades gigantescas, en forma de economías de red que explican la multiplicación de trabajos bien remunerados. Este proceso actúa en detrimento de las oportunidades laborales en ciudades medianas y pequeñas, que se ven obligadas a observar la emigración de sus ciudadanos más jóvenes ante la ausencia de oportunidades.

Quinto, si la competencia es la esencia del capitalismo, la revolución tecnológica ha generado en parte enormes conglomerados que han alcanzado cuotas de mercado cuasi oligopolísticas en mercados clave (así, Google y Facebook en la publicidad “online”, o Amazon en el comercio electrónico). En general, la concentración de poder entre muy pocas compañías puede ser mala noticia para los consumidores, para la innovación futura y para los trabajadores, que ven mermado su poder de negociación frente a una alternativa de empleadores.

Sexto, la revolución tecnológica presenta inquietantes proyecciones sobre el poder político a través de las nuevas formas que tenemos para comunicarnos. La proliferación de “fake news” influye en los procesos electorales, las recientes elecciones en la India han sido denominadas “la elección del WhatsAppp”, la injerencia mediante el abuso de redes sociales en referéndums y procesos electorales es bien conocida, y los resultados de búsqueda de información pueden estar sujetos a criterios no del todo neutrales. Todo esto afecta y afectará al tipo de líderes que gobernarán nuestros Estados.

A finales del siglo XIX, EEUU tuvo que hacer frente al enorme poder de grandes compañías en sectores clave debido a que estaba en juego la propia calidad de la democracia (o ellos o nosotros), y reaccionó aprobando la ley Sherman antitrust. En las próximas elecciones presidenciales de EEUU, uno de los caballos de batalla será cómo regular las grandes tecnológicas. Eso pasará por analizar el poder de cada empresa y la utilidad final de la innovación generada. Como dijo Paul Volcker, exgobernador de la Fed, en 2008: “La única innovación financiera útil de los últimos 40 años ha sido el cajero automático”.

Qué pena que Gordon Brown no pudiera conocer de antemano la opinión del gran Volcker.

- El poder en la sombra: la banda de los cuatro son ahora cinco (El Confidencial - **23/6/19**)

(Por Carlos Sánchez)

(…)

A las grandes corporaciones occidentales -los Google, Amazon, Facebook, Apple o, más recientemente, Netflix-, les comienza a suceder algo parecido. Su poder comienza a ser tan descomunal que hasta el Fondo Monetario Internacional (FMI), poco sospechoso de tirar octavillas en las fábricas, destinó uno de los recuadros del último informe de perspectivas económicas al poder de mercado de las grandes corporaciones.

El FMI, para hacer su análisis, utilizó información procedente de alrededor de un millón de empresas de 27 economías avanzadas. Y el resultado no puede ser más llamativo. Las empresas con mayores márgenes de beneficio -es decir, las que están en el 10% superior- incrementaron dichos márgenes más de un 30% desde el año 2000, mientras que en el 90% restante esos márgenes han permanecido en su mayoría sin cambios.

Activos intangibles

Es decir, hay una evidente concentración de la riqueza en favor de las grandes corporaciones gracias, entre otras cosas, a que son más productivas e innovadoras, lo que se ha visto potenciado, como sostiene el propio FMI, por su mayor capacidad para explotar activos intangibles basados en la marca.

También, por los llamados efectos de red, que se producen cuando el valor de un producto o servicio aumenta en la medida que más personas lo usan, y por las economías de escala (costes unitarios más bajos al ritmo que se incrementa la producción). Pero también gracias a que han sabido colarse entre las rendijas de un sistema fiscal obsoleto pensado para los tiempos del capitalismo industrial, no financiero, lo que explica que los gobiernos pusieran ya en marcha hace algunos años el proyecto BEPS, destinado a impedir la erosión fiscal que se produce por una planificación tributaria tan agresiva como inmoral, que hace que el esfuerzo fiscal recaiga, fundamentalmente, sobre los asalariados.

Su poder de mercado -gracias a la ausencia de regulación- llega al extremo de que algunas compañías, como Facebook, han anunciado el lanzamiento de una criptomoneda alternativa, la Libra (para qué ser más originales), adelantándose con ello a Amazon, que ya tiene muy avanzado su proyecto de crear una divisa propia para utilizar en la red, lo que ha encendido ya las alarmas en los bancos centrales. No en vano, como ha recordado “The Economist”, si los 2.400 millones de usuarios de Facebook adoptan Libra para comprar y transferir dinero, la tecnológica podría convertirse en una de las entidades financieras más grandes del mundo.

Tanto el BIS como el G-20 van a crear sendos grupos de trabajo para analizar las consecuencias contractuales que puede tener la creación de sistemas de liquidez alternativos que requieren un nivel de respaldo financiero que ninguna entidad privada puede proporcionar. Y la última crisis (tras la bancarrota de Lehman) dejó bien claro quién puede garantizar los sistemas de pago.

Banca en la sombra

En definitiva, una verdadera banca en la sombra mucho más potente que la actual que mete presión a los bancos centrales, que desde la consolidación del Estado-nación han tenido el monopolio de la creación de dinero. Es decir, el sueño anarco-liberal -liquidar el poder de los bancos centrales- llevado a sus últimas consecuencias gracias a los algoritmos, como ha explicado en este periódico Javier Molina.

La situación es tan alarmante, que, incluso, en EEUU cada vez hay mayor presión -y no sólo procedente de líderes izquierdistas como Bernie Sanders- para que la Administración dé una nueva vuelta de tuerca a la regulación de las grandes corporaciones. Precisamente, para evitar poner a las democracias a los pies de las empresas tecnológicas -la nueva materia prima son los datos- gracias a su enorme poder de mercado.

Tanto la Comisión Federal de Comercio (FTC, por sus siglas en inglés) como el Departamento de Justicia van a investigar a las verdaderas “big four” -que no son las auditoras- para ver si su actuación es coherente con la legislación antimonopolio, en buena medida heredada del New Deal. Entre otras cosas, porque las multas impuestas hasta ahora por comportamientos repugnantes en el tratamiento de datos u otro tipo de fechorías han sido poco eficientes para debilitar su posición de dominio.

La FTC, de hecho, fue creada en 1934 para la supervisión de las telecomunicaciones y de la radiodifusión, y aunque durante décadas (hasta los primeros 80 no se produjo la segregación) permitió que la legendaria AT&T fuera un monopolio regulado a nivel nacional, como los existentes en los países europeos, al final acabó troceándola en pequeñas unidades de negocio -las célebres “baby bells”- para asegurar la competencia. Es decir, se tardaron al menos cuatro décadas en desmontar un monopolio privado.

El regulador tomó cartas en el asunto en aras del interés general, que es el bien a proteger, sin que ello haya afectado a la capacidad de innovación. Y, por supuesto, haciendo posible aquello que decía Keynes de la economía, que era, fundamentalmente, una “ciencia moral”.

Voladura controlada

De hecho, el origen de la revolución tecnológica actual coincide en el tiempo con la voladura controlada de AT&T, lo que favoreció un nuevo ecosistema tecnológico más abierto y competitivo.

Como ha puesto de manifiesto recientemente el economista Raghuram G. Rajan, a sus espaldas con uno de los mejores libros sobre la Gran Recesión, un reciente estudio de la Universidad de Maryland ha mostrado que la velocidad de incorporación al mercado de las empresas nuevas (una medida de la innovación) cayó de forma intensa en los últimos 12 años. Fundamentalmente, porque las grandes corporaciones -en particular las llamadas FAANG (Facebook, Amazon, Apple, Netflix y Google)- hacen ofertas multimillonarias a las compañías pequeñas antes de que crezcan y así se evitan un competidor sacándolo del mercado. No es, por lo tanto, una cuestión de eficiencia, sino que el proceso hay que relacionarlo con el poder de las grandes corporaciones.

Lo que se aprendió de la voladura de AT&T, sin embargo, es que compañías más pequeñas, por lo tanto, no mermaron la célebre destrucción creativa de Schumpeter. Como tampoco la existencia de una fiscalidad justa impidió el desarrollo de determinadas actividades de la que hoy escapan muchas compañías tecnológicas gracias, paradójicamente, a los diferentes caballos de Troya -Irlanda, Luxemburgo, Países Bajos…- aceptados y hasta tutelados cínicamente por la UE como una válvula de escape para ahorrar costes a sus grandes corporaciones. Luxemburgo, por ejemplo, es el centro de operaciones de la banca alemana.

Caballos de Troya para la elusión fiscal (dentro de la legalidad) que hoy utilizan compañías como Netflix, que en su último informe corporativo reconoce a sus accionistas “riesgos regulatorios”, que es una forma amable de admitir que su tributación es residual y que en cualquier momento las autoridades de la Unión Europea tomarán cartas en el asunto.

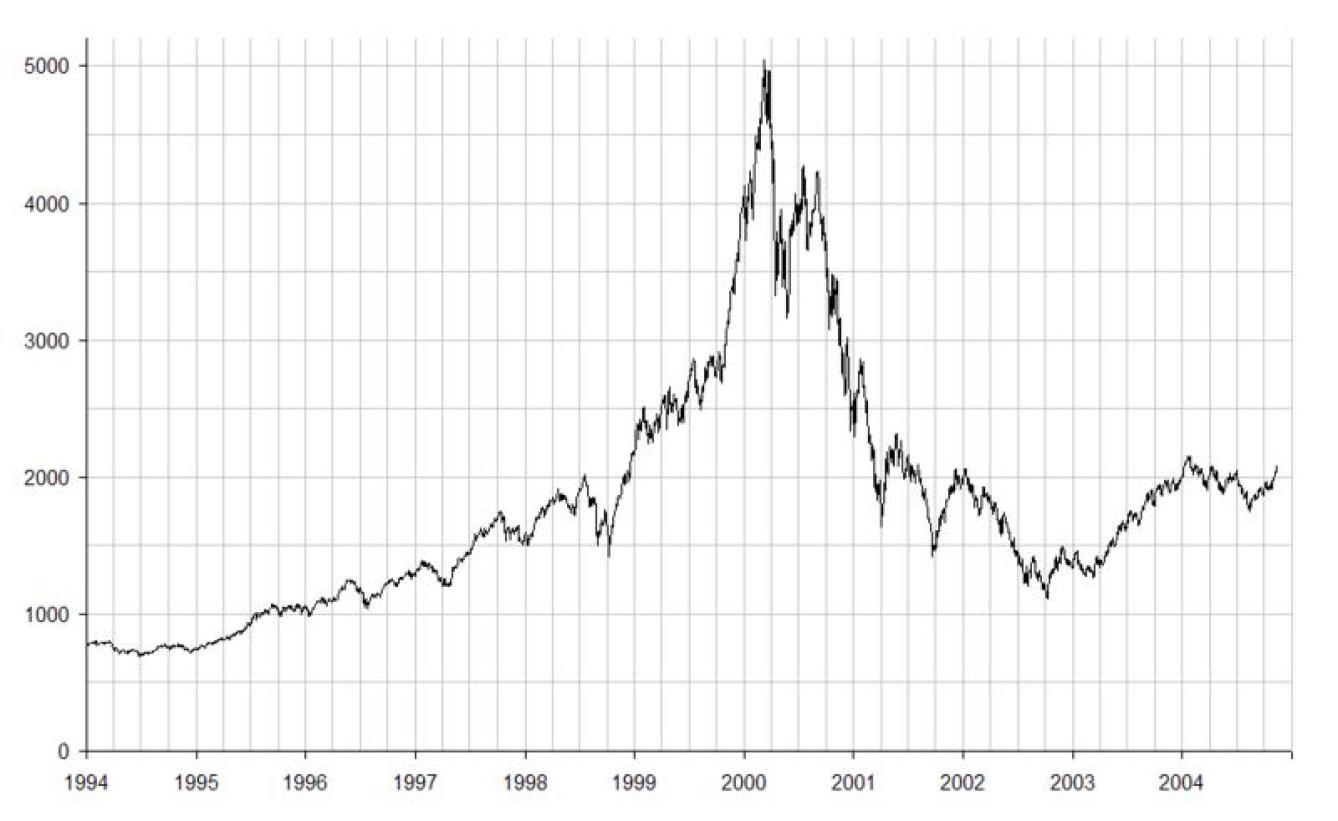
Europa todavía no lo ha hecho, aunque ha empezado a dar señales a través de la directiva correspondiente, que incluye los llamados servicios OTT (las plataformas de video a la carta) en su política audiovisual.

Las nuevas reglas, de hecho, se aplicarán a las cadenas convencionales de televisión, pero también a plataformas como Netflix, y de distribución de videos, como YouTube y Facebook, así como a las retransmisiones en directo en estas plataformas. Por lo tanto, las equipara a las telecos tradicionales que pagan impuestos en España y cubren con el coste de la protección de las producciones europeas. Eso es mejor que estar a por uvas mientras EEUU (primero con Obama y después con Trump) protege a sus megacorporaciones, más grandes que muchos países. Y, desde, luego, más influyentes.

**- Y al final, nada es cierto**

**Una “foto” para el recuerdo: cuando el tiempo transformó la “comedia” en “tragedia”**

## ¿Una burbuja 2.0?

Wikipedia

Nada mejor que un gráfico para resumir otra situación que las tecnológicas preferirán que la opinión pública ignore. Sucedió hace 15 años y sus efectos fueron devastadores: [**la burbuja puntocom.**](https://es.wikipedia.org/wiki/Burbuja_punto_com) No solo del ladrillo vive la especulación, y las empresas del sector tecnológico lo saben de sobra desde que el mercado estallara tras su insostenible crecimiento. Cerca de 5.000 empresas de internet desaparecieron, con lo que ello supone. ¿Se acercará la segunda versión de esta burbuja con Google, Facebook y Twitter pululando por el parqué y las “startups” más famosas valoradas en miles o decenas de miles de millones?

**El “mundo feliz” de Facebook (la hemiplejia de la inteligencia)**



Cuando el bitcoin superó el valor de US$ 19.000 por unidad en diciembre de 2017, las voces de expertos advirtiendo sobre una burbuja financiera que reventaría en cualquier momento comenzaron a multiplicarse.

Aunque no se vino abajo de la noche a la mañana, su valor descendió progresivamente. Un año después del histórico récord, cayó por debajo de US$ 3.500.

Como si la ruleta rusa no llevara suficiente velocidad, el domingo llegó a US$ 11.247, su valor más alto en los últimos 15 meses, acumulando un alza de 170% durante este año.

¿A qué se debe el último salto de la criptodivisa?

Analistas financieros plantean que el explosivo aumento del bitcoin fue detonado puntualmente por al anuncio del fundador deFacebook, Mark Zuckerberg, de que la red social lanzará en 2020 su propia criptomoneda: la libra.

La noticia habría generado optimismo entre inversores minoritarios, quienes consideran que la libra es el reflejo de una tendencia más amplia: la potencial adopción de criptomonedas por parte de grandes empresas.

Pero coinciden en que las razones de fondo van mucho más allá del “efecto Zuckerberg”.

## Las grandes empresas detrás del “oro digital”

“Esto es parte de un ciclo mayor”, le dice a BBC Mundo Mati Greenspan, analista de la consultora eToro.

Un fenómeno que está relacionado con el avance regulatorio en el mundo del dinero virtual, luego que la Fuerza de Tarea de Acción Financiera (FATF, por sus siglas en inglés), una organización que coordina políticas gubernamentales para proteger el sistema financiero, acordara la elaboración de **normas más estrictas** para el sector.

“Está preparando medidas severas de amplio alcance que pueden dejar fuera de servicio a varias de las plataformas de intercambio más pequeñas”, agrega.

Aunque desde otra perspectiva, el ingreso de Facebook al criptomercado podría abrir la puerta para que algunas monedas virtuales se masifiquen.

Pero a diferencia de otras criptomonedas, cuando la libra entre a operar, no dependerá de la oferta y la demanda, sino que estará ligada a grandes compañías, como **MasterCard o PayPal**, para evitar su volatilidad y las críticas en torno a la privacidad y seguridad de los datos.

Básicamente, la llegada de la libra estaría validando el mercado de las monedas virtuales, pero bajo sus propios términos.

“A tomarlo en serio”

Los inversores en criptomonedas tienen confianza en que el futuro parece promisorio.

Una de las razones que explica el alza “es un creciente consenso en la comunidad inversionista de que el bitcoin es una **forma legítima** de almacenar valor en la era digital”, le dice a BBC Mundo Jehan Chu, cofundador de Kenetic Capita.

La otra es que el lanzamiento de la libra de Facebook, “ha hecho que los directivos tomen seriamente a las criptomonedas”.

Algunos analistas ven que el repunte también estuvo influido por las tensiones geopolíticas en Medio Oriente y la guerra comercial entre Estados Unidos y China, dado que la incertidumbre hace que los inversores busquen refugio en alternativas como el oro o las criptomonedas.

Expertos, como Thomas Puech de Enigma Securities, argumentan que las tensiones entre **Estados Unidos e Irán** fueron el combustible que encendió el salto del bitcoin y otras criptomonedas.

“Un paraíso especulativo”

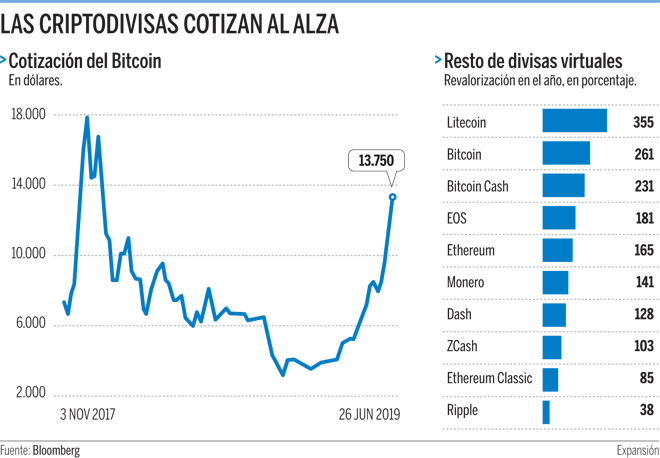
“Es un paraíso especulativo”, escribió Lionel Laurent, columnista de *Bloomberg*.

“El reciente salto marca **el retorno del sueño especulativo**. No hay nada que detenga un alza aún más grande, antes de que se desplome”.

Laurente argumenta que se trata de un mercado nebuloso y que los entes reguladores están investigando la posible **manipulación de precios** en medio de la preocupación de que una gran parte de los volúmenes de operaciones informados sean falsos o exagerados.

“En vez de culpar a Zuckerberg, tenemos que lidiar con los problemas del mundo real que alimentan el deseo de las personas de tener un boleto de oro”.

- El bitcoin se dispara por el “efecto Facebook” (Expansión - FT - **27/6/19**)



(Por D.Shane/S. Shrikanth - Financial Times)

La criptomoneda ha registrado subidas imparables en ocho días, y repunta en lo que va de año más de un 250%.

El precio del bitcoin ha subido a su nivel más alto en año y medio (un 261%). El repunte lleva a pensar en el último ciclo de bruscas oscilaciones que sufrió la criptomoneda.

El miércoles, el bitcoin que cotiza en la Bolsa de criptomonedas Bitstamp subió un 10% alcanzando los 12.935 dólares, situando al activo digital cerca del mayor repunte en un día en más de un mes. El precio del bitcoin cayó horas más tarde a 12.600 dólares.

Subidas imparables

El valor de la criptomoneda ha registrado subidas imparables en las últimas ocho jornadas; su rentabilidad anual supera ya el 250%, doce veces más que el rendimiento del paladio, el siguiente activo con más rentabilidad.

Gran parte de esas ganancias se han registrado en las últimas ocho semanas. De hecho, desde principios de mayo, el precio de un bitcoin se ha duplicado.

La euforia en torno al bitcoin se está contagiando a otras divisas digitales. Ethereum, la segunda mayor criptodivisa, registró un repunte del 5.5% el miércoles, según datos de Coindesk, la web de información más importante del mundo de las criptomonedas. Tras este repunte, sus ganancias anuales alcanzan ya un 150%.

Los analistas aseguran que en el entusiasmo por las criptodivisas intervienen una serie de factores.

Entre los más importantes está el salto de Facebook al mundo de las monedas virtuales, con el lanzamiento de Libra su propia divisa.

Los expertos se muestran optimistas ante la posibilidad de que Libra ayude a las criptmonedas a ganar más aceptación, como medio de pago y como un método alterativo para almacenar riqueza.

“En este entorno, la noticia de Facebook se considera muy positiva”, opina Craig Erlam, analista de mercados de Oanda.

En su opinión, al bitcoin le ha resultado muy difícil ganar legitimidad entre los operadores desde el último estallido de la burbuja a finales de 2017, lo que provocó una caída del 80% en el precio del bitcoin desde su máximo de 19.000 dólares.

Pero los analistas advierten de que los operadores están ignorando las diferencias entre Libra y las divisas digitales más consolidadas como el bitcoin. “Libra está respaldada por una reserva de activos reales - como depósitos bancarios. Eso le da un valor intrínseco”, explica Margaret Yang, analista de CMC Markets. En su opinión, eso debería garantizar una cierta estabilidad en el precio. Otras grandes criptodivisas no tienen ningún activo que las respalde.

La demanda de criptodivisas también se está viendo impulsada por un cambio de actitud de los mayores bancos centrales del mundo.

Tanto la Reserva Federal como el Banco Central Europeo han dado a entender que en los próximos meses relajarán su política monetaria ante los indicios de ralentización de la economía global.

Mientras, el valor de los bonos de rendimiento negativo ha alcanzado un récord global de 13 billones de dólares, aumentando el atractivo de activos como el oro, cuyo precio ha superado esta semana los 1.400 dólares la onza troy.

- El bitcoin pierde más de 1.800 dólares de su valor en diez minutos (Cinco Días - **28/6/19**)

La volatilidad de la criptodivisa se sitúa en niveles de inicio de 2018, momento en el que su valor estaba disparado

(Por Fernando Belinchón)

El bitcoin vuelve a atraer la atención de los mercados. Haciendo gala de su conocida volatilidad, en cuestión de minutos, la principal moneda virtual se depreció anoche más de 1.800 dólares al registrar una caída del 14,12% que lo llevó a 11.795 dólares por unidad. En lo que iba de semana, hasta el momento previo al inicio del brusco descenso, el bitcoin acumulaba una revalorización del 39% y estaba en máximos que no alcanzaba desde enero de 2018.

Momentos después de la operación que provocó el desplome, una de las principales páginas web de intercambio de criptodivisas, Coinbase, informó de un fallo en su sistema que provocó el corte de las negociaciones durante más de una hora.

La volatilidad del bitcoin hoy está en niveles que no alcanzaba desde principios de enero de 2018, momento en el que la fiebre por la criptomoneda disparó el valor del bitcoin. Así, el bitcoin ha llegado a cambiarse a 11.390 dólares durante la jornada de hoy, mientras que a media tarde, ya ha recuperado los 12.000 dólares.

“Una caída del 20% o 30% no sería ninguna sorpresa, y sería consistente con las recientes alzas que ha registrado el bitcoin”, explica uno de los analistas técnicos de Fundstrat Global Advisors en un informe del que se ha hecho eco Bloomberg.

La llegada de libra y su efecto en el bitcoin

Desde el pasado día 18, el día previo a que Facebook anunciara la creación de libra en colaboración con otras 27 empresas, el bitcoin se ha revalorizado un 31,43% ante el nuevo aumento del interés por el mundo de las criptodivisas.

“Facebook está aportando estabilidad y cierta estandarización al segmento de las criptodivisas, lo que abrirá la puerta a usos más específicos”, opina sobre libra Alison Porter, gestora del equipo Global Technology de Janus Henderson.

La experta destaca que la supervisión y regulación financiera resulta necesaria para llevar las criptomonedas a siguiente nivel. “Cabría preguntarse si libra será para las criptodivisas lo que AOL fue para Internet o lo que los IOS (sistemas operativos de Internet) y las aplicaciones supusieron para los móviles”, afirma Porter.

Además de para bien, tal y como explica Porter, esta oleada de atención por parte de los supervisores entraña también riesgos para el futuro de las criptodivisas. En el caso de que los distintos supervisores y autoridades internacionales dieran la espalda a libra y regularan con severidad el mundo de las criptomonedas, el precio del bitcoin podría enfrentarse a duras correcciones.

Por el momento, las autoridades no parecen demasiado dispuestas a dejar operar a libra sin antes hacerla pasar férreos exámenes que garanticen que la moneda cumple con “los más altos estándares de protección de los consumidores y de regulación”, como aseguró el presidente de la Fed Jerome Powell al respecto.

**Volatilidad, irracionalidad, titulares... Todo lo que rodea al bitcoin parece la antítesis de la estabilidad. Pero es un fenómeno tan grande como el PIB de Luxemburgo. Atentos.**



Nuevas predicciones

El economista Nouriel Roubini, apodado “Doctor Catástrofe” por sus sombrías advertencias, ha causado recientemente un gran revuelo con su último ataque al bitcoin y a otras criptomonedas.

Conocido por sus crudas opiniones, el profesor de la Universidad de Nueva York, quien anticipó la crisis financiera de 2008, afirmó este miércoles (3/7/19) en una conferencia internacional en Taiwán que el bitcoin está “sobrevalorado” y lo comparó con un “pozo negro”. (BBCMundo - 4/7/19)

Nacido en Estambul y asiduo al foro económico mundial que cada año se celebra en la ciudad suiza de Davos, Roubini empezó a ganar notoriedad internacional en septiembre de 2006.

Fue entonces cuando, en una conferencia en el Fondo Monetario Internacional (FMI), vaticinó el estallido de la burbuja de las hipotecas de alto riesgo, también conocidas como “subprime”.

Su conocimiento de la economía y los mercados financieros le han llevado ahora a criticar con dureza otra de las que considera es una amenaza para la estabilidad mundial: las criptomonedas.

“Son la mayor falacia de esta era. Bancarizar activos no bancarizados con el propósito oculto de robar dinero, esa es la realidad”, dijo.

Durante el debate (que tuvo lugar durante la Conferencia Asiática de Blockchain), el profesor Roubini, que siempre fue crítico con el bitcoin, argumentó que la criptodivisa estaba destinada a terminar en el “museo de monedas fallidas” con todas las demás monedas digitales.

Argumentó que el bitcoin “no era seguro, no estaba descentralizado y ni siquiera era escalable”.

**No solo es pernicioso el efecto invernadero, la ola de calor, etcétera, sino también la estupidez**

**Primer round: Facebook les robó la mente… (abducción)**

**Segundo round: Facebook les robó la intimidad… (espionaje, venta de datos)**

**Al final, Facebook les robará el dinero… (knock out)**

**¿Cuánto tardarán los “esclavos felices” en descubrir que todo era una gran mentira?**

**¿Podrán alguna vez “descubrir” que estas plataformas están formando una arquitectura tecnológica y organizacional que apunta a un control de gran alcance de la economía? ¿Podrán alguna vez dejar de ser tan “alegremente dependientes”?**

**¿Quedarán posibilidades de recuperar la inteligencia emocional y racional?**

***El comercio no es real, sólo es un acuerdo; sin embargo, el objetivo del comercio es seguir comerciando sea cual fuere el efecto sobre las personas, el producto y los servicios. Era una observación muy sagaz, procediendo de alguien que no había leído un periódico, no había visto la televisión ni había escuchado la radio en toda su vida. En aquel momento deseé que el mundo entero pudiera oír a aquella mujer…*** (Marlo Morgan - Las voces del desierto)

***Algunos intentaron luchar y murieron en una batalla perdida. La mayoría se sumergió en la sociedad del hombre blanco buscando la bondad prometida, que incluía alimentos sin límite, y murieron en la pobreza, la forma legal de esclavitud…*** (Marlo Morgan - Las voces del desierto)

***“Estamos destruyendo el alma de la Tierra”. Nuestra avidez por la tecnología ha puesto al descubierto una profunda ignorancia que es una seria amenaza para toda la vida, una ignorancia que sólo el respeto por la naturaleza puede remediar…*** (Marlo Morgan - Las voces del desierto)

***Ha llegado la hora de escuchar los asustados lamentos de nuestros hermanos y hermanas y de la propia tierra dolorida. Tal vez el futuro del mundo se halle en mejores manos si nos olvidamos de descubrir cosas nuevas y nos concentramos en recuperar nuestro pasado…*** (Marlo Morgan - Las voces del desierto)

**- Facebook for ever: la privatización del dinero**



En un Paper anterior **“La privatización del dinero (posibilidades, ventajas y desventajas, de la completa eliminación del efectivo)”**, publicado el 15/6/19, decía:

¿Cuál es la conveniencia (necesidad real) de sustituir el papel moneda por un dinero móvil?

¿Favorece el crecimiento económico? ¿impulsa la productividad? ¿mejora la competitividad? ¿evita los pánicos financieros? ¿regula los mercados? ¿aumenta el capital humano? ¿universaliza la educación, o la salud? ¿reduce las diferencias de género? ¿defiende a las microempresas y consumidores contra el poder abusivo de las grandes corporaciones? ¿incrementa el empleo? ¿consigue un reparto más equitativo de los ingresos? ¿moderniza los sistemas de protección social para ayudar a recuperar para la comunidad parte de la desigualdad en la distribución de la renta? ¿provoca cambios estructurales de largo alcance? ¿facilita el comercio? ¿reduce el cambio climático? ¿alivia el desencanto y la frustración económica? ¿merma las divisiones políticas y económicas? ¿disminuye la ira política? ¿acrecienta la identidad nacional, regional o global? ¿frena las dislocaciones operativas financieras y la pérdida de confianza mutua en el sistema de pagos y acuerdos? NO.

O la relación económica simplemente seguirá “tal cual”, y no habrá ningún tipo de alteración inmediata (y si me apuran, mediata), beneficiosa para la economía y los consumidores. SI.

Entonces, ¿cuál es el cambio estructural que producirá el fin del dinero? NO COMMENT.

Solo lograrán una mayor fragmentación económica, social y política. Interrelaciones económicas menos eficientes, menor resiliencia, flujos monetarios transfronterizos más complicados, y menos agilidad operativa y del sistema de pagos. OF COURSE.

Las políticas de crecimiento y liquidez probablemente se vuelvan aún más inciertas y divergentes de lo que ya son. El fin del dinero socavará la libertad y el progreso. SURE.

- Cuatro razones por las que el dinero en efectivo sigue siendo necesario (El Confidencial - **8/9/16**)

## Seguridad

El “cash” es tan fiable o más que cualquiera de los otros sistemas de pago. Por el contrario, [la vulnerabilidad de los nuevos medios de pago](https://blogs.elconfidencial.com/mercados/perlas-de-kike/2016-05-17/internet-la-mejor-forma-de-robar-un-banco_1201048/) hace que la actividad delictiva se concentre en estos formatos.

## Política monetaria

Imprimir papel moneda sigue siendo una herramienta de los estados para participar en el desarrollo de la economía y financiar sus programas de acción política. Además, dado que **el coste de fabricación de un billete es inferior a su valor nominal**, mientras el billete está en circulación, los estados disfrutan de financiación gratuita. Es lo que se conoce como “seigniorage” y, a día de hoy, no hay una alternativa atractiva que sustituya este mecanismo.

## Valores

El dinero físico hace de “lubricante de las relaciones sociales”. Además, permite **preservar un espacio de libertad y anonimato frente a la fiscalización** institucional o comercial, y su posesión genera confianza (factor ahorro y disponibilidad de efectivo) y seguridad (valor refugio).

## Universalidad

El efectivo es el **medio de pago más accesible**, más allá de cuestiones de edad, cultura financiera, nivel de bancarización… y además es aceptado para cualquier tipo de transacción.

Los pobres y marginados, que raras veces disponen de cuenta en el banco, saldrían perdiendo, agravándose todavía más su situación de exclusión social. Y muchos ancianos, para los que adaptarse a los cambios es siempre más difícil, tampoco se sentirían cómodos en un mundo muy distinto al que conocían no hace mucho.

A ello se suma el peligro de un fallo informático general, el cibercrimen o la falta de liquidez a la que quedarían expuestas las familias en caso de graves turbulencias políticas o financieras.

Las autoridades financieras y políticas son cada vez más conscientes del lado oscuro de esta evolución. No hace mucho, el propio gobernador del Riksbank, Stefan Ingves, argumentaba que la eliminación total de billetes y monedas podía poner en riesgo al país en caso de “guerra o una crisis seria”.

Pero, sobre todo, la desaparición total del metálico “dejaría a los ciudadanos a expensas del sector privado a la hora de tener acceso al dinero y los métodos de pago”, advierte la vicegobernadora del Riksbank, Cecilia Skingsley, en un reciente artículo publicado por el Foro Económico Mundial. Una situación que, si se materializa, supondrá “un cambio histórico sin precedentes”.

**Los ciudadanos no tenemos lobbies**

Los “talibanes” de la financierización y las nuevas tecnologías, se han “cargado” la economía (depresión 2008), se están “cargando” la democracia (elecciones en USA, Brexit, y otros), y ahora -para más inri-, con un “clic” se quieren “cargar” la libertad de los ciudadanos para disponer libremente de sus recursos monetarios, cómo, cuándo y dónde les plazca, sin espías, controles, vigilancia, tráfico de datos, algoritmos, intoxicaciones, interferencias, inducciones, o manipulaciones. Una violación de los derechos civiles, en toda regla.

Primero nos pusieron un localizador en el culo (smartphone), después otro en el cerebro (apps), y al final (y de eso se trata), un chip en la billetera, para robarnos la libertad y el dinero. Fin de la historia: la plutocracia prefiere el autoritarismo (a un paso de la tiranía).

Un pequeño recordatorio para los alegres despistados que confíen en pasarse al dinero virtual:

A partir de entonces, los “vigilantes” monetarios sabrán: cuántos cigarrillos fumamos (también lo registrará la sanidad pública), qué libros compramos (y ojalá, leamos) cuándo vamos al cine (y qué película vemos), si salimos de copas con amigos (y cuántas cubatas nos echamos), si vamos de putas (frecuencia, precio y localización), qué medios de transporte usamos (y a dónde nos desplazamos), si comemos fuera de casa, si tenemos relaciones extraconyugales, si vamos a un bar gay… en fin, se meterán en nuestras vidas, hasta en lo más íntimo y que no desearíamos nunca hacer público.

A partir de entonces (por nuestra “huella” digital), el Gran Hermano “sabrá todo de todos”, a cambio de nada, o casi nada (un sistema de pagos electrónico). Será bueno recordar algunas frases de Orwell (1984) para reflexionar sobre el peligro de engendrar tales monstruos: “*La guerra es la paz. La libertad es la esclavitud. La ignorancia es la fuerza… El poder no es un medio; es un fin en sí mismo… Si el líder dice de tal evento esto no ocurrió, pues no ocurrió. Si dice que dos y dos son cinco, pues dos y dos son cinco…*

*La Libertad significa libertad para decir que dos más dos son cuatro. Si eso se admite, todo lo demás se da por añadidura. Las obviedades también han de poder contarse. Y lo no tan obvio, por extensión… Por omnipresente, en ocasiones lo obvio es invisible a nuestros ojos. Ver lo que está delante de nuestros ojos requiere un esfuerzo constante… Si la libertad significa algo, será, sobre todo, el derecho a decirle a la gente aquello que no quiere oír… En tiempos de engaño universal, decir la verdad es un acto revolucionario…*

*Sobre la dignidad y las creencias. Pueden forzarte a decir cualquier cosa, pero no hay manera de que te lo hagan creer. Dentro de ti no pueden entrar nunca…*

*La cordura no depende de las estadísticas”...*

**¿Se avecina el fin del efectivo?**

Con el fin del dinero, que en realidad es el fin de poder disponer de nuestros recursos monetarios con total libertad, y sin ningún tipo de control o tutela oficial, los “terroristas metodológicos” nos quieren “titulizar”. Controlar, dividir, empaquetar, arrear y mercantilizar.

Aunque nos creamos muy “cool”, nos parezca todo “guay”, y un alarde de modernidad tener el monedero en el móvil o en una tarjeta plástica, en la realidad (esa que negamos), no estamos ganando en agilidad, comodidad, seguridad y flexibilidad, sino que nos estamos poniendo en manos (y pies) del Gran Hermano, que a partir de esa acción tan inocente, pueril, frívola, desprejuiciada, estólida (de pensamiento Alicia), sabrá cómo, cuándo, dónde y con quién, nos gastamos nuestro dinero. Repito, nuestro dinero. Que a partir de entonces (aunque no lo crean) será su dinero. Si, nuestro dinero, se transformará con un “clic” en el dinero del Gran Hermano. Pueden llamarle Hacienda Pública, FAANG, poder profundo… da igual, lo único importante es que habrán “expropiado” nuestra libertad de ahorro, gasto e inversión.

Todo ese “dinero plástico”, los “wearables”, el “contacless”, la “biometría”, la “tokenización”, las “machine learning”, las “smart cities” y otros grandes “pays”, con todo el “circo” que le rodea, a más del riesgo de “confiscación, incautación, desposeimiento, embargo, despojo…”, aún no ha podido resolver los problemas de seguridad, manipulación y riesgo regulatorio.

Ante este ataque a la libertad de los ciudadanos de disponer “libremente” de sus recursos, de nada sirve (ni servirá) padecer de “ceguera voluntaria”, actuar con “total complacencia” o procrastinar con “terquedad intensa”. Cuando tengan todos los parámetros de nuestro comportamiento, ya será tarde. Cuando estemos todos “conectados”, los jueces fallarán que no fue violación porque hubo consentimiento.

Para aquellos dispuestos a despertar del sonambulismo “high tech”, les dejo una pregunta:

¿Quedará algo que podremos controlar en nuestras vidas?

**Un monopolio del dinero**

“¿Quiero que un puñado de compañías tengan la oportunidad de controlar algo tan fundamental como dónde puedo gastar mi dinero?”, se preguntó Mike Weston, consultor de ciencia de datos.

“No”**.**

“Como en todas las otras industrias, hay peligros de monocultivo”, señala David Birch, experto en dinero digital. “No queremos una situación en la que **todos dependamos de un tipo de dinero** y, si algo sale mal, estamos todos en problemas”.

Ni los gobiernos ni los bancos ni la tecnología han matado al dinero en efectivo todavía, pero gracias a ellos, la forma en que pensamos ha cambiado.

El dinero en efectivo, en forma de monedas, comenzó a usarse por primera vez 600 años a.C. y **fue una invención tan sofisticada como el iPhone.**

Pequeños objetos de metal intercambiados como una muestra de confianza. Esa confianza ahora la estamos depositando en las compañías de tecnología.

Quizás vale la pena **detenerse y pensar** si realmente queremos esa economía sin dinero, antes de que sea toda una realidad.

**Reformas distópicas (hemos aceptado ya muchas cosas que creíamos inaceptables)**

“El Neoliberalismo no solo ha sido incapaz de evitar el aumento de las desigualdades, la pobreza y las crisis de deuda y producción, sino que en realidad las activó. La doctrina liberal dominante se ha entremezclado, además, con las teorías que arrojan sobre las leyes de la Naturaleza la responsabilidad de la miseria de las clases trabajadoras, y fomentan una profunda indiferencia y culpabilidad hacia sus padecimientos”... (Juan Laborda - 27/11/18)

El Neoliberalismo, como sistema de gobernanza, sabe que ha perdido, que está finiquitado. Pero intentará morir matando. Acongojados por el poderío creciente de China que, desde un estado autoritario, está siendo mucho más efectivo económicamente que las otrora democracias occidentales, el Neoliberalismo se ha quitado definitivamente la careta, y no dudará, llegado el caso, en alentar derivas antidemocráticas conservadoras para frenar el posible estallido social.

Desde un punto de vista político, el Neoliberalismo está evolucionado desde una visión cínica de la democracia (mediática, tóxica), hacia una deriva autoritaria (dictadura perfecta).

Transformar el papel moneda en dinero virtual, puede ser (por moderno e inofensivo que parezca) un paso decisivo (tal vez, definitivo e irreversible), para establecer el “control total” sobre los ciudadanos. George Orwell parecerá un Walt Disney, y su inquietante versión futurista (1984), terminará siendo más “light” que el cuento de Cenicienta, o Bambi.

En esa especie de “colectivismo democrático”, con el que quieren anestesiar y manipular al ciudadano resultará al fin, que: “todos los animales somos iguales, pero algunos animales somos más iguales que otros” (otra vez Orwell nos da la clave, en: “Rebelión en la granja”).

¿Preparado para que Google Bank sea tú banco?

Accenture acaba de publicar un estudio entre jóvenes (18 a 34 años) clientes bancarios norteamericanos a propósito de su relación con la industria bancaria, barajando una posible disrupción digital en la banca. En la encuesta, se pregunta si estarían dispuestos a trabajar con bancos creados o gestionados por empresas no bancarias, por ejemplo, a que Google Bank fuese su próximo banco. Y los porcentajes de aprobación son bastante aceptables. (El Blog Salmon - **24/5/14**)

Square es la preferida entre las opciones dadas a elegir (el ser una empresa de medios de pago es un fuerte aval). En segundo lugar se sitúa Paypal. Google se coloca en un honroso sexto lugar, pero por detrás de empresas como Costco o T-mobile.

Los outsiders que pueden llegar a la banca

El listado de empresas del estudio es bastante heterogéneo, hay pequeñas empresas que están empezando y otras que son auténticos gigantes. Algunas son empresas claramente tecnológicas y otras son cadenas de distribución. ¿Qué rasgos más frecuentes podemos encontrar en estos outsiders que amenazan a los clásicos del negocio bancario?

Todos tienen una fuerte imagen de marca y una amplia facilidad de acceso, bien desde la vía tecnológica, bien físicamente a través de multitud de puntos de distribución.

Muchos cuentan con una fuerte capitalización y una caja que hace temblar a la apalancada banca.

La mayoría arrastran una gran masa de clientes muy identificados con la firma, casi una comunidad, clientes a los que poder vender servicios bancarios y clientes de los que se conocen numerosos hábitos de consumo.

Buena parte de ellos han desarrollado filiales (algunas lo son en sí mismo) que son Entidades de Dinero Electrónico, procesadores de medios de pago, un paso que va más allá de tener una jointventure de tarjetas de crédito para sus clientes con empresas financieras tradicionales, de cara a la fidelización comercial y el aprovechamiento del negocio financiero generado.

Buena parte cuenta con bazas importantes a la hora de poder plantearse el salto hacia el negocio bancario puro y duro. Por ejemplo, una empresa como Google, tendría a disposición armas de destrucción masiva (de la competencia bancaria) si se introdujese.

Google y la banca mutante

Muchos analistas consideran que la verdadera ganancia del negocio bancario es la información. Pocas empresas cuentan con una mejor información del día a día, del pulso de la calle, que los bancos. Cosa distinta es que algunos (muchos) directivos bancarios prefieran cerrar los ojos a realidades que no les gustan, o que sus subordinados censuren los datos que choquen con la visión de sus gurúes.

Con todo eso, la capilaridad de las redes bancarias, el striptease del que disponen de finanzas de particulares y empresas, su acceso a los cenáculos del poder, junto con otras numerosas fuentes de conocimiento, hacen de los bancos una excelente atalaya para ver por dónde van los tiros. Y eso da poder y dinero (aunque quizás no desde el propio negocio bancario).

Pero aquí, los bancos chocan con Google, con un auténtico mutante. Si Google es el padre, o al menos el principal muñidor de la publicidad contextual, si es capaz de rastrear toda nuestra información de las búsquedas, de los correos, de nuestras publicaciones en los blogs o en Google+ para realizarnos una oferta comercial, ¿alguien se imagina que puede hacer si se dedicase a la oferta de servicios propios bancarios?

Para empezar, y ya sólo con la tecnología de la que dispone podría detectar que clientes están interesados en determinados inmuebles y ofrecer hipotecas, o averiguar si se informan sobre determinados valores y ofrecer servicios de asesoramiento de inversiones o como brokers. Y si saben que ha fallecido alguien de su familia, una golosa oferta para los recursos que pueda heredar. Y si se prepara para la jubilación, nada como un estudio para liquidar ese plan de pensiones que tiene en la competencia...

¿Asustados? Pues eso no es nada. Depurando un poco los algoritmos, pueden llegar a leer y procesar la información de las pólizas de seguro y hacer una oferta lo suficientemente baja o adecuada para birlarle el seguro del coche a la agencia tradicional. Pero también pueden detectar pistas que les hagan creer que no deberían hacer un seguro de coche, ni quizás de vida. ¿Se me entiende?

A más a más. Google está perfectamente capacitada para desarrollar sistemas de scoring predictivo que dejen en mantillas los usados por la banca, automatizando las decisiones de crédito, con todo lo que eso tiene de bueno y de malo. Por supuesto, la palabra intimidad aquí estaría vacía de todo significado.

Por supuesto, el frontrunning en tema de valores es ilegal, pero habría que ver cómo se comprueba que Google no hace uso del mismo a través de su tela de araña.

Las barreras para estos nuevos jugadores

Quizás Google es uno de los jugadores que lo tendría más fácil para dar el salto. Pero, existen una serie barreras, de limitaciones, que a Google y los demás no se lo ponen fácil a la hora de convertirse en los nuevos banqueros.

El sector bancario está fuertemente regulado. En Europa, en EEUU, en Japón, y hasta dónde alcance la vista. Son claros estancos bancarios. Buena parte de las ventajas señaladas de Google son o serían declaradas ilegales. Y la filial bancaria, y por extensión todo el grupo, estarían sujetos a una maraña normativa inconmensurable y a una supervisión de los reguladores financieros nada agradable. ¿Se estaría dispuesto a perjudicar el negocio principal por esta aventura bancaria?

Los reguladores financieros son reacios a conceder fichas bancarias a empresas ajenas al negocio financiero. Hay importantes lobbies, que defienden los intereses del sector, pero además existe el miedo de que estos nuevos bancos, especialmente bajo el sistema de reserva fraccionaria, se dediquen a financiar a las empresas del grupo propietario.

Es posible, que como ha ocurrido con Paypal, una empresa externa puede apoderarse de un nicho de servicios bancarios incipientes, donde la banca paquidérmica no sea capaz de llegar, por miedo a salir de su zona de comodidad. Pero cada vez eso es más difícil. Gente como Square lo está demostrando.

La banca, especialmente la llamada banca doméstica o banca comercial, la que conocemos todos nosotros a pie de calle, tiene unos márgenes muy estrechos y un alto apalancamiento. En algunos países, desde un punto de vista estrictamente financiero es un negocio con escaso atractivo y altos riesgos, cuya rentabilidad y sostenibilidad sólo se explica desde esa alianza público/privada con el Estado. Fuera de esto, sólo queda lo referente a la información y al poder, señalado antes. En la cumbre hay sitio para pocos, y los codazos, propios y del “socio del silencio” (llamado Estado), funcionan. O sea.

¿“Google Bank o iBank de Apple?: de momento no

Por ello, es poco probable que, a corto plazo, los gigantes tecnológicos funcionen como bancos per se. “Tener una sucursal de Google Bank o del iBank de Apple cerca de nuestra casa es posible que no ocurra a corto plazo. Nadie sabe lo que pasará en el largo plazo, pero en el corto es poco probable”, afirma García de la Cruz.

Francisco Arco también reconoce que “estos gigantes de la red tienen mucho camino que recorrer para llegar a convertirse en entidades bancarias propiamente dichas”.

Pero pasos para conseguirlo ya están dando. Google cuenta con una licencia bancaria en Holanda desde hace varios años y Facebook ya puede operar como entidad de dinero electrónico tras su autorización por parte del regulador irlandés, lo que le permite dar servicio en toda Europa.

“Una vez adentrados en el negocio financiero de pagos, los gigantes de Internet seguirán con las inversiones y las divisas y terminarán llegando al “core business” del sector, los préstamos, aunque nadie sabe si lo harán a través de una ficha bancaria o utilizando otras vías como el crowdlending”, señala el experto del IEB.

Fortalezas

Las ventajas de los gigantes digitales para morder un trozo del pastel que ahora degusta en solitario la banca tradicional son relevantes. En primer lugar destaca la buena imagen que Google, Apple, Facebook o Amazon tienen entre el público más joven, un nicho de mercado cada vez más apetitoso en el sector financiero. Además, poseen gran capacidad tecnológica y mucha información sobre sus clientes. Es el caso de Facebook, que aglutina la información y el día a día sobre gustos, eventos, intereses y preocupaciones de millones de potenciales clientes, lo que supone una gran plataforma para posicionarse en cualquier sector, y más en el financiero, donde conocer los intereses de los usuarios es vital para hacer transacciones.

Para Francisco Arco la facilidad multicanal que ofrecen estos gigantes y el desarrollo de plataformas digitales avanzadas, “les posicionan en un lugar estratégico y preferente a la hora de comparar servicios con la banca “analógica”.

Otras de sus fortalezas frente a la banca son que “poseen mucho dinero”, solo Apple cuenta con 194.000 millones de dólares de caja, y “mucha reputación, tienen fans en vez de clientes. Esto puede ser un arma difícil de combatir por el sector financiero actual”, señala García de la Cruz.

A juicio de Nicolás Moya, otros de sus atributos es que son capaces de generar grandes experiencias de usuario y de desarrollar productos muy simples. “La simplicidad forma parte de su propuesta de valor, no hay letra pequeña en sus productos, no hace falta leer instrucciones”.

De las palabras a los hechos

Los gigantes tecnológicos ya han hecho incursiones en diversos segmentos del sector financiero. En medios de pago, que para la banca significan entre un 8 y un 10 por ciento de sus ingresos, existen iniciativas como Apple Pay, Google Pay y los pagos de Facebook a través de Messenger. Otro ejemplo de proyecto consumado en el sector financiero es Robinhood, el broker online gratuito de Google, que cuenta con más de medio millón de usuarios en EEUU, y que tiene por objetivo democratizar el acceso a los mercados financieros. Los rivales de la banca también buscan la especialización, como hace Amazon ofreciendo préstamos a sus vendedores en la red y Google con su tarjeta de débito que ofrece en EEUU, o con un servicio de préstamos a sus clientes en Reino Unido.

**El sueño húmedo del poderoso (mientras compramos las “palomitas”)**

¿Una sociedad “sin” moneda? (la mano invisible)

La robotización, el coche eléctrico y la desaparición de la moneda física... Todas estas tendencias de la economía del futuro parecen inevitables y los gobiernos y las empresas han comenzado a prepararse para ellas, puesto que parecen anticipar grandes beneficios para los ciudadanos. Claro que también tienen sus inconvenientes, como es el caso de las monedas virtuales: su introducción masiva podría traducirse en un incremento exponencial de la desigualdad. Una sociedad sin moneda física sería todavía más desigual que ahora (El Economista - **23/3/16**

Esa es la tesis de algunos economistas que advierten de que los sistemas de pago electrónico no sólo están acabando con cualquier rastro de intimidad, sino que además van a privar a los consumidores de parte de su poder en el mercado. Y cuanto menor poder tengan ahora, más afectados estarán.

Puede que parezca una obviedad, pero hay que recordar que el efectivo permite disponer de la posesión de la riqueza, y el dinero electrónico sólo nos da la propiedad. Imagine que estamos en 2011 y que usted es residente de Chipre. Una tarde, el dinero en el banco era suyo. Y a la mañana siguiente, parte de su patrimonio se cuela por el desagüe del sistema con sólo borrar unos apuntes contables. Lo mismo ha ocurrido antes de cualquier pánico bancario, y sin ir más lejos en Grecia en el año 2015. Cada vez que sonaban tambores del “corralito” las colas en los cajeros automáticos se multiplicaban.

Es cierto, como recuerda Dominic Frisby en The Guardian que estos son eventos extremos y que el objetivo de esas intervenciones fue estabilizar el sistema al completo y, por tanto, proteger a los ahorradores. Pero no es menos cierto que en un sistema librecambista no se puede privar a los sujetos de la capacidad para disponer de su dinero en cualquier forma, tiempo y lugar.

Estos ejemplos extremos sirven para introducir la tesis de que, además de recortar libertades básicas, una sociedad sin efectivo sería una sociedad en la que los más pobres lo tendrían aún más difícil, y en la que el control gubernamental sería aún más sencillo de lo que es ahora.

Frisby responde además a quienes creen que acabar con el efectivo terminará con la evasión y la elusión fiscal, y les recuerda que Google o Facebook no necesitan el efectivo, ni los billetes de 500 euros, para escamotear millones de euros que corresponden a los contribuyentes.

Está además la cuestión del control. Cualquier pago con monedas o billetes está en manos de quien realiza la transacción, y depende sólo de forma indirecta del organismo emisor. Pero si eliminásemos todo el efectivo, pasaríamos a depender de las mismas entidades financieras que a menudo han moldeado la normativa que debería limitarlas, pues son al fin y al cabo organizaciones privadas con ánimo de lucro.

Sin dejar de reconocer los beneficios de los pagos electrónicos, Frisby asegura que “el efectivo es un medio para la inclusión en el sistema financiero, un lujo que los más pudientes dan por garantizado. Pero sin esa inclusión estás atrapado en la pobreza, así que pongan cuidado cuando escuchen a alguien decir que hay que terminar con las monedas y los billetes”.

¿O lloverán millones del cielo? (la mano visible)

Hace 40 años, los gobiernos desesperados por controlar una inflación de dos dígitos recurrieron a los controles de salarios y precios. La idea quedó desacreditada, pero ahora ha resucitado. En esta ocasión, sin embargo, el objetivo es aumentar los sueldos y los precios en lugar de contenerlos.

La intervención directa es la clase de medida radical que las autoridades adoptan cuando han agotado el resto de las opciones para aumentar una inflación considerada demasiado baja. Japón lo ha intentado.

El mismo fenómeno se repite en Alemania, el Reino Unido y Estados Unidos, donde la desocupación se ubica en niveles iguales o inferiores a los que prevalecían antes de la recesión, pero el crecimiento de los salarios es prácticamente nulo. Esto entorpece el mecanismo subyacente del estímulo fiscal y monetario, que es generar una demanda lo suficientemente robusta como para que las empresas tengan que pagar más para atraer trabajadores y que luego trasladen este costo adicional a los precios de sus productos y servicios.

“Algún tipo de mecanismo, una “mano visible”, es necesaria para que suban los salarios”, manifestó en 2014 el gobernador del Banco de Japón, Haruhiko Kuroda. Su plan era que una meta de inflación de 2% cumpliría ese papel en reemplazo de las negociaciones entre empresas y sindicatos, pero aún no ha dado frutos.

Más de 600 rebajas de tipos de interés y 12 billones de compras de activos desde que estallara la crisis no han sido suficientes para revivir la inflación. Los bancos centrales tienen que adentrarse todavía más en territorio desconocido, y la última forma que queda para sacar al mundo de su ruta desinflacionaria podría ser financiar directamente un estímulo gubernamental, una estrategia conocida como utilizar el “helicóptero del dinero”, tal y como la definió el célebre economista Milton Friedman en 1969. La opción de sacar el helicóptero gana adeptos (El Economista - **23/3/16**)

En las últimas semanas de marzo (2016), economistas de los bancos Citigroup, HSBC y Commerzbank han publicado diferentes informes sobre el tema, mientras que el titán de los hedge funds, Ray Dalio, ve potencial en la idea. En el Banco Central Europeo (BCE) están ya discutiendo una idea que su presidente, Mario Draghi considera “un concepto muy interesante”.

“No sabemos seguro que el helicóptero del dinero vaya a ser el siguiente intento de bala de plata, aunque el asunto está recibiendo mucha mayor atención”, explica Gabriel Stein, economista de Oxford Economics. “La posibilidad de que se implemente de alguna manera en algún sitio es razonablemente alta”.

La teoría, que nunca ha sido probada en una economía importante moderna, es unir la política monetaria y fiscal. Los gobiernos, faltos de liquidez, emiten deuda a corto plazo que compra directamente el banco central con dinero fresco impreso por él mismo, y esos fondos obtenidos por el gobierno se inyectan directamente en la economía bien a través de rebajas de impuesto bien a través de programas de gasto. Los bancos, que normalmente actúan como intermediarios, se dejan de lado.

La idea es impulsar el gasto e invertir directamente, ir más allá de la influir en los rendimientos de los bonos o la confianza. Los bancos centrales pueden establecer límites (por ejemplo un determinado nivel de inflación o de crecimiento) para evitar que los gobiernos se conviertan en adictos a este helicóptero.

En 2002, el entonces gobernador de la Reserva Federal, Ben Bernanke (después sería presidente), dijo en un discurso que estas medidas “casi seguro que serían un estímulo efectivo al consumo y, por lo tanto, para los precios”. Desde entonces, su apodo es “Helicopter Ben”.

Si hoy se revive el debate es por el fracaso en los intentos de acelerar la inflación en gran parte del mundo a pesar de que los bancos centrales han desplegado una artillería inusitada: según cálculos de Bank of America, los bancos centrales han recortado los tipos de interés 637 veces y se han gastado 12,3 billones de dólares en activos. Y, actualmente, 489 millones de personas viven en países donde los tipos son negativos.

Para Ray Dalio, fundado de Bridgewater, con 154.000 millones de dólares bajo gestión, esto significa que el próximo paso debe ser hacer todavía más para impulsar la demanda. “Si miras alrededor del mundo, el riesgo no es la inflación y el riesgo no es que haya economías recalentadas”, explicó en una entrevista el 3 de marzo de 2016. “Van a tener que ir más directamente a los consumidores”.

¿Cuál es el problema entonces? Los críticos aseguran que repartir dinero alegremente al final provocará una inflación al estilo de la Alemania de los años 30 y un incremento de la deuda pública de los gobiernos. Además, la independencia y credibilidad de los bancos centrales quedaría dañada. Por último, la política podría no ser efectiva si los ciudadanos deciden ahorrar ese dinero y no consumir más.

Jens Weidmann, presidente del Bundesbank alemán, ya ha dicho que el helicóptero “haría grandes agujeros en los balances de los bancos centrales” y al final haría que gobiernos y contribuyentes “pagaran la cuenta al final”. Por otro lado, está la ley. El BCE tiene prohibido en sus estatutos la financiación de Estado y no tiene un Tesoro único con el que trabajar, mientras que la Reserva Federal de EEUU está limitada por los activos que puede comprar.

“La opción del helicóptero es simple, fácil de implementar y para algunos ofrece lo más parecido a una comida gratis”, explica Stephen King, asesor económico senior de HSBC. “Si suena demasiado bien para ser verdad es porque realmente lo es”, añade.

Draghi dijo a mediados de marzo de 2016 que aunque el BCE no ha estudiado el concepto, “este claramente incluye complejidades, tanto desde el punto de vista de la contabilidad como desde el legal”. Sin embargo, Peter Praet, miembro del consejo de gobierno del BCE, no rechazó la opción cuando fue preguntado por ella.

De momento, el debate sigue siendo académico. En EEUU los precios están repuntando y el Fondo Monetario Internacional (FMI) sigue previendo que la inflación en las economías desarrolladas se va a acelerar el año que viene al 1,7% desde el 1,1%.

“No creo que el helicóptero se vaya a sacar todavía”, explica Ewen Cameron-Watt, estratega jefe de inversión de BlackRock. “Se necesitaría que primero hubiera una recesión considerable y una mayor caída de las perspectivas de la inflación”.

Sin embargo, si las economías vuelven a caer, los bancos centrales podrían recuperar algunas ideas previamente rechazadas. “La lección clara de estos últimos años es que lo que parecían medidas inimaginables, previamente confinadas a la teoría o los libros de historia, se han hecho realidad si las extraordinarias circunstancias económicas persistían el tiempo suficiente”, concluye Jonathan Loynes, de Capital Economic

**Y al final… ¿quién se llevará “el gato al agua”, los “truhanes” de la banca o los “pitufos 4.0” de las nuevas tecnologías y las redes sociales?**

La evolución de la tecnología hace que constantemente aparezcan nuevos conceptos que cada día son más difíciles entender. Cloud Computing, Big Data, Cryptocurrencies, Blockchain, Augmented Reality, Fintech. Y este último término es hoy uno de los más pronunciados en el sector financiero, y seguro que se seguirá oyendo mucho más en los próximos años.

Hay que tener en cuenta el gran volumen de actividades que se engloban dentro del universo fintech, cada día más numeroso y diverso. Sirvan como repaso, algunas de las últimas iniciativas empresariales: Asesoramiento y Gestión Patrimonial (Plataformas de Wealth Management, Gestores Automatizados o RoboAdvisors, Trading Algorítmico, Social Trading y Microtrading); Finanzas Personales (PFM o Personal Finance Management, comparadores, recomendadores, herramientas de ahorro); Financiación (Crowdlending, Lending Marketplace, P2P lending, factoring, deudas, confirming, Minicréditos y scoring); Crowd Inmobiliario, Crowd Equity o Equity Crowdfunding, Medios de Pagos, Servicios Transaccionales y Gestión de Divisas.

La aparición de las start-ups tecnológicas dedicadas a la prestación de servicios relacionados con el sector financiero mediante tecnología innovadora, responde a las necesidades del consumidor actual, que busca mayor transparencia, inmediatez y omnicanalidad para acceder a los servicios. El consumidor es y quiere ser digital, y demanda la información y los servicios de otra forma, mejor organizados, a un menor coste y con mayor accesibilidad.

La irrupción de estos nuevos actores hace necesaria una revisión de la regulación existente, que no está adaptada a los actuales y, futuros, avances tecnológicos.

En Europa se han dado algunos pasos para tratar de ir adaptándose a este nuevo entorno, regulando nuevos servicios y negocios tecnológicos de componente financiera como el crowdfunding, la prestación de servicios financieros a distancia, o nuevos servicios de pago, entre otros, pero todavía hay lagunas y asimetrías en la regulación.

De la misma forma, hay otras actividades que, hoy por hoy, no están sujetas a licencia, como sucede con la financiación (aunque sí que tienen legislación de protección al cliente), o actividades que están directamente vinculadas con servicios sujetos a licencia, pero que en sí, no lo son (desarrollos de software y dispositivos que utilizarán las entidades reguladas).

Además de otras desventajas, el hecho de que no exista una regulación homogénea a nivel europeo, provoca que la prestación de servicios transfronterizos presente numerosas trabas dado que un mismo servicio puede estar regulado en un país, y no en otro, lo que conlleva que tengan que crearse distintas entidades, sin poder utilizar sucursales o beneficiarse de la libre prestación de servicios en la UE.

Las fintech deberían estar debidamente reguladas, para dotarse de mayor credibilidad, ganarse la confianza de los usuarios, así como ser complementarios a los bancos, donde muchas de estas compañías ya prestan servicios en colaboración.

Sin duda, la posibilidad de transformación de los servicios financieros que ofrece la tecnología supone un reto apasionante, no solo para las entidades financieras tradicionales, sino también para el regulador, que debe garantizar la convivencia en el mercado de los distintos agentes, así como velar por la seguridad en las transacciones y en el tratamiento de la información.

Innovación versus regulación

Desde el punto de vista tecnológico y de fidelización del cliente (los “millennials”), creo que Google, Amazon, Facebook y Apple (los GAFA) y las plataformas de gestión automatizada, tienen buenas posibilidades de desalojar a los bancos de las operaciones de pagos y transferencias menores.

Otra cosa es cuando intenten (si es que alguna vez se animan), obtener una “ficha bancaria”, “crear moneda”, recibir depósitos, aprovechar las ventajas de la “reserva fraccionaria”, captar clientes corporativos, financiar grandes proyectos, realizar operaciones de “mercado abierto”, colocar deuda pública o privada, recibir adelantos o redescuentos del BC… en fin, hacer de bancos comerciales, mayoristas, o de inversión.

En ese “momentum” creo que, tanto los bancos centrales, como las entidades financieras tradicionales, les pondrán muy, pero muy difícil (todo lo complicado que puedan), las posibilidades de “crear moneda”. Ese “negocio” (de “connivencia” entre los bancos comerciales y los bancos centrales) es demasiado importante para dejar entrar (sin batalla) a nuevos competidores. La autoridad de control, el legislador y los lobbies de la banca, harán piña para protegerse de los GAFA y los “gafes”.

Una cosa es competir en los “negocios marginales” de los bancos (pecatta minuta) y otra es querer entrar al “core business” del tráfico (especulación) financiero.

Existe la posibilidad que alguno de los GAFA, compre un banco importante (capital, tienen) e intente competir de “tú a tú”, desde dentro del sector. Entonces la “madre de todas las batallas” estará servida. Ignoro quién podría resultar triunfador en esa guerra.

Pero si de algo sirve la lógica económica (sí, ya sé que está en desuso) y mi intuición (si, ya sé que soy un millonario en derrotas), creo que al final ambos sectores: Wall Street (bancos) y Silicon Valley (GAFA & Co.), terminarán “repartiéndose” el negocio bancario y tecnológico… y la sangre no llegará al río. Aquí paz 4.0, y después gloria.

El capitalismo no se suicida. Hay negocio para todas las grandes corporaciones, hay suficientes “idiotas” (consumidores, clientes, ahorristas, solicitantes de crédito, contribuyentes…), para seguir “ordeñando” la vaca, y hay unas autoridades de control bastante “afables” (permisivas, permeables, corruptas, serviles, genuflexas…), para asegurar el futuro del “nepotismo”, la “connivencia” y la “plutocracia”. O sea.

Pero no se preocupen “ositos”, que yo siempre me equivoco.

Así y todo, debo confesarles que me “encantaría” llegar a ser espectador de la “gran batalla 4.0”, entre los “estafadores” de Wall Street y los “ilusionistas” de Silicon Valley. Entre las “serpientes” encantadoras de hombres y los “borradores” de cabeza. Entre Superman y Batman (cualquiera sea el “casting” que ustedes hayan seleccionado).

Unos, nos robaron los “empleos” y los otros, nos robaron el “cerebro”, y entre los dos nos han robado el “futuro”. No puedo tomar partido ni por uno, ni por otro. En su caso, condenaría a ambos. Los enviaría a la cárcel, si fuera posible; o al basurero de la historia, si los jueces fallaran “no culpable” o “juicio nulo”.

Por el momento, solo se puede constatar que durante los últimos 15 años, tecnologías digitales cada vez más poderosas permitieron la automatización y desintermediación de los trabajos administrativos y manuales “rutinarios”. Con los avances en robótica, materiales, impresión 3D e inteligencia artificial, es esperable que los trabajos “rutinarios” pasibles de automatización sean cada vez más.

Hasta 2008, cuando la crisis económica enturbió gran parte del mundo, las preocupaciones asociadas con la creciente desigualdad quedaban al menos parcialmente enmascaradas por un mayor apalancamiento, donde el gasto gubernamental y el efecto riqueza derivado del aumento del precio de los activos apoyaban el consumo de los hogares y estimulaban el crecimiento y el empleo. Cuando ese patrón de crecimiento se rompió, las condiciones políticas y económicas se deterioraron rápidamente.

“De manera visible, la caída del crecimiento y el empleo ha amplificado los efectos perjudiciales de la polarización del empleo y los ingresos. Más allá de los obvios problemas prácticos que esto genera, ha vulnerado además el sentido de identidad de muchos ciudadanos”… (Michael Spence y David Brady - Project Syndicate - **23/3/16**)

**Es difícil no percibir esto como un ciclo destructivo que se retroalimenta.**

**Al cabo de tantas batallas y cicatrices, me animo a despedirme, con esta propuesta (antes que seamos evaporados): no creen ustedes que ha llegado la hora de acabar de una vez por todas con los superhéroes, y dejar de rumiar estupideces virtuales.**

**Casi en las postrimerías del neocapitalismo virtual: impactos estructurales, reserva fraccionaria, represión financiera, tasas negativas, corralito, Gran Hermano, derechos civiles, pérdida de libertad del consumidor… (y más, allá la inundación)**

Si, al menos fuera cierto que con el dinero electrónico se acabaría la “reserva fraccionaria” (la capacidad de los bancos comerciales de “crear” dinero), hasta valdría la pena hacer el sacrificio de perder la libertad de gastar nuestro dinero sin interferencias de terceros.

La banca de reserva fraccionaria permite que ocurra un fenómeno denominado multiplicador bancario. El multiplicador bancario es el efecto de expansión de la cantidad de dinero que se produce cuando un banco recibe un depósito y solo mantiene una fracción en reserva, prestando el resto. Al prestar el dinero que se le deposita, el banco permite que dos personas a la vez tengan el mismo dinero. Este proceso se repite cuando el receptor del préstamo deposita su dinero en un banco. Es por esto que la base monetaria no coincide con los agregados monetarios (M1, M2, M3…). Si los bancos comerciales prestaran y arriesgaran su propio dinero, y no crearan dinero “sin respaldo”, con la cooperación necesaria, complacencia y connivencia, del Banco Central, estaría dispuesto a aceptar el dinero virtual.

Si el Modelo de Rómulo y Remo (o Multimod o Multi-mad), nos indicara algún beneficio macroeconómico generado por la implantación del dinero electrónico, hasta valdría la pena hacer el sacrificio de perder la libertad de gastar nuestro dinero sin interferencias de terceros.

Si el dinero electrónico ayudara a crecer la economía, crear empleo, aumentar los ingresos de los trabajadores, reducir las desigualdades económicas, disminuir las rentas de monopolio, acrecentar las oportunidades laborales de los más jóvenes, facilitar y extender el acceso a la educación, mejorar la sanidad pública, mantener las pensiones, preservar el estado de bienestar… se justificaría su implantación.

Pero lo primero es muy dudoso (los bancos jamás querrán largar ese hueso) y lo segundo no está demostrado (por más ecuaciones, y fórmulas, que masturben los derviches económicos).

Antes de dar por sentada (aceptada) la “privatización del dinero”, recuerden que Adam Smith, el primero que entendió el libre mercado, escribió esto: *“Ninguna sociedad puede prosperar y ser feliz si la mayoría de sus miembros son pobres y desdichados”*.

**Oda a la represión financiera - Réquiem a la libertad del consumidor (lo sabrán todo de todos)**

**Una “cólera santa”, contra las ideas irresponsables propuestas por economistas de “segunda mano”, postrados ante la omnipresencia de las “distracciones digitales”**

En la llamada **hiperglobalización,** quienes mandan son las [grandes empresas](https://www.elconfidencial.com/tecnologia/2018-08-19/google-maps-apple-maps-ubicacion-privacidad_1605550/) transnacionales que imponen **bajos salarios** y favorecen el [“dumping” fiscal](https://blogs.elconfidencial.com/espana/mientras-tanto/2018-02-11/impuestos-hacienda-presion-fiscal-demagogia-electoral_1520002/), con el consiguiente efecto sobre el tamaño del Estado de bienestar, nacido, precisamente, para proteger a los más **débiles**. El imparable desarrollo de las nuevas tecnologías y una economía fundamentada en las **transacciones financieras**, que no entienden de barreras nacionales, ha alimentado ese fenómeno y favorecido, sin duda, la concentración de la riqueza.

Debemos hacer una clara distinción entre aquellas líneas de pensamiento económico que contribuyen al desarrollo, el empleo, la distribución de los ingresos, la igualdad de oportunidades, y al pacto social, de aquellas que propician la re-introducción del Leviatán de Hobbes, rompiendo, dejando obsoleto, o haciendo caducar, todo modo de libertad personal.

Con las monedas digitales se estaría entrando en un terreno desconocido al margen de sistema económico, si el experimento sale bien, es probable que muchos otros países o regiones vean que **ahí está la “solución fiscal”**… si el experimento sale mal (como espero y deseo), en el “muro de fans” (crédulos, cooperadores necesarios, estabulados, pastueños, abducidos, ilotas, adictos, adeptos, manada) al final (a modo de obituario) dirá: “otro web-onazo que murió por encima de sus posibilidades” (además de muertos, nos llamarán “perdedores”). Entonces la “solución fiscal” (del Estado) se habrá transformado en la “solución final” (del ciudadano).

Bernard-Henri Lévy, nos dice que “los griegos tenían dos palabras diferentes para decir “el pueblo”. **Decían “démos” para referirse al pueblo de la Democracia; y “ochlos” para el pueblo que consideraban deforme y parecido a un mal soberano** con el que no habría ninguna razón, para no ser tan severo como con los soberanos habituales, es decir, los reyes, tiranos o los aprovechados de pueblo como tal”...

Ante la omnipresencia de las “distracciones digitales”, ¿cuantos nuevos “ochlos” se pueden agregar a la lista? ¿cuántos nuevos “ochlos”, contribuirán, por acción u omisión, al mayor enriquecimiento de los soberanos habituales, tiranos o aprovechados de pueblo como tal?

Aunque parezca una banalidad, o un temor exagerado, creo (y anticipo) que con la desaparición del dinero (o la libertad de emplearlo sin vigilancia, control o inducción), estaremos perdiendo nuestra propia identidad como seres humanos.

Sin darnos cuenta (o negando la evidencia) estaremos cediendo (destruyendo) nuestro libre albedrío. Con las monedas digitales (y todo lo que conlleva) ¿hasta qué punto será dueño el ser humano de sus propias decisiones? Con las monedas digitales (y todo lo que conlleva) ¿quedará algo en cada uno de nosotros íntimo e intransferible que nos distingue de los demás, o seremos simplemente el resultado de decisiones tomadas por el “poder profundo”?

Nos gusta pensar que somos dueños de nuestras decisiones, por supuesto, al igual que a la escolástica medieval, que recordaba que sin el libre albedrío, el hombre no podía elegir ser bueno y, por lo tanto, su creencia o no en Dios carecía de valor.

Cuando los “vigilantes del sistema” nos recuerden que no solo nos conocen mejor que nosotros mismos, sino que son capaces de anticipar nuestros pasos… resultará casi imposible descubrir hasta qué punto nuestros deseos son nuestros o, serán distorsiones de nuestro lado más vulnerable, el que apela directamente a nuestros miedos y ambiciones.

Un sistema de dominio al mismo tiempo de verdad y de mentira. Si funciona, será imparable; si no funciona, será negable. Una forma de esclavitud posmoderna.

¿En qué sentido aumentamos la libertad de las personas cuando las sometemos, “de iure” y “de facto”, a la arbitrariedad de un poder omnímodo? ¿cuándo la capacidad de arbitrio y regulación de la economía por el gobierno, se transforma en una dictadura de Estado? ¿continuarán llamando (cínicamente) economía de mercado a un sistema de control social?

Mientras el Gran Hermano nos enseña cómo la moneda digital es al mismo tiempo de verdad y de mentira, a los ciudadanos, contribuyentes pasmados, solo nos quedará (tal vez) un cierto tiempo y espacio, para hacernos la pregunta más inquietante: si tan previsible soy, ¿acaso puede decirse de mí que soy un ser humano?

El nihilismo espeluznante de un capitalismo tardío enloquecido

Los ideólogos del libre mercado “niegan la realidad”, porque amenaza su ideología económica simple, y por esa razón seguramente se sentirán profundamente desencantados.

En esta “era de la perplejidad”, si “los que mandan” (en Wall Street o Silicon Valley) no tienen suficiente perspicacia, si se contentan con la dicha que les procura, aparentemente, el hecho de ser ricos y famosos, aunque no se los escuche; si se deleitan observando todo lo que ofrece “ver el mundo desde arriba”, que cuentan con sus eminencias y expertos de la opinión, que vienen a comer de su mano y a recoger su erudita iluminación; si presos de ese vértigo nihilista, **prefieren “vencer a convencer”, si escogen “**sembrar la desolación y el caos” en lugar de mejorar la vida de la gente humilde y vulnerable; si proclaman su “superioridad moral” para quitar, o imponer, usos y costumbres al ciudadano,… caerán en el vertedero de la historia donde se encontrarán con anteriores alquimistas, fatuos y arrogantes, que (también) quisieron jugar a los dados con Dios (y terminaron vendiendo su alma al Diablo).

Cuando una economía cambia tan rápido y a una escala tan inhumana, **resulta imposible para el ciudadano común vivir y sentirse amarrado a algo.** Digamos que **el nihilismo se apodera de las personas**, impotentes ante las grandes transformaciones que se suceden en el seno de la comunidad y para los que no han sido prevenidos ni mucho menos preparados, incapaces de mirarse a los ojos y admitir la evidencia de que no solo la vida social se ha roto, sino también la individual.

Vivimos en un sistema económico que conoce el precio de casi todos los bienes y servicios, pero que ha terminado por olvidar el valor de las personas. Sabemos el precio de todo, pero no conocemos el valor de nada. Coexistimos en la sociedad del acceso y la comunicación, pero estamos más solos que nunca.

**Este puto modelo de negocios de alta tecnología y máxima velocidad, impuesto por unos aventureros fatuos y arrogantes, que sienten una superioridad moral que no poseen, e intentan imponer al resto de la sociedad una dictadura “contactless”, donde puedan espiarnos, controlarnos, reprimirnos, forzarnos, someternos, subyugarnos, estabularnos, arrearnos, espoliarnos fiscalmente… donde acaban traicionado a casi todos los sujetos (robándoles la libertad, en cuyo nombre dicen actuar y el futuro, que dicen representar).**

Y, sin embargo, la esperanza o el mero atisbo de que algo cambie, parece impensable. **La protesta sigue siendo escasa. No hay nada que sirva de contrapeso al despotismo iletrado.** Solo queda preguntarse hasta dónde nos llevará esta cultura capitalista de aquí a unos años.

No hay ningún tipo de certificación, garantía, legislación o regulación que nos proteja de la invasión de la intimidad, del tráfico de datos, de la espoliación fiscal, de la represión financiera, de los algoritmos de manipulación o de la ingeniería social de control.

Tenemos una situación de “wild west” con las “nuevas tecnologías”: todos las usamos, una minoría las entendemos y una gran mayoría no las entiende. Y no hay protección detrás.

“Internet iba a solucionar nuestros problemas, pero ha amplificado los que ya teníamos: mucha perplejidad”… (Luciano Fioridi, profesor de Filosofía y Ética de la Información de la Universidad de Oxford).

Los daños del “arbitrista” (el mediocre espectáculo de los falsos liberales “a-democráticos”)

Nos estamos acostumbrando lentamente al espionaje, el fisgoneo, a la invasión de la intimidad, a la búsqueda de datos en el historial de los individuos, al uso irresponsable de los datos de las personas, a la intoxicación, a la manipulación… y lentamente nos mata (anula el pensamiento y la libertad).

El regreso a la dura realidad (que puede ser más fulminante de lo esperado): la captura de un público inconsciente, a través de una tecnodictadura (con ayuda de la Inteligencia Artificial y otras tecnologías de avanzada).

**¿Cómo despertar a los sonámbulos? ¿Hasta adonde estamos dispuestos a llegar? ¿Quedará algo que podamos controlar en nuestras vidas?**

**Un movimiento ciudadano de resistencia civil a la sustitución del papel moneda por el dinero virtual** **(la rebelión de los ilotas)** **puede dar la vuelta y contribuir a esa reinvención de la política y la ciudadanía que tanto se está necesitando. A ver si tomando decisiones informadas podemos obligar a los poderosos a hacerse cargo de sus actos.**

**2019 - Facebook + el “poder en la sombra”: Engagement (las empresas tecnológicas que te generan adicción son las mismas que te espían y manipulan)**

**Los ciudadanos de a pie nos hemos convertido**, sin ni siquiera ser conscientes de ello, **en la en la materia prima del engranaje que las grandes empresas de Silicon Valley han diseñado**. Un esquema perfecto que nos manipula para volvernos adictos y aprovecha nuestra adicción para controlarnos y lucrarse con nuestros datos.

**El discurso oficial construido por la industria y los gobiernos funciona a partir de metáforas que evocan justamente lo opuesto a la tecnología que hay detrás**: Internet no es democrático, la red no es libre y la nube en realidad son enormes estructuras de hormigón que guardan centros de datos situados en algún lugar poco y poblado, protegidos por verjas y seguridad privada.

“Las grandes empresas tecnológicas han sido financiadas por el gobierno de EEUU- Están gestionadas por la regulación norteamericana, incluso cuando no pagan impuestos allí, porque los pagan en Irlanda. Son empresas que están vinculadas al derecho estadounidense y tienen una serie de servidumbres respecto al gobierno de Washington que no tienen con los países europeos. El ejemplo más claro es la Patriot Act, que obligaba a las empresas a dar información y datos completamente privados de los usuarios. Además, esta ley obligaba a las tecnológicas a no advertir a los afectados de que sus datos personales estaban siendo comprometidos”, sostiene Marta Peirano, autora del libro “El Enemigo conoce el Sistema”.

Facebook, Google, Apple, Microsoft o Amazon, están generando de forma consciente aplicaciones adictivas. No es que a los humanos nos guste perder el tiempo o procrastinar. Son aplicaciones que han sido diseñadas por los mejores y más valorados especialistas con el único objetivo de mantenerte pegado a la pantalla el mayor tiempo posible. El engagement es la herramienta principal de las aplicaciones porque es la forma que tienen de conseguir nuestros datos.

¡Bienvenidos al Internet de las Cosas! Según los expertos hay tres formas de controlarnos a través del teléfono móvil:

-A través de los sistemas de geoposicionamiento que, funcionan aunque tú no tengas metida una tarjeta SIM en el teléfono.

-Con la triangulación de las antenas que te dan servicio, que es algo que sucede automáticamente para que tú puedas recibir sms, WhatsApps y llamadas. Hay antenas a tu alrededor que te están localizando para ver cuál es el repetidor más cercano y evitar así que existan espacios sin conexión.

-Mediante el sistema vinculado a tu tarjeta de radiofrecuencia, tu tarjeta Wifi. Hay objetos a tu alrededor que se están comunicando con ella y que, entre todos, están dando una geolocalización muy específica.

María Peirano dice: “La gente normal estamos pensando en términos del siglo XX. Nos preocupa quién lee nuestros correos o que escuchen lo que le digo a mi amante cuando le llamo por teléfono. Todo esto es irrelevante para las agencias de inteligencia. Los contenidos de nuestras conversaciones son muy poco importantes.

Lo importante es saber a quién llamamos, desde dónde, cuánto tiempo lo hicimos y a dónde fuimos después. Les interesa lo que se conoce como información -es decir, nuestros datos cocinados- que les proporciona un conocimiento sobre nosotros del que muchas veces no somos conscientes. También les sirve para sacar conclusiones sobre nuestros patrones de conducta y de nuestro futuro.

Vivimos en lo que se conoce como economía de la atención, una economía de la vigilancia en la que más allá del dato, el valor principal es el futuro. Se trata de una economía alimentada por algoritmos predictivos de inteligencia artificial.

No sólo buscan saber lo que estamos haciendo. Quieren saber lo que vamos a hacer estudian que pueden hacer para que hagamos otra cosa distinta”…

**A la “extracción de datos”, quieren agregar la “extracción de dinero”… ¿Y tú los dejas?**

**El orden posterior a la Segunda Guerra Mundial se ha visto reforzado por tres redes superpuestas de intercambio global -comercio, inversión y finanzas, e información- en las que las multinacionales estadounidenses han desempeñado un papel destacado. En 2017, el comercio mundial de bienes y servicios ascendía a 46 billones de dólares, es decir, el 57 por ciento del PIB mundial. El volumen de negocios anual en divisas fue 22 veces mayor.**

**Últimamente, sin embargo, son los flujos de datos e información los que se están disparando. Según una investigación del Instituto Mundial McKinsey, para 2016, los flujos digitales estaban teniendo un mayor impacto en el crecimiento del PIB que el comercio de bienes. Estos flujos incluyen información e ideas, así como componentes digitales de las transacciones transfronterizas de bienes, servicios o finanzas.**

“En una economía cada vez más digitalizada, donde una creciente parte de los servicios son ofrecidos a un costo marginal cero, la creación de valor y la apropiación de valor se concentran en los centros de innovación y donde se hacen las inversiones intangibles. Esto deja cada vez menos espacio a las instalaciones de producción donde se fabrican los bienes tangibles.

Las redes digitales también contribuyen a la asimetría. Hace unos años, en general se suponía que Internet se convertiría en una red punto a punto global sin un centro. En verdad, ha evolucionado hasta convertirse en un sistema radial mucho más jerárquico, en gran medida por motivos técnicos: la estructura radial es, simplemente, más eficiente. Pero como señalaron los politólogos Henry Farrell y Abraham L. Newman en un documento reciente fascinante, una estructura de red ofrece una considerable ventaja para quien controle sus nodos.

La misma estructura radial se puede encontrar en muchos campos. Las finanzas tal vez sean el caso más evidente. La crisis financiera global reveló la centralidad de Wall Street: los incumplimientos de pago en un rincón lejano del mercado crediticio de Estados Unidos podían contaminar a todo el sistema bancario europeo. También resaltó la adicción de los bancos internacionales al dólar, y hasta qué punto se habían vuelto dependientes del acceso a liquidez en dólares. Las líneas de canje otorgadas por la Reserva Federal a determinados bancos centrales asociados para ayudarlos a hacer frente a la correspondiente demanda de dólares fueron una clara ilustración de la naturaleza jerárquica del sistema monetario internacional…

En este contexto, la distribución de los beneficios de la apertura y la participación en la economía global es cada vez más desigual. Son cada vez más países los que se preguntan en qué se benefician de un juego que resulta en desenlaces distributivos desparejos y en una pérdida de autonomía macroeconómica y financiera. Es verdad, el proteccionismo sigue siendo una locura peligrosa. Pero una defensa de la apertura es cada vez más difícil de sostener”…, destaca, Jean Pisani-Ferry, a professor at the Hertie School of Governance (Berlin) and Sciences Po (Paris) (Project Syndicate - 1/7/19)

“En los últimos años, la imagen de las tecnologías digitales en Occidente empeoró, conforme innovaciones que en otros tiempos fueron celebradas comenzaron a revelar sus costados negativos. Pero como todas las revoluciones tecnológicas, la digital es una espada de doble filo, que ofrece beneficios sustanciales a la par de enormes desafíos (y esto no sólo en Occidente)…

En general, las plataformas de comercio electrónico mejoran la inclusión financiera y económica cuando son abiertas y apuntan a ampliar el acceso a los mercados digitales, en vez de competir con las líneas de productos de sus propios usuarios. En cambio, la automatización digital, la inteligencia artificial (IA) y el aprendizaje automático tienen efectos contrarios a la inclusión (debido a una importante disrupción de los mercados laborales) que es preciso contrarrestar…

Otro componente clave de la revolución digital son los datos, debido al valor que tienen cuando se los combina, agrega y analiza con las herramientas correctas. El surgimiento de modelos de negocios basados en extraer este valor ha generado temor a la pérdida de privacidad. Un caso particularmente delicado es la información sanitaria (por ejemplo el análisis de ADN y los historiales clínicos), que tiene un importante potencial para la ciencia biomédica, pero que también puede provocar grandes daños si cae en las manos equivocadas. El desafío está en diseñar un marco regulatorio que asegure la privacidad y seguridad de los datos personales sin impedir modelos de negocios dependientes de su recolección y uso…

De hecho, es razonable prever que con el tiempo, la mayoría de los beneficios de las tecnologías digitales no entrarán en la estrecha dimensión del bienestar material cuantificable. Esto no implica descartar o minimizar los desafíos que habrá que confrontar en ese ámbito, en particular en lo referido a la desigualdad. Pero un abordaje sabio de estos problemas debe tener en cuenta el sostenido rebalanceo de beneficios, costos, riesgos y vulnerabilidades en la era digital… señala, Michael Spence, a Nobel laureate in economics, is Professor of Economics at New York University’s Stern School of Business and Senior Fellow at the Hoover Institution (Project Syndicate - 28/6/19)





**- Conclusión: cuando la “metáfora” (Introducción), se convierte en “fábula” (parábola)**



**Fallos en Facebook, Instagram y Whatsapp en todo el mundo**

Cuando la “metáfora” del gran apagón en Argentina (utilizada en la Introducción), se transformó en la “fábula” del “We’re sorry” y los “webonazos”, again and again (que podría servir para redactar la Conclusión): “Tócala de nuevo, Zuck”.

Imaginen si en vez de no cargar ni descargar bien las imágenes ni los vídeos, no pueden mover su dinero, no tienen acceso a los cajeros, o el Facebook-Bank “se piantó con la guita”.

Un “corralito” mundial (más bien, un “corralón” global), y los 2.300 millones de “amigos” (de la red), quedarán más en bolas que Tarzán. Entonces, los “papahuevos” se caerán de la nube. Y como diría Mafalda, esto “será el acabose del terminose”.

La estabilidad de los sistemas informatizados es crucial para las vidas cotidianas de millones de norteamericanos, europeos y extranjeros por igual, más allá de que tal vez no lo perciban hasta que falte.

Si la caída de una red móvil de 3G en el 2004 suponía un serio contratiempo pero que se limitaba a dejar a los ciudadanos sin poder llamar y sin SMS, la que registró O2 en su red 4G en Reino Unido en 2018 representó un inconveniente mucho mayor, ya que supuso que los clientes no pudiesen entre otras cosas enviar y recibir videollamadas, pagar en las tiendas, subir a los autobuses o comprar artículos por comercio electrónico. El smartphone se había convertido en una navaja suiza y se aplicaba ya a infinidad de procesos y servicios, muchos de ellos críticos, de la vida cotidiana. Pero eso no es nada comparado con lo que viene.

La caída -o el sabotaje- de una red 5G en 2030 supondrá, literalmente, la práctica paralización de toda la sociedad, incluyendo decenas de miles de servicios empresariales, las industrias, la energía, puertos y aeropuertos y probablemente las comunicaciones por carretera. Es por eso que el nivel de preocupación de las empresas y, sobre todo, de los Gobiernos, acerca de la ciberseguridad sobre el 5G llega a niveles de paranoia, lo que explica, en parte, los temores norteamericanos sobre el poderío de la china Huawei con esta tecnología.

Armagedones digitales: la historia se repite primero como tragedia y después, como comedia

*“Hegel dice en alguna parte que todos los grandes hechos y personajes de la historia universal aparecen, como si dijéramos, dos veces. Pero se olvidó de agregar: una vez como tragedia y otra vez, como farsa.”* Carlos Marx (En su libro El 18 de Brumario de Luis Bonaparte)

- Facebook, Instagram y WhatsApp experimentan fallos a nivel mundial que afectan a la carga de imágenes y vídeos (Libertad Digital - **3/7/19**)

En los tres casos, los usuarios refieren problemas en la carga de contenidos audiovisuales.

Las plataformas Facebook, Instagram y WhatsApp están teniendo problemas a nivel global desde poco antes de las 16:00h española que impiden a los usuarios hacer un uso normal de las mismas, ya que no cargan ni descargan bien las imágenes ni los vídeos.

Según recoge el portal DownDetector, los servicios de la compañía Facebook empezaron a tener problemas en torno a las 16:00 horas de la España peninsular. El problema, aunque global, no afecta por igual todas las regiones del mundo.

En este sentido, los problemas en Facebook afectan principalmente a Europa y la zona central y el este de Estados Unidos. En WhatsApp, por su parte, la incidencia es mayor en América del Sur y Europa central, mientras que en Instagram se reportan problemas sobre todo en Europa y Estados Unidos, según Outage Report.

A través de la red social Twitter, Facebook ha comunicado que son conscientes de los problemas que están teniendo los usuarios para “cargar o enviar imágenes, vídeos y otros archivos” en sus aplicaciones, y ha asegurado que están trabajando para devolver las cosas a la normalidad “lo más rápido posible”.



- La razón de los fallos de Facebook, Whatsapp e Instagram, y por qué no cargaban imágenes (El Español - **4/7/19**)

(Por Adrián Raya)

Whatsapp no cargaba imágenes durante horas, al igual que el resto de aplicaciones de Facebook, y el problema pudo estar en algo muy simple.

Ha sido lo único de lo que todo el mundo estaba hablando: los problemas en las apps de Whatsapp, Instagram y Facebook afectaron a millones de usuarios de todo el mundo, algo confundidos por lo que pasaba. Y es que esta no era una caída normal y corriente; si hubiera sido así, simplemente hubiéramos publicado unos memes en Twitter mientras esperábamos a que volviese.

No, el problema es que, técnicamente, Facebook y sus apps no se “cayeron” del todo; de hecho, seguían siendo relativamente funcionales. Podíamos seguir repasando nuestro timeline de Facebook y de Instagram, y Whatsapp permitía enviar mensajes. La única diferencia es que los archivos multimedia, principalmente todas las imágenes, dejaron de cargar.

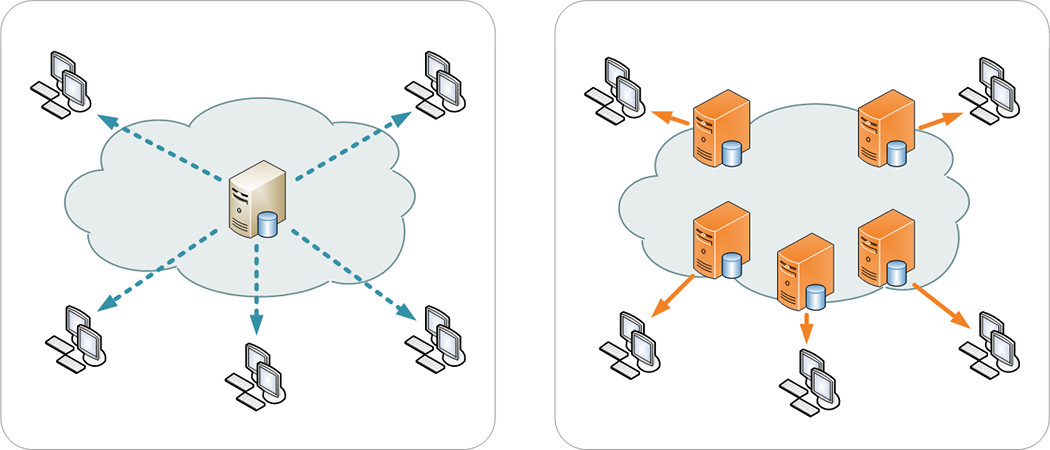
Facebook provoca un problema durante el mantenimiento

Facebook se convirtió en un esqueleto de lo que era, con enormes huecos en nuestras publicaciones donde deberían ir nuestras imágenes. Compartir archivos por Whatsapp se volvió imposible. Y qué decir de Instagram, una red social basada precisamente en compartir imágenes. Esto es una pista de que, en realidad, los servidores de Facebook estaban bien; y que el problema era algo más técnico.

La compañía no ha querido detallar aún el problema exacto que afectó a sus apps y que ya está solucionado. En declaraciones a Reuters, Facebook afirma que “desencadenó” el problema durante una operación rutinaria de mantenimiento, lo que provocó que los usuarios lo tuviesen difícil para enviar fotos y vídeos a través de sus redes. La clave de estas declaraciones está en el verbo “desencadenar”, que indica que fueron los propios empleados de Facebook los que provocaron el error.

## Por qué Whatsapp no cargaba imágenes

En efecto, por lo que sabemos y por lo que se ha podido analizar del problema, todo indica que, durante estas operaciones de mantenimiento, alguien tocó lo que no debía. En concreto, **el problema afectó al CDN**, la red de distribución de contenidos usada por Facebook. Cuando guardamos una nueva publicación de Facebook, todas las partes no se guardan juntas. Los archivos, como las imágenes, se guardan en una red de servidores que reciben peticiones cada vez que intentamos cargar el contenido.



Cuando intentábamos cargar una imagen en Facebook, Whatsapp o Instagram, la conexión con el CDN usado por Facebook fallaba y no aparecía nada. En Ars Technica han analizado las peticiones a los servidores, y consideran que se trata de un fallo en los argumentos pasados al CDN; lo que provocaba que la red devolviese un error 403 y no se mostrase el contenido. Y también es por eso que, en el caso de Facebook, aparecían una serie de palabras; estas son las etiquetas que Facebook aplica automáticamente a las imágenes después de analizarlas.

Este parece ser el típico error que puede subsanarse fácilmente, si es realmente un problema en las peticiones a los servidores. Sin embargo, en proyectos tan gigantescos como el de Facebook cambiar cualquier detalle no es algo tan fácil. A Google le pasó algo similar, cuando el pasado junio realizó un cambio en sus servidores que provocó una caída de sus servicios; pese a saber exactamente lo que estaba pasando, no fue hasta pasada varias horas que todo volvió a la normalidad. Cada vez que se realiza un cambio, hay que propagarlo a todas las redes internas y servidores de la compañía; un proceso largo y tedioso, en buena medida por seguridad (precisamente para no actualizar con código inseguro o incompleto).

(Antecedente)

- Cómo Google tiró sus propios servidores y dejó sin servicio a millones por error (El Español - **4/6/19**)

Ya conocemos algunos detalles de por qué Google se cayó, y ha resultado ser por un error algo tonto con consecuencias desastrosas.

(Por Adrian Raya)

Las consecuencias de la caída de Google Cloud el pasado domingo aún se notan; aunque Google tuvo suerte de que los problemas se produjeron en fin de semana. Pese a eso, la caída afectó a millones de usuarios de todo el mundo, empezando por Europa occidental y llegando al continente americano. Una gran cantidad de servicios se vieron afectados, incluso algunos de terceros que no tienen nada que ver con Google pero usan su nube.

Youtube, Gmail, Analytics, y muchos otros servicios de Google dejaron de responder; pero también aplicaciones como Discord o Snapchat, que se basan en la potencia de la nube para ofrecer sus servicios. Este fue uno de esos momentos que abren los ojos a mucha gente; es cuando nos damos cuenta de cuántas apps que usamos dependen de un sólo servicio.

Por qué Google se cayó

Claro, que no tendría que haber sido así. Precisamente una de las ventajas de la nube es que no depende de un único servidor, como en servicios tradicionales; si algo va mal, sólo hay que hacer la nube más grande o más pequeña, o conectar con una nube diferente. Al menos, esa es la teoría, pero Google ha demostrado que, cuando las cosas salen mal, salen mal de verdad.

Después de una investigación interna, Google ha explicado lo que ocurrió para que Google Cloud se cayese: fue todo culpa de un cambio en la configuración de algunos servidores. Originalmente, el cambio se iba a aplicar a una pequeña cantidad de servidores de una región concreta; por lo que si algo salía mal, sólo afectaría a una cantidad mínima de usuarios y se podría arreglar fácilmente.



Sin embargo, por error el cambio se aplicó a una gran cantidad de servidores en diferentes regiones; este cambio provocó que estos servidores usasen sólo algo más de la mitad de la capacidad de la red disponible. Es decir, que estaban funcionando “a medio gas”, sin aprovechar el hardware disponible. De repente, la red tenía una capacidad mucho menor de lo habitual, pero el tráfico seguía siendo igual de grande.

La red inmediatamente se congestionó, y los sistemas de Google reaccionaron como sólo sabían: analizando los paquetes que llegaban a la red y descartando los que consideraba más grandes y menos sensibles a la latencia; el objetivo era asegurarse de que los paquetes más importantes y a los que la latencia afecta más tuviesen prioridad, pero con una red la mitad de grande eso no sirvió de mucho. Es entonces cuando los usuarios empezaron a notar que sus apps no funcionaban o cargaban a medias.

El propio error evitó que los ingenieros pudiesen hacer nada

Google no ha aclarado cómo se produjo el error, pero sí que su equipo de ingenieros se dio cuenta de manera inmediata, en apenas segundos, de lo que estaba pasando. Pero entonces, ¿cómo tardaron más de cinco horas, una tarde, en solucionarlo? El problema no fue otro que la propia congestión de la red, que también hacía que los ingenieros tuviesen problemas para conectarse a los servidores y cambiar su configuración.

Las consecuencias se dejaron notar en los servicios. Youtube sufrió una caída del 10% de visitas durante este periodo, el almacenamiento de Google Cloud cayó un 30% y un 1% de los usuarios de Gmail no pudieron acceder a sus correos. No parece mucho, pero hay que tener en cuenta que ese porcentaje representa a millones de usuarios.

Google se ha comprometido a estudiar el caso y a implementar mejoras para evitarlo. Pero el daño, especialmente a la imagen de la nube, ya está hecho.

**Al final, ¿todo era una “fake news”? o, acaso ¿un lapsus linguae?, o tal vez ¿una enajenación temporal?, a lo peor ¿un fallo del implante biónico? o ¿una metástasis de la latencia? De todos modos: a confesión de parte, relevo de prueba**

- Los temas importantes de Internet no pueden estar en manos privadas, según Zuckerberg (Cinco Días - **1/7/19**)

El CEO de Facebook, Mark Zuckerberg ha asegurado en una conferencia en el marco del Festival de Ideas de Aspen, que Internet y las redes sociales deberían contar con la regulación del gobierno en aspectos como la violación de datos y la manipulación informativa, para que estos temas no estuvieran exclusivamente en manos privadas.

Zuckerberg ha defendido durante su participación en el Festival de Ideas de Aspen que tienen que ser los legisladores quienes regulen en Internet cuestiones como la libertad de expresión, la seguridad de los contenidos, la privacidad, la dignidad y decencia humana.

El CEO de Facebook ha defendido que “si como sociedad tuviéramos que rescribir las reglas de Internet desde cero, no querríamos que las compañías privadas tomaran muchas de estas decisiones por su cuenta”, como se aprecia en el vídeo de la ponencia compartido por el propio Zuckerberg en su perfil de Facebook.

Decidir, por ejemplo, “qué constituye discurso político o un anuncio aceptable”, ha añadido, no cree que la sociedad quiera que en estos temas “las compañías deban tener la última palabra”.

Por parte de Facebook, y ante próximos comicios, como las elecciones presidenciales de Estados Unidos de 2020, Zuckerberg ha asegurado que llevan años trabajando y mejorando para atajar los problemas que han surgido de propaganda, noticias falsas y desinformación.

Como ha explicado, su estrategia combina sistemas “realmente sofisticados” de inteligencia artificial -para detectar los contenidos y las redes que los distribuyen antes de que puedan hacerlo-, y más de 30.000 empleados que analizan los contenidos.

Facebook también ha actualizado sus políticas, por las que ahora exige a los legisladores y candidatos que quieran publicar propaganda validar su identidad. Los anuncios políticos, además, se almacenan en un archivo durante siete años, donde se pueden revisar, para cumplir con la transparencia.

Y respecto a la injerencia extranjera, como ocurrió con la distribución masiva de desinformación por parte del Gobierno ruso en el marco de las elecciones presidenciales de 2016, el directivo ha señalado que ante este tipo de actividad, ellos solo pueden protegerse lo mejor posible -han desarrollado herramientas sofisticadas para identificar y combatir este tipo de acciones también sofisticadas-, pero que corresponde al gobierno estadounidense actuar para ponerle freno.

El problema de los contenidos falsos

Zuckerberg ha explicado que hay dos grandes tipos de contenidos sobre los que actúan: el spam, que eliminan, y los contenidos falsos, que analizan primero antes de realizar alguna acción sobre ellos. Esto se debe a que, como ha señalado, no creen que “sea algo contra las normas contar algo que es falso a tus amigos”, pero ha asegurado que tampoco quieren que se difunda.

Para evitar la difusión de contenidos incorrectos o falsos, la compañía trabaja con comprobadores de datos, que determinan la veracidad de la publicación, y con marcadores que indican aquellos contenidos que son incorrectos. Con ello se busca evitar la difusión de manera masiva, lo que se complementa con contenido relacionado más exacto en cuanto a información.

Una categoría diferente la conforman los contenidos “deepfake”, que emplean tecnología de inteligencia artificial para simular en vídeos que una persona dice algo que en realidad no ha dicho, y que preocupan por su gran realismo y su capacidad para manipular a los medios de comunicación. El caso más claro en la plataforma se refiere a un supuesto vídeo de la presidenta de la Cámara de los Representantes de Estados Unidos, Nancy Pelosi.

Al respecto, Zuckerberg ha reconocido que cometieron un error en la gestión de este vídeo; los sistemas enfocados a la desinformación no detectaron que se trataba de un vídeo falso y acabó con una distribución mayor de la que habrían querido. Por ello, ha hecho hincapié en la necesidad de tener políticas diferenciadas para los contenidos falsos y los contenidos “deepfake”.

“Romper” Facebook

Otro tema que se ha tratado durante la ponencia ha sido la idea que algunos políticos e incluso el cofundador de Facebook, Chris Hughes, han compartido de Facebook debe “romperse” como solución para evitar que la compañía acabe siendo un monopolio.

Zuckerberg ha asegurado que es precisamente el tamaño y la capacidad económica de Facebook lo que hace que la compañía esté preparada para combatir los problemas que se han mencionado a lo largo de la ponencia -desinformación, interferencias en las elecciones, etc.-.

“Si rompes Facebook en un montón de pedazos, seguirías teniendo esos mismos problemas”, ha señalado, a lo que ha añadido que “estarías menos preparado para tratar con ellos”.

**“Los dioses ciegan a quienes quieren perder”**

**La hibris (en griego antiguo ὕβρις hýbris) es un concepto griego que puede traducirse como “desmesura”. No hace referencia a un impulso irracional y desequilibrado, sino a un intento de transgresión de los límites impuestos por los dioses a los hombres mortales y terrenales.**

**Y ya podía hundirse el mundo. De forma obsesiva. Haciendo buena la máxima atribuida a Plutarco, y realidad la doble cara de un Zuckerberg capaz de provocar la admiración de muchos con algunas de sus iniciativas hiperconectivas -tal que la red social-, y mostrarse al tiempo como un irresponsable diletante, dispuesto a encabezar cualquier tropelía con tal de salirse con la suya. El “macho alfa” de Silicon Valley quiere demostrar a la “manada” de Palo Alto, Cupertino, Menlo Park, and so on… que sigue siendo el “que mea más lejos”: “all my dreams came true”…**

**Cui prodest (¿quién se beneficia?)**

¿Inaugurará “Libra” la era de la hipersuscripción, donde apenas poseamos nada y casi todo se use como un servicio? o ¿se producirá un “pendulazo” regulatorio en todo el mundo y se embridará mucho más estrictamente la explotación de los datos?

Un mundo virtual

La latencia instantánea y la nube distribuida provocarán cambios aún mucho más radicales que el factor de forma del smartphone. Porque permitirán que sea viable una de las auténticas revoluciones del 5G: la realidad virtual (VR) o aumentada (AR).

Un remedo de la AR fue el Pokémon Go, el videojuego que nació en julio de 2016 y que se convirtió en un fenómeno masivo. Pokémon Go, aunque comparado con lo que viene es prehistórico, fue una disrupción porque mezcló el videojuego con la realidad y el GPS y permitía cazar pokémons por las calles o las tiendas de nuestra ciudad.

Cuando todos tengamos potencia casi infinita de cálculo y proceso instantáneamente servida desde el Edge Computing, y llevemos unas gafas (o lentillas) capaces de representar esa nueva realidad virtual sobre la realidad “real”, el universo que aparecía en 2018 en Ready Player One (el icónico film de Spielberg), puede convertirse en posible.

La diferencia estriba en que los personajes de la película tenían que conectarse a un servidor donde se ejecutaba el mundo virtual para vivir su vida paralela, y nosotros conviviremos de forma consciente y permanentemente con una capa digital de realidad aumentada que nos hará ver el mundo de otra forma, como prometen ya compañías como Magic Leap. Esta firma ofrece una gafas de realidad virtual bastante pequeñas, que escanean lo que el jugador tiene alrededor, de forma que los juegos interaccionan con la realidad, y los personajes que hay que encontrar se pueden esconder tras los muebles de tu habitación.

De esta forma, los motores de generación de realidad, en los que las compañías de videojuegos gastan enormes cantidades de dinero para crear universos fantásticos, podrán ser sustituidos por las calles y plazas de tu ciudad. Es decir, dejaremos de mirar al mundo a través de una ventana (el móvil, la tableta, el PC o el televisor) porque la nueva Internet será un aumento del mundo real con una superposición del universo digital, el “metaverso”.

Y llegados a este punto, las posibilidades son infinitas, porque teóricamente podrás incorporar un traductor simultáneo de cualquier idioma, que represente en tus gafas o traduzca en tu oído cualquier frase pronunciada en otro idioma, cambiar el color de tu coche digitalmente y que todo el mundo lo vea rojo cuando es azul o tener una suscripción para contemplar con todo detalle hasta el último pixel las mejores obras del Louvre o el Prado en el salón de tu casa y que todos tus invitados las vean y disfruten también.

Hay quien no comulga enteramente con esa visión, porque considera que es imposible que toda la gente pueda estar de acuerdo con llevar las gafas todo el tiempo y prevé una aproximación menos radical, en la que existan gafas pero en la que el smartphone tradicional sea como el hub de una red personal de dispositivos, que incluya gafas, reloj o el parabrisas del coche como pantalla principal para la realidad aumentada.

En cualquier caso si alguien se pregunta si esa realidad será tolerable para el consumidor del futuro, hay que advertir que medir los gustos de las generaciones venideras con los patrones de las actuales es absurdo.

Como el “meta-verso” (en su acepción argentina) es demasiado para un viejo de 74 años, que no utiliza Facebook, Twitter, Instagram, Amazon, LinkedIn o Netflix, que ha utilizado Airbnb solo una vez (Italia), Uber solo dos veces (Holanda), que recurre diariamente a San Google para realizar su tarea de analista económico (preguntero), porque necesita de la “maldita hemeroteca”, que procura no estar geolocalizado, que trata de mantener su intimidad, su libertad y su autonomía, que evita ser un damnificado del tráfico de datos, que no desea ser manipulado por ningún algoritmo, que nunca invirtió en Bitcoin…, les dejo con Ignacio del Castillo, experto informático, para que desde las páginas de TecnoEstrategias, les dé su visión, sobre lo más relevante de lo que pasa en este mundo tecnológico en continua transformación. (Más allá del 5G: la era de la hiperconectividad, la hipersuscripción, la autogestión y la customización - Expansión - **4/7/19**).

“Los responsables de “Expansión” me pidieron que hiciera el ejercicio de imaginar cómo serían las redes y los servicios de telecomunicaciones para el año 2030 y cómo podrían traducirse en funciones concretas e influir en los comportamientos de los usuarios.

(…)

La era de la suscripción

Pero volviendo a los 10 billones de objetos conectados, 1.400 por habitante, una ampliación absolutamente masiva de las cosas conectadas llevará a la era de la hipersuscripción en la que nacerán centenares de servicios muy especializados que nos ofrecerán ventajas relevantes a cambio de nuestros datos o nuestro dinero o incluso de ambas cosas. En esta era, el concepto de la propiedad dejará de tener sentido para muchos facetas de la vida porque todo será un leasing en el que dispondremos ilimitadamente de bienes y servicios mientras paguemos la cuota mensual, como hemos dejado de tener libros (Amazon), discos (Spotify) o DVDs (Netflix)…

Los objetos se autogestionan

Pero para que eso ocurra, los miles de objetos conectados, tendrán que interactuar entre sí, o al menos una parte de ellos, apoyados en nuevas capacidades suministradas por la combinación del Big Data y la Inteligencia Artificial. Los objetos a nuestro alrededor cobrarán vida y serán capaces de cruzar mucha información entre sí, y tomar decisiones autónomas bajo nuestra supervisión. El hogar será autónomo y controlará luces, calefacción, aprovisionamientos o contenidos de entretenimiento y se comportará diferente, por ejemplo con la alarma y la gestión de la puerta cuando sepa que todos los habitantes de la casa están ya dentro. Conectado también al coche autónomo, el hogar autónomo permitirá ajustar la hora del despertador en función de la agenda y de las condiciones climáticas y de tráfico, de forma que el automóvil nos estará esperando a la hora justa y la casa nos despertará antes si va a llover y considera que habrá más atasco del normal para llegar a nuestra cita.

Customización: a la relocalización por la impresión 3D

Además de la hiperconectividad de todos los objetos, la suscripción como modelo de consumo y la autogestión de las cosas, la customización aparece como otra de las grandes tendencias del futuro cercano, apoyada en el crecimiento imparable de las tecnologías de impresión 3D, su cada vez mayor capacidad y complejidad y la caída de sus costes. Hoy existe un consenso acerca de que la capacidad y el liderazgo industrial de China ya no tienen tanto que ver con la mano de obra barata -que también- como con su capacidad para producir de forma masiva millones de unidades y distribuir esa producción rápida y eficazmente a través de supercorredores (como los megapuertos de Shanghái o Hong Kong) en los cinco continentes en pocas semanas. En eso, China no tiene rival. Pero cuando se contemplan los costes asociados a la logística y la distribución, unido al coste de almacenamiento en destino y los plazos para disponer del bien, las ventajas de la fabricación local mediante la impresión en 3D -la relocalización frente a la deslocalización anterior- emergen, sobre todo si también se contempla la inmediatez y la capacidad de ajuste a medida o customización, en una era en la que se considerará inadmisible tener que esperar días para disponer de algo físico, desde el repuesto de un coche a unas zapatillas de deporte. Sobre todo si, volviendo al ejemplo de Adidas, la marca tiene ya escaneados nuestros pies y es capaz de producir al momento una versión única y personalizada de la nueva zapatilla estrella de la marca, que no tiene necesariamente que ser más cara porque se habrá evitado los costes de la logística desde China, la distribución local y el almacenamiento y que tendrá el valor percibido adicional de la customización. Lo mismo podrá ocurrir con la ropa o con otros bienes, lo que repercutirá, sin duda, en el marketing y la publicidad. Porque cuando no exista un producto standard que anunciar y cada cliente tenga una versión del suyo, publicitar un modelo no tendrá sentido y la publicidad se verá obligada a separar la marca del objeto.

La privacidad, clave

El gran problema de esta evolución que combina hiperconectividad, hipersuscripción y autogestión procede que, para que sea posible, debemos hacer una cesión casi absoluta de nuestra privacidad, porque esos cientos de servicios de suscripción especializados que nos asistirán en todas las facetas de nuestra vida se alimentan de nuestros datos.

El pacto que la tecnología ofrece ahora a la sociedad está muy desequilibrado a su favor y en nuestra contra: no es un beneficio 50/50. Es 0/100. Es decir, el servicio va a seguir siendo gratis o no, pero los datos se van a usar, si o si, en cualquier caso. Es probable que a pesar de que las generaciones más jóvenes tienen una sensibilidad mucho menor a entregar su privacidad a cambio de beneficios reales o percibidos, acabe emergiendo entre las elites un nivel de ansiedad más elevado frente a la pérdida de la privacidad. ¿Si alguien quiere una relación 70/30 será posible? ¿Habrá alguna forma de pagar a cambio de un mayor nivel de privacidad? Probablemente si queremos saber cómo va a ser ese camino hacia la privacidad de pago, conviene fijarse en Apple, que está empezando a recorrer esa senda, con su oferta de equipos que tienen, cada vez más, la privacidad como reclamo principal de ventas -¿al sentirse en desventaja en la innovación y el hardware?-, aunque haya que pagar un sobreprecio por ellos. Ese debate será también capital para predecir cómo se conformarán los servicios del futuro”.

**El “oscuro” capitalismo de la vigilancia**

**Las grandes empresas de tecnología han desarrollado una economía de intangibles, donde varios gigantes corporativos parecen estar hechos en gran parte de aire. Si una firma ofrece un servicio que la gente siempre quiere y domina el mercado, un solo activo intangible las puede llevar muy lejos; con un solo algoritmo, su crecimiento puede ser ilimitado.**

**Esta es una de las razones por las que el cambio a un capitalismo intangible -capitalismo sin capital- realmente es importante. Cuando empresas basadas en activos no físicos, como algoritmos, crecen, casi no hay límite para lo grande que pueden llegar a ser y, por lo tanto, a lo ricas que se pueden volver las pocas personas en la cima. Quien tenga esa ventaja competitiva domina todo el mercado, creando una situación en la que se facilita que “el ganador se lleve todo”.**

**En términos de estabilidad, los intangibles parecen más precarios. Tienen la extraña propiedad de que, de repente, pueden pasar de ser muy valiosos a valer casi nada. Cuando una empresa fracasa, el valor de los intangibles -como software y marcas- se desploma. Y si el valor de enormes firmas es intangible, su caída deja un vacío en el que no queda nada de qué agarrarse. Eso es un gran desafío para el manejo de la economía.**

**A partir de este “regreso al futuro”… ustedes resolverán, hasta dónde quieren hacer llegar su “pacto” con la tecnología, están dispuestos a creer en los beneficios del bostezo, están preparados para utilizar las medicinas que los envenenadores recetan, están interesados en comprar chollos por Internet, están encantados de viajar en líneas aéreas low cost, están listos para cambiar sus dólares, euros, yenes o francos suizos, por la Libra de Facebook, tienen reservas suficientes para amortizar las ciberestafas… Después de esa “meditada decisión” (eso espero y deseo), ya saben: “A quien Dios se la dé, San Pedro se la bendiga” (como dicen en España) (\*).**

**(\*)** Es un refrán que surge del imaginario religioso cristiano. Se usa para enseñar a mantener la calma en aquellas situaciones en que de nada vale resistirse. Desde el punto de vista espiritual, parte del principio de que las cosas que pasan, o bien son la voluntad de Dios, o bien Dios las ha permitido. En consecuencia, tal como San Pedro no puede más que obedecer, la persona debe aceptar su suerte y pedir la bendición de San Pedro.

Al invocar el refrán, la persona encuentra la calma necesaria para afrontar la realidad como ella se presenta, sin pretender resistir lo inevitable. Este refrán no debe ser entendido como derrotista. Por el contrario, invita a asumir una actitud positiva frente a la suerte. Quien lo invoca, sabe que aunque no pueda evitar las circunstancias poco favorables, puede sacar de ellas el mejor provecho al comportarse con valentía y madurez.

**Yo ya tengo mi clic decidido (que a nadie sorprenderá): un like negativo a la totalidad.**



**Propuesta de devolución (de la cibereconomía a la ciberestupidez): Es difícil hallar sentido a lo absurdo. Me niego a aceptar un retroceso tan brutal de la inteligencia. Me niego a profesar la teología de la sumisión. Me niego a admitir la superioridad moral de los traficantes de datos. Me niego a dar por válido el capitalismo, sin capital tangible, de las grandes compañías tecnológicas. Me niego a dejar sin regulación las actividades de los gigantes de internet. Me niego a dar de comer al elefante en la cacharrería. Me niego a ser cómplice de tanta insignificancia. Quiero impedir que puedan hackear mi cerebro.**

**Últimas noticias (antes de cerrar edición): ¿el gozo en un pozo? ¿un coito interruptus?**

- Facebook paraliza libra hasta “resolver las dudas regulatorias” (Cinco Días - **16/7/19**)

La compañía tecnológica Facebook, dueña de la red social del mismo nombre, ha subrayado que no lanzará Libra, su criptodivisa, hasta haber solventado las dudas regulatorias que penden sobre ella.

**“Facebook no ofrecerá la divisa digital Libra hasta haber solucionado al completo las dudas regulatorias y haber recibido las aprobaciones apropiadas”**, ha indicado el presidente de Calibra, la filial de Facebook encargada de gestionar la criptodivisa, David Marcus, en un discurso publicado este lunes y que pronunciará mañana ante un comité del Senado de Estados Unidos.

El ejecutivo ha indicado que Facebook está de acuerdo con el presidente de la Reserva Federal (Fed), Jerome Powell, quien aseguró que el proceso para examinar la divisa digital tiene que ser “paciente y riguroso”.

“El tiempo entre este momento y el lanzamiento está diseñado para ser un proceso abierto y sujeto al escrutinio regulatorio”, ha asegurado Marcus, que espera que sea el proceso de revisión “más amplio, extenso y cuidadoso” en la historia de las “fintech”.

**Desde que se anunció hace varias semanas, tres de los principales bancos centrales del mundo (la Reserva Federal, el Banco Central Europeo y el Banco de Inglaterra) han mostrado cautela ante los efectos que podría tener en el mercado el lanzamiento de una criptodivisa por parte de un gigante como Facebook, así como en su capacidad para implementar su política monetaria.**

A este respecto, Marcus ha subrayado que la Asociación Libra, de la que formará parte Facebook junto con otras 27 empresas y que será la encargada de gestionar la red “blockchain” de **la criptodivisa, “no tiene intención de competir con otras divisas soberanas o entrar en el terreno de juego de la política monetaria”.** De hecho, el ejecutivo ha indicado que la firma trabajará junto a la Fed y otros bancos centrales para asegurarse que Libra no compite con otras divisas o con la política monetaria. **“La política monetaria es, apropiadamente, la providencia de los bancos centrales”, ha afirmado.**

El presidente de Calibra acudirá el martes al comité de Banca, Vivienda y Asuntos Urbanos del Senado de Estados Unidos donde se examinará la criptodivisa de Facebook con especial atención a los problemas de privacidad de datos.

También el secretario del Tesoro de EEUU, **Steven Mnuchin, expresó que su “seria preocupación” acerca de “libra”, la criptomoneda impulsada por Facebook, al advertir de su posible carácter “especulativo” y su potencial “uso para el lavado de dinero”. “El Departamento del Tesoro ha expresado serias preocupaciones de que “libra” podría ser usada para el lavado de dinero y por terroristas financieros”, afirmó Mnuchin en una rueda de prensa en la Casa Blanca. En este sentido, agregó que el gigante tecnológico “tiene mucho trabajo que hacer para convencer” al Tesoro sobre la seguridad de la criptomoneda**, a la vez que informó de que había mantenido varias reuniones con los ejecutivos de la plataforma sobre el asunto.

- EEUU quiere prohibir a los titanes tecnológicos convertirse en bancos y crear divisas digitales (El Economista - **17/7/19**)

(…)

Un proyecto de ley en la Cámara de Representantes busca impedir que las grandes empresas tecnológicas estadounidenses funcionen como instituciones financieras o emitan monedas digitales. El borrador, al que tuvo acceso Reuters, describe a una gran empresa tecnológica como una entidad que ofrece principalmente un servicio online con al menos 25.000 millones de dólares en ingresos anuales.

La propuesta, bautizada como **Ley Para Mantener a las Grandes Tecnológicas fuera del Sector Financiero**, establece que estas plataformas no pueden crear, mantener ni operar un activo digital destinado a ser ampliamente utilizado como medio de intercambio, unidad de cuenta, almacenamiento de valor o cualquier otra función similar, según las definiciones que emplea la Reserva Federal.

Aunque el plan tiene pocas probabilidades de ser aprobado en ambas Cámaras del Capitolio, es cierto que envía un mensaje claro a los titanes tecnológicos, como Facebook, Alphabet o Amazon, entre otros, que buscan expandir sus servicios al sector financiero. Todo ello en un momento en que el tamaño de estas compañías también preocupa a los legisladores y reguladores del país.

“Incluso si Libra comenzase a adoptarse ampliamente, los bancos centrales probablemente tomarían medidas para evitarlo, dado los problemas que les causaría”, señala Vicky Redwood, economista de Capital Economics, quien recuerda que los bancos centrales ya están empezando a pensar en crear sus propias monedas digitales. Redwood también incide en que los propios usuarios podrían ser reticentes a usar esta divisa debido a que son conscientes de la elevada información privada que Facebook guarda.

Precisamente, la Comisión Federal de Comercio (FTC, por sus siglas en inglés) aprobó la semana pasada una multa de casi 5.000 millones de dólares contra la red social de Mark Zuckerberg relacionada con el escándalo de Cambridge Analytica y la gestión de la información de sus usuarios. De consumarse se postularía como la represalia más importante impuesta a una compañía tecnológica a este lado del Atlántico.

Los problemas de la red social al respecto ya provocaron el pasado junio que Maxine Waters, la congresista demócrata que preside el Comité de Servicios Financieros del Congreso, exigiera a Facebook retrasar el desarrollo de su criptodivisa.

“Dado el pasado problemático de la compañía, solicito que Facebook acepte una moratoria sobre cualquier avance en el desarrollo de una criptomoneda hasta que el Congreso y los reguladores tengan la oportunidad de examinar estos temas y tomar medidas”, recalcó Waters, que el miércoles escuchará de primera mano los planes de la compañía…

**¿“Alea jacta est”? (tuit final):** **In Memoriam M. Z. (tan fatuo como necio)**

**El “flatus vocis” de Zuckerberg:** **“Los dioses ciegan a quienes quieren perder”.**